
población y desarrollo

Migración interna
en América Latina y el Caribe:
estudio regional
del período 1980-2000

Jorge Rodríguez Vignoli



Centro Latinoamericano y Caribeño de
demografía (CELADE, División de Población
de la CEPAL)



Santiago de Chile, enero de 2004

Este documento fue preparado por Jorge Rodríguez Vignoli, asistente de investigación del Área de Población y Desarrollo de la División de Población-CELADE. El autor agradece a Laura García y a Juan Cristóbal Moreno, estudiantes de sociología de la Universidad de Chile, quienes durante su período de práctica profesional en CELADE apoyaron la realización de este estudio mediante revisión de literatura, elaboración de cuadros y gráficos, preparación de insumos para la sección conceptual y obtención de resultados relativos a la tipología de migrantes. Un agradecimiento especial merece el equipo de CELADE que efectuó varios ajustes al *software* REDATAM, que se usó intensamente en el estudio, a solicitud del autor. Vaya este agradecimiento como homenaje a Serge Poulard, líder de dicho equipo, quien lamentablemente ya no se encuentra entre nosotros.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

ISBN: 92-1-322335-8

LC/L. 2059-P

Nº de venta: S.04.II.G.3

Copyright © Naciones Unidas, enero de 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	9
I. Antecedentes y objetivos del estudio	11
II. La migración interna desde diversas perspectivas disciplinarias	13
1. Demografía.....	13
2. Economía	14
3. Sociología.....	15
4. Antropología	15
5. Ciencia política	16
6. Geografía.....	17
III. Enfoques y modelos conceptuales sobre la migración interna	19
1. Migración y disparidades territoriales.....	20
2. Migración y ajuste de economías y mercados laborales regionales	21
3. Migración y factores de expulsión y atracción.....	22
4. La decisión de migrar.....	22
5. Información, expectativas y procedimientos de medición	24
6. Redes y autopoiesis migratoria	25
7. Nueva economía de la migración	26
8. Los modelos de búsqueda de trabajo.....	27
9. Esquemas evolutivos de la migración	27
IV. Determinantes y diferenciales de la migración	33
1. Atributos de las zonas de origen y de destino	33
2. Atributos individuales	34
2.1. Sexo y edad.....	34
2.2. Atributos étnicos	35

2.3.	Características sicológicas	36
2.4.	Educación	38
2.5.	Estado civil, tenencia de hijos y otros factores de arraigo	38
2.6.	Condiciones socioeconómicas	38
2.7.	Situación laboral	39
V.	Una revisión de la literatura sobre migración: decenios de 1980 y 1990	43
1.	Estudios empíricos en la década de los ochenta	43
2.	Estudios empíricos en la década de los noventa	45
VI.	Definiciones y especificaciones metodológicas	47
1.	Captación de la migración, con especial referencia a los censos, y a la matriz de migración	47
2.	Clasificaciones operativas de migrantes, con especial referencia a los censos	49
3.	Medidas de la migración	51
3.1.	Porcentaje de migrantes	51
3.2.	Porcentaje de inmigrantes y de emigrantes	51
3.3.	Tasas de inmigración, de emigración y de emigración neta	52
VII.	Tipos de migración: precisiones y distinciones conceptuales	55
1.	Según características de los ámbitos	55
2.	Según escala del desplazamiento	56
3.	Según la unidad que se desplaza	57
4.	Según condición contractual	58
VIII.	Resultados	59
1.	Migración absoluta entre DAM y DAME	59
1.1	Cuantía, evolución y precauciones analíticas	59
1.2	Flujos de la migración absoluta entre DAM y DAME: zonas de atracción y de expulsión	66
1.3	Características de los migrantes absolutos entre DAM y DAME	76
2.	Migración reciente entre DAM y DAME	90
2.1	Magnitud de la migración	90
3.	Edad y sexo de los migrantes recientes	95
3.1	Edad	95
3.2	Sexo	99
3.3	Educación	102
3.4	Ocupación	104
4.	Flujos de la migración reciente: zonas de atracción y de expulsión actuales	110
4.1	Número/Probabilidades de ser migrante reciente entre DAM	113
5.	Consecuencias para zonas de origen y destino	118
6.	Migración entre ámbitos socioterritoriales seleccionados, con especial referencia a la migración rural-urbana y a los flujos hacia, desde y dentro de las áreas metropolitanas	119
6.1	Migración campo-ciudad: estimaciones indirectas y directas	119
6.2	Migración hacia áreas metropolitanas	122
6.3	Tipología de migrantes: cuantificación e hipótesis del éxito	126
IX.	Síntesis, hallazgos, aportes y desafíos	129
	Bibliografía	135
	Serie Población y desarrollo: números publicados	141

Índice de cuadros

Cuadro 1a	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados	63
Cuadro 1b	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la migración absoluta entre DAME, países y fechas seleccionados.....	64
Cuadro 2	Estados Unidos: población total según condición de nacimiento (dentro y fuera de los Estados Unidos) y Estado de nacimiento, 2000	65
Cuadro 3a	Panamá, 2000: matriz de migración absoluta entre DAM (provincias)	69
Cuadro 3b	Panamá, 2000: datos básicos de migración absoluta entre DAM (provincias).	70
Cuadro 4a	Panamá, 2000: matriz de migración absoluta entre DAM (provincias), Población Económicamente Activa (PEA)	71
Cuadro 4b	Panamá, 2000: cálculos básicos de migración absoluta entre DAM (provincias), Población Económicamente Activa (PEA)	72
Cuadro 5a	Panamá, 2000: matriz de migración absoluta entre DAM (provincias), índice de masculinidad de los flujos.....	73
Cuadro 5b	Panamá, 2000: cálculos básicos de migración absoluta entre DAM (provincias), edad media de los flujos	74
Cuadro 6	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la inmigración, la emigración y la migración neta de toda la vida en DAM de atracción y de expulsión, países y fechas seleccionados	75
Cuadro 7a	América Latina y el Caribe: índices de masculinidad y de dependencia según condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados.....	77
Cuadro 7b	América Latina y el Caribe: índices de masculinidad y de dependencia según condición de migración absoluta entre DAME, países y fechas seleccionados	78
Cuadro 8a	América Latina y el Caribe: índices de masculinidad por grupos quinquenales de edad y según condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados.....	79
Cuadro 8b	América Latina y el Caribe: índices de masculinidad por grupos quinquenales de edad y según condición de migración absoluta entre DAME, países y fechas seleccionados.....	80
Cuadro 9a	América Latina y el Caribe: migrantes y no migrantes absolutos entre DAM según grandes grupos de edad, países seleccionados, ronda de censos de 2000 (cifras absolutas y relativas).....	80
Cuadro 9b	América Latina y el Caribe: migrantes y no migrantes absolutos entre DAME según grandes grupos de edad, países seleccionados, ronda de censos de 2000 (cifras absolutas y relativas).....	81
Cuadro 10	América Latina y el Caribe: jefes de hogar según nivel educativo alcanzado y condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados.....	83
Cuadro 11a	Jefes de hogar de entre 30 y 59 años, por participación laboral, desocupación y cesantía (cifras absolutas y relativas), según condición de migrante absoluto entre DAM, países seleccionados, ronda de censos de 2000	88
Cuadro 11b	Jefes de hogar de entre 30 y 59 años por participación laboral, desocupación y cesantía (cifras absolutas y relativas), según condición de migrante absoluto entre DAME, países seleccionados, ronda de censos de 2000	89
Cuadro 12	América Latina y el Caribe: jefes de hogar por categoría ocupacional según condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados ...	90
Cuadro 13a	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados	93
Cuadro 13b	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la migración reciente entre DAME, países y fechas seleccionados	94

Cuadro 14	Estados Unidos: población total según condición de residencia en 1995 y 2000	94
Cuadro 15a	América Latina y el Caribe: migrantes y no migrantes recientes entre DAM, según grandes grupos de edad, cifras absolutas y relativas, países seleccionados, ronda de censos de 2000.....	98
Cuadro 15b	América Latina y el Caribe: migrantes y no migrantes recientes entre DAME, según grandes grupos de edad, cifras absolutas y relativas, países seleccionados, ronda de censos de 2000.....	99
Cuadro 16	Índice de dependencia demográfica (por cien) según condición de migración reciente entre DAM y entre DAME, países y fechas seleccionados	99
Cuadro 17	América Latina y el Caribe: índices de masculinidad y de dependencia según condición de migración reciente entre DAM y entre DAME, países y fechas seleccionados	101
Cuadro 18	América Latina y el Caribe: jefes de hogar, según nivel educativo alcanzado y condición de migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados	102
Cuadro 19	Promedio de años de escolaridad, por grupos quinquenales de edad y según condición migratoria reciente entre DAM, países y fechas seleccionados ...	104
Cuadro 20a	Jefes de hogar de entre 30 y 59 años, por participación laboral, desocupación y cesantía (cifras absolutas y relativas), según condición de migrante reciente entre DAM, países seleccionados, ronda de censos de 2000.....	106
Cuadro 20b	Jefes de hogar de entre 30 y 59 años, por participación laboral, desocupación y cesantía (cifras absolutas y relativas), según condición de migrante reciente entre DAME, países seleccionados, ronda de censos de 2000	107
Cuadro 21	América Latina y el Caribe: jefes de hogar, por categoría ocupacional según condición de migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados	108
Cuadro 22	Proporción de la PEA ocupada que trabaja en el servicio doméstico, según sexo, grupo de edad y condición de migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados	109
Cuadro 23	América Latina y el Caribe: cuantía y magnitud relativa de la inmigración, la emigración y la migración neta reciente en DAM de atracción y expulsión, países y fechas seleccionados	112
Cuadro 24	Relaciones de disparidad según sexo de la probabilidad de haber sido migrante reciente por escolaridad y grupos seleccionados de edad, países y fechas seleccionados.....	117
Cuadro 25	Estimaciones indirectas de la migración neta campo/ciudad, de la tasa de migración neta campo-ciudad y del peso de la migración neta campo-ciudad en el crecimiento urbano	120
Cuadro 26	Brasil: estimación directa preliminar de la migración campo-ciudad, 1995-2000	121
Cuadro 27	Estimaciones de la cuantía de la migración hacia, desde y dentro de aglomerados metropolitanos y escolaridad media de los inmigrantes, emigrantes y no migrantes. Aglomerados metropolitanos y fechas seleccionados.....	123
Cuadro 28	Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS): estimaciones de la cuantía de la inmigración, emigración, migración intrametropolitana y no migración recientes y escolaridad media de los inmigrantes, emigrantes y no migrantes (totales y de 25 a 39 años de edad). 1982, 1992 y 2002.....	125
Cuadro 29a	Personas de 5 años y más, según tipo de migrantes recientes entre DAM, países y fechas seleccionados	127
Cuadro 29b	Personas de 5 años y más, según tipo de migrantes recientes entre DAME, países y fechas seleccionados	127
Cuadro 30	Brasil y México, 2000: Ingresos medios de las personas de 30 a 59 años, por nivel de educación y tipología de migrante entre DAM	128

Índice de diagramas

Diagrama 1	Cambios en los roles de los factores de migración en el curso del desarrollo	30
Diagrama 2	Marco general e integrador de los determinantes de la migración.....	40
Diagrama 3	Panorama del análisis de la movilidad territorial en América Latina hasta la década de 1980.....	41
Diagrama 4	Panorama del análisis de la movilidad territorial en América Latina hasta la década de 1990.....	42
Diagrama 5	Estudios empíricos en el decenio de 1980: distribución según tema y carácter.....	43
Diagrama 6	Estudios empíricos en el decenio de 1990: distribución según tema y carácter	45

Índice de figuras

Figura 1	Cambio en los niveles de varias formas de movilidad a través del tiempo (en el marco de la transición urbana y de la movilidad) según Zelinsky	28
----------	---	----

Índice de gráficos

Gráfico 1a	América Latina y el Caribe, países seleccionados: proporción de migrantes de toda la vida entre DAM, por grandes grupos de edad	65
Gráfico 1b	América Latina y el Caribe, países seleccionados: proporción de migrantes de toda la vida entre DAME, por grandes grupos de edad.....	66
Gráfico 2a	Promedio de escolaridad de los jefes de hogar según condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados	84
Gráfico 2b	Promedio de escolaridad de los jefes de hogar según condición de migración absoluta entre DAME, países y fechas seleccionados.....	84
Gráfico 3a	Promedio de años de estudio por grupos de edad y según condición de migración absoluta entre DAM, países y fechas seleccionados	85
Gráfico 3b	Promedio de años de estudio por grupos de edad y según condición de migración absoluta entre DAME, países y fechas seleccionados.....	86
Gráfico 4a	Probabilidad de haber sido migrante entre DAM en los últimos 5 años, por grupos de edad, países seleccionados, ronda de censos de 2000	96
Gráfico 4b	Probabilidad de haber sido migrante entre DAME en los últimos 5 años, por grupos de edad, países seleccionados, ronda de censos de 2000	96
Gráfico 5a	América Latina y el Caribe, países seleccionados: proporción de migrantes recientes entre DAM por grandes grupos de edad	97
Gráfico 5b	América Latina y el Caribe, países seleccionados: proporción de migrantes recientes entre DAME, por grandes grupos de edad.....	97
Gráfico 6a	Promedio de escolaridad, según condición de migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados.....	103
Gráfico 6b	Promedio de escolaridad, según condición de migración reciente entre DAME, países y fechas seleccionados.....	103
Gráfico 7	Proporción de trabajadores informales dentro de la PEA ocupada, según grupos de edad y condición de migración reciente entre DAM, países y fechas seleccionados.....	110
Gráfico 8	Probabilidad de haber sido migrante entre DAM en el período de referencia, según sexo, escolaridad y grupos escogidos de edad, países y fechas seleccionados.....	115
Gráfico 9	Estimación del efecto de la migración reciente entre DAM sobre el ingreso medio de la población de 25 a 39 años de edad, Brasil y México, censos de la ronda de 2000	119

Resumen

Hasta finales del decenio de 1970, la migración interna en los países de América Latina y el Caribe fue objeto de numerosas investigaciones nacionales y regionales y llevó a una amplia discusión política y académica. Los estudios y las discusiones tenían como referente de la migración interna a la masiva corriente de habitantes del campo que se trasladaban a las ciudades. De aquella época data la polarización de visiones sobre la migración —que para algunos investigadores y tomadores de decisiones fue prerequisite del desarrollo económico y social de la región e instrumento de la movilidad social de las personas y que para otros fue factor de desestructuración social e individual y de una presión insostenible sobre el medio urbano— así como la identificación de patrones migratorios específicos de América Latina y el Caribe como la selectividad femenina y juvenil y las señales de desventajas de los migrantes en materia de educación e inserción laboral.

Posteriormente, en los decenios de 1980 y 1990, el estudio de la migración interna se contrajo. Hay argumentos y evidencia fragmentaria y puntual para señalar que algunos cambios estructurales —como la urbanización, la descentralización y la recuperación de áreas deprimidas— modificaron el patrón migratorio y lo convirtieron en predominantemente urbano-urbano, de mayor escolaridad y más diversificado. El procesamiento de los microdatos de los censos de la región —que hasta hace poco era una opción técnicamente inviable pero que en la actualidad es factible gracias al *software* REDATAM desarrollado por CELADE— permite ampliar y profundizar el conocimiento de estos cambios.

Para ello, primero fue necesario verificar la factibilidad de tales procesamientos de microdatos censales, y esa tarea tuvo éxito con más

de 20 bases en formato REDATAM que almacena CELADE. Dicha tarea condujo a la acumulación de una gran cantidad de conocimientos sobre la estructura de cada base de microdatos, los procesamientos de prueba necesarios para evaluar la información, los errores típicos, la manipulación de las variables y la optimización de los tiempos y modalidades de procesamiento y disposición de datos. Todo ello quedó reflejado en un conjunto de programas estandarizados de REDATAM para cada país y en la extensión de las capacidades de procesamiento del mismo *software*.

El plan de procesamiento se definió con un doble propósito: primero, llenar las lagunas de información acumuladas en las dos últimas décadas y, segundo, proporcionar antecedentes empíricos relativos a algunas hipótesis vigentes sobre los factores determinantes y las consecuencias de la migración y las especificidades de la migración interna de los latinoamericanos.

Entre los principales hallazgos están: (a) la presencia de intensidades migratorias heterogéneas entre países pero que, en general, son más bien bajas en comparación con los países desarrollados y estables en el tiempo, lo que contraría las hipótesis de alza de la movilidad por reducción de la fricción de distancia; (b) las disparidades entre acervos de migrantes, que sugieren una selectividad migratoria femenina histórica (compatible con la evidencia disponible hasta ahora), y los flujos de migrantes recientes, que muestran una novedosa selectividad masculina; (c) la ratificación de la selectividad etaria de la migración consistente en una marcada sobrerepresentación de jóvenes sin que todavía se registren signos de una migración “post-retiro” de personas mayores; (d) el predominio de la migración entre zonas urbanas, aun cuando la corriente campo-ciudad sigue siendo importante en algunos países; además, continúa siendo el motor de la urbanización y un factor de erosión y envejecimiento de la población del campo; (e) la mayor educación de los migrantes respecto de los nativos, hecho que invierte la imagen tradicional del migrante poco calificado propia de la época del éxodo rural; (f) la mayor probabilidad de migrar que tienen las personas de mayor educación, controlando variables extrínsecas como el sexo y la edad, lo que da cuenta de movimientos más asociados a la trayectoria laboral que a la sobrevivencia; (g) las vicisitudes de la inserción de los migrantes que, a pesar de su mayor escolaridad, registran niveles de desocupación más altos, en particular si son migrantes recientes; (h) la subrepresentación de los migrantes en el sector informal, lo que contrasta con la imagen de migrantes que se insertan predominantemente en la actividad informal; (i) la identificación y cuantificación de tipos seleccionados de migrantes, como los de retorno y los múltiples, que suelen ser considerados como “especiales” en la literatura sobre el tema; (j) los mayores ingresos de los migrantes respecto de los no migrantes, lo que persiste luego de controlar factores como la edad y la educación; (k) las áreas metropolitanas se consolidan como zonas de emigración neta, aun cuando parte de sus flujos de emigrantes van a sus periferias y abonan al proceso denominado rururbanización; (l) la creciente relevancia cuantitativa y cualitativa de la migración intrametropolitana, cuyos determinantes difieren de los relevantes para la migración que se da entre regiones y con propósitos laborales; (m) la migración tiende a acentuar de forma directa las disparidades territoriales en vez de abatirlas, lo que se debe —particularmente a escala intrametropolitana— a que las zonas con mejores condiciones económicas y sociales tienden a recibir inmigrantes acomodados; lo contrario ocurre con las zonas deprimidas.

Más allá de estos hallazgos empíricos, la principal lección de este estudio atañe a las potencialidades que tiene la explotación intensiva de los microdatos censales para comprender los procesos y las decisiones migratorias. Los censos presentan limitaciones para análisis más sofisticados relacionados con la modelación minuciosa de la migración, aunque algunos desarrollos recientes en la materia pueden verse potenciados con los avances metodológicos mostrados en este documento. Pero lo más importante es que los censos siguen siendo el principal instrumento para cuantificar y caracterizar las corrientes migratorias y también para examinar el impacto demográfico y socioeconómico de los flujos tanto en los lugares de origen como en los de destino. El avance en tales tareas compete ahora a las instituciones e investigadores nacionales, que pueden sacar provecho de las discusiones conceptuales y metodológicas, de los procedimientos, de las líneas y planes de análisis y de las interpretaciones que se plantean en este documento.

I. Antecedentes y objetivos del estudio

Hace ya más de 50 años que la región ingresó a la época de la estadística censal moderna con el levantamiento regular de operaciones de recolección de información para toda la población, es decir, con la ejecución sistemática de censos. Y durante todo este período —que tuvo turbulencias que influyeron en la regularidad de los levantamientos—, los censos han sido subutilizados como fuente de información sobre la migración interna, pese a que recaban información sobre ella con algunas ventajas importantes respecto de fuentes alternativas.¹ Más todavía, la revisión de la literatura disponible sugiere la falta de un esfuerzo regional reciente para estudiar de manera integrada y comparativa la cuantía, el sentido y las características de los flujos migratorios y su evolución en el tiempo. (Alberts, 1977; Raczynski, 1983; Bilsborrow, R., A. Oberai y G. Standing, 1984). En lo que atañe a determinantes de las corrientes y las decisiones migratorias, así como a las consecuencias de la migración para las áreas de origen y de destino, las investigaciones nacionales —no las regionales o internacionales, como es el caso de esta investigación— son la opción preferida, pero incluso en esos casos el censo ha sido subutilizado.

En procura de llenar esa laguna, el CELADE decidió llevar a cabo un análisis regional con los siguientes objetivos: (i) describir las principales tendencias de los desplazamientos migratorios dentro de los países de América Latina y el Caribe en los últimos 20 años con

¹ Distinto ha sido el caso de la migración internacional, ya que el proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) de CELADE hace un uso intensivo de los censos para cuantificar y caracterizar las corrientes y los acervos (*stocks*) de migrantes entre países de la región (www.eclac.cl/celade).

base en la información censal; (ii) caracterizar los flujos y hacer un perfil de los migrantes para compararlo con los no migrantes; (iii) estimar probabilidades de migrar asociadas a características de los individuos; (iv) aplicar ilustrativamente procedimientos “*ad-hoc*” para estimar algunos impactos de la migración en zonas de origen y destino; (v) interpretar las tendencias migratorias según las teorías y modelos existentes, así como examinarlas a la luz de los cambios económicos acaecidos en la región; (vi) aportar información y conocimiento para el diseño de intervenciones sobre migración, en particular la acción sobre flujos específicos, como los que se dirigen a las grandes ciudades.

No es casual que recién ahora este estudio se realice o, más bien, que sea factible llevarlo a cabo. La cercanía de la ronda de censos del 2000 y, sobre todo, los enormes avances logrados en materia de procesamiento de las bases de microdatos censales mediante el *software* REDATAM (desarrollado por el CELADE) fueron claves para avanzar en esta tarea. Su motivación última es la reiterada demanda de los países en el sentido de contar con mayor y más oportuna información sobre los fenómenos migratorios que tienen lugar dentro de ellos y disponer de interpretaciones más completas y actualizadas de los mismos. Se espera que este documento, que representa sólo uno de los productos —tal vez el más sintético, aunque no necesariamente el más valioso o relevante— de las indagaciones sobre migración interna llevadas a cabo por el CELADE durante 2003, contribuya a llenar los vacíos de conocimiento sobre la migración interna que hay en la región y sirva para que los países desarrollen políticas sociales, sectoriales y territoriales vinculadas con la migración más completas, eficientes y funcionales a sus proyectos nacionales.

II. La migración interna desde diversas perspectivas disciplinarias

La migración es un fenómeno que puede ser examinado desde varios ángulos disciplinarios, es decir, según la forma como la demografía, la sociología, la antropología, la geografía, la economía, la ciencia política, y otras disciplinas afines la entienden.² Cada una de ellas tiene su particular recorte de la realidad, sus temas articuladores y sus propios énfasis o sesgos.

1. Demografía

La migración interna es uno de los componentes del cambio de población y entra como variable de la ecuación compensadora a escala subnacional y como fuerza modeladora de la redistribución territorial de la población (concentración metropolitana, urbanización, estancamiento regional, etc.). Tan importante como su impacto directo sobre el crecimiento de la población son sus consecuencias para las características de la población, en particular la estructura según sexo y edad. Esta suele ser afectada por la migración interna: las personas que cambian de residencia no son una muestra representativa de la población, pues operan mecanismos de selectividad migratoria. En tal sentido, los demógrafos suelen estar más interesados en buenas descripciones de las probabilidades condicionales de migrar—o de haber sido migrante durante un período de referencia determinado— según sexo y edad para alimentar los

² Para una aproximación en esa línea, aunque más orientada hacia la migración internacional y diferente a la que se presenta a continuación, véase Bordonado y Algarra, 2003.

procedimientos de proyecciones de población, que en la indagación sobre el complejo conjunto de factores que determinan los flujos y las decisiones de migrar (Jannuzzi, 2000). El modelo que tiene una relación más estrecha con la demografía clásica es el construido por Andrew Rogers y sus colaboradores del IASA (International Institute for Applied Systems Analysis). Teniendo en mente las “tablas modelo” de fecundidad, mortalidad y nupcialidad —hechas por autores como Ansley Coale, que siguieron regularidades empíricas observadas en esos fenómenos—, los investigadores del IASA se propusieron efectuar algo parecido a la luz de algunas regularidades de la migración según edad. Los datos muestran que las mayores tasas de migración se dan al inicio de la vida activa, es decir, entre los 20 y los 25 años, y que también son altas al inicio de la vida, como producto del traslado de los padres. Se observa, además, que cerca de los 60 años de edad ocurre un repunte de la migración asociada a la edad de jubilación (Rogers y Castro, 1982). Considerando la observación de un gran número de casos, estos autores han construido algoritmos que describen estilizadamente la evolución de las tasas de migración según edad. Estos algoritmos permiten generar, bajo diferentes parámetros, juegos de tasas posibles de ser cotejadas con datos reales para comparar tendencias o estimar niveles presentes o futuros de la migración (Jannuzzi, 2000). Pese a lo anterior, no debe olvidarse que la migración es más errática que el resto de los componentes de la dinámica demográfica y, en ese sentido, el uso de modelos reviste mayores peligros que los existentes al trabajar con patrones estándares de fecundidad o mortalidad.

Por otro lado, la demografía también se preocupa intensamente del concepto y la medición de la migración (Welti, 1997 y 1998; Villa, 1991, Elizaga, 1979). El Diccionario Demográfico Multilingüe (Macció, 1985) da una definición precisa de migración y, por otra parte, en esta disciplina hay un conjunto de instrumentos que se usan unívocamente para mensurar la intensidad y prevalencia de la migración (tasas, porcentajes, probabilidades y derivados) y capturar las corrientes migratorias (matriz de migración). Adicionalmente, hay una gran experiencia acumulada sobre la recolección de la información referente a la migración, incluyendo evidencia sobre potencialidades, ventajas y limitaciones de procedimientos y preguntas utilizadas para identificar migrantes y capturar flujos.

2. Economía

Desde una perspectiva macroeconómica la migración se examina según su funcionalidad para el sistema económico en que ocurren los flujos. Desde una perspectiva microeconómica, se hace en términos de su aporte para los individuos que adoptan la decisión de migrar. En el primer caso, es natural atribuir a la migración una relación con las condiciones de equilibrio de mercados relevantes, ya que en situaciones de equilibrio no habría incentivos o estímulos para el traslado. Habida cuenta de que una parte importante de los cambios de residencia que catalogan como migración obedece a la búsqueda de trabajo (o de un mejor trabajo) no es extraño que en la corriente dominante de la economía suponga que la migración es un “mecanismo de mercado para reasignar el recurso laboral interregionalmente” (Aroca y Lufin, 2000). A escala individual, los economistas plantean desde muy antiguo, y lo repiten en la actualidad, que *“une décision de migration est le résultat d’un arbitrage entre les gains et les pertes (monétaires et non monétaires) qu’un individu retire des lieux (de départ et d’arrivée), deductions faite des coûts de migration”* (Détang-Dessendre, C. et al., 2002). En un léxico plenamente inserto en la corriente principal de la microeconomía, la migración sería una decisión que procura maximizar una función de utilidad,³ dependiendo esta última positivamente de las posibilidades de consumir bienes. Este proceso de

³ La utilidad corresponde a la cuantificación del beneficio o bienestar que resulta de cualquier tipo de acción que haga o reciba un individuo. La teoría económica clásica supone que una persona puede determinar con certeza cuán bien está con cada evento que le ocurre y anticipar su utilidad frente a los resultados que provocarán distintos eventos futuros. El aporte fundamental de la utilidad está en que la persona tiene la capacidad de comparar alternativas y sería capaz de elegir de forma coherente aquella con la que queda “mejor”.

maximización, que supone racionalidad en la toma de decisiones, es el que definirá el resultado individual de migrar o no. Expuesto de la manera anterior, no sólo hay una definición *a priori* respecto del carácter racional de la migración —que describe el núcleo de la mayor parte de las decisiones y no toda su aleatoriedad ni menos todas las decisiones— sino que una enorme vaguedad en la identificación de los bienes que satisfacen la función de utilidad. Ello conduce a una fácil internación de la aproximación económica al terreno de otras disciplinas, como la sociología, la antropología o la ciencia política (Greenwood, 1997; Lucas, 1997; Molho, 1986; Da Vanzo, 1981; Schelling, 1978; Becker, 1964; Schultz, 1961).

3. Sociología

Los sociólogos no proponen un modelo simple o parsimonioso que permita describir estilizada, ordenada o sistemáticamente las conductas y decisiones de las personas o la dirección de los flujos migratorios (Alsted, 2001). Se reconoce el papel de la racionalidad maximizadora o la importancia de los desequilibrios agregados como desencadenantes de procesos sociales y decisiones individuales, pero también se reconoce el papel de otras fuerzas (Smelser, 1997; Coleman, 1990). Una de ellas es la clásica definición del **sentido** de una acción y la distinción de diversos tipos de racionalidad detrás de dicho sentido —medios a fines; medios a valores; tradicional o rutinaria; carismática (Weber, 1992)—, lo que obliga a ampliar la mirada sobre las decisiones evitando pensar que sólo obedecen a una maximización individual. Otra es el reconocimiento de las motivaciones no conscientes que “descubre” y subraya Freud y el psicoanálisis (Alsted, 2001); si bien tales motivaciones están emparentadas con la heterogeneidad de preferencias que reconoce la economía, apuntan en un sentido más profundo, socavando nuevamente el presupuesto de racionalidad maximizadora. Una tercera fuerza es la constatación de que la realidad es una **construcción social** (Berger y Luckmann, 1968) y, por ende, la influencia de factores externos —como los grupos de pares, los medios de comunicación, el ejercicio del poder y de la autoridad a toda escala, etc.— enrarece la evaluación individual de una conducta desde el punto de vista de costos y beneficios directos de la misma.

Los sociólogos reconocen que la migración puede ser un instrumento o una estrategia que usan las personas para mejorar sus condiciones de vida o para procurar movilidad social ascendente, tal como lo sugirieron los estudios clásicos de Germani sobre Argentina (1971). En la misma línea, los flujos migratorios pueden explicarse por procesos estructurales de modernización que favorecen a los ámbitos donde se concentra el poder, el prestigio, el conocimiento y las actividades más dinámicas y, en cambio, se erosionan las bases culturales y materiales de sustentación de los ámbitos tradicionales. Pero adicional a estas “situaciones explicativas”, los sociólogos destacan y examinan situaciones explicativas alternativas. Entre ellas destacan: (a) la migración como estrategia de mera supervivencia o como desplazamiento forzado; en este escenario las hipótesis de racionalidad pierden sustento, ya que no hay muchas opciones de sopesar beneficios derivados del movimiento habida cuenta de la urgencia o el carácter obligado del traslado; (b) la migración como decisión adoptada sobre la base de expectativas infundadas (por información parcial, vaga, sesgada o errada) o símbolos y señales desconectados de la realidad vigente; (c) la migración como respuesta a procesos de desestructuración social o de expulsión en las zonas de origen, en cuyo caso nuevamente el balance de costo-beneficio tanto a escala individual como social es dificultado; (d) la migración como fenómeno incentivado por afinidades y vínculos sociales.

4. Antropología

La migración puede ser un componente del acervo cultural y de las prácticas comunitarias, que en muchos casos tiene un carácter rutinario y se vincula con procesos decisorios colectivos.

Adicionalmente, el persistente lazo entre emigrantes y comunidad de origen es una fuerza que retroalimenta y orienta los desplazamientos. Esta aproximación antropológica clásica resulta, al menos parcialmente, idónea para movimientos migratorios que se originan en comunidad donde predomina la “solidaridad mecánica”, es decir, la homogeneidad, los lazos fuertes y los vínculos estrechos entre sus integrantes. Pero en contextos donde predomina la individuación, las reglas formales, las relaciones impersonales y la heterogeneidad, resulta menos apropiado considerar la migración como una práctica cultural tradicional.

Con todo, es claro que la perspectiva antropológica pone en el centro un fenómeno que es reconocido y destacado por otros científicos sociales y que escapa al núcleo de la lógica de la racionalidad económica. Se trata de las **redes** que se establecen entre emigrantes y miembros de la comunidad de origen. Tales redes —que ciertamente tienen una función económica, pues tienden a reducir los costos (de varios tipos) del traslado y de la inserción en el lugar de destino— tienen un fundamento cultural que se basa en principios de identidad y reciprocidad muy caros a los sociólogos y antropólogos. Más aún, las redes pueden ejercer una influencia modeladora de la cuantía y sobre todo del sentido de los flujos, apartándolos significativamente de los dictámenes derivados de los desequilibrios en mercados específicos. En efecto, las redes tienen una cierta capacidad autopoiética (Muñoz, 1995), de manera tal que tienden a reproducirse y a reforzar el flujo original con independencia relativa de la situación de mercado. Así, se ha concluido que hay “una creciente importancia de las redes de apoyo en el proceso migratorio, o sea, que los migrantes solitarios y aislados se convierten en una excepción” (Jelin y Paz, 1992, p. 52); en la misma línea, el redescubrimiento de los enclaves étnicos: “*an ethnic economy based on business ownership by ethnic group members*” (Logan, Alba, Dill y Zhou, 1999), resulta un claro ejemplo de la preeminencia que logran estos factores socioculturales sobre el funcionamiento productivo y laboral en comparación con el supuesto peso abrumador que típicamente se le imputa al balance de oferta y demanda en el mercado laboral.

5. Ciencia política

La migración puede ser entendida como un proceso o decisiones determinados por la acción o inacción pública. En esa línea, los científicos políticos se concentran en el sentido y los efectos de: (a) políticas de migración interna, incluyendo los programas de colonización, erradicación o reasentamiento de población y las disposiciones legales o administrativas que limitan los desplazamientos dentro de los países; (b) incentivos directos y específicos para promover o evitar desplazamientos migratorios por parte de las autoridades, incluyendo subsidios, exenciones impositivas, asignaciones salariales, prebendas laborales (vacaciones, edad de retiro, etc.), créditos ventajosos, transferencias directas, entrega de vivienda y/o terrenos, etc., asociadas a la residencia en zonas determinadas del territorio (típicamente áreas extremas o con poca población); medidas de la misma naturaleza (por ejemplo: sinceramiento de los costos o sobretasas impositivas) cuando la autoridad desea contrarrestar una concentración de población, en una zona determinada, considerada excesiva; (c) políticas e inversiones sectoriales que no tienen propósitos directos de redistribución espacial de la población pero pueden ejercer un efecto sobre las corrientes y las decisiones migratorias más intenso que las intervenciones deliberadas; en esta condición califican los programas de viviendas, de vialidad, y de infraestructura y equipamiento en general. Por cierto, habida cuenta de este potencial efecto, tales políticas pueden diseñarse con objetivos explícitos en materia de redistribución territorial de la población; (d) acción de los gobiernos locales, pues tanto su color político como su despliegue de acciones puede incentivar desplazamientos migratorios selectivos.

La acción de los gobiernos locales también es considerada desde otras perspectivas disciplinarias. En el caso de la economía ya en el decenio de 1950 Charles Tiebout (1956) planteó que la gente podía “votar con los pies” y que la decisión de migrar no era independiente de la oferta

municipal (local) de bienes públicos (Wiesner, 2003; Finot, 2002), lo que inscribe a los gobiernos locales plenamente dentro de un enfoque de maximización de la utilidad como el planteado por la corriente microeconómica dominante. Junto a la sociología y la antropología, la ciencia política plantea que la construcción, con el apoyo o al menos la neutralidad del gobierno local, de espacios comunales con identidad propia o con una imagen atractiva para ciertos grupos de la población, resulta propicia para encontrar factores de referencia o de afinidad cultural que modelan los flujos y explican las decisiones migratorias. Adicionalmente, los científicos políticos prestan particular atención a ciertos procesos promotores de migración asociados directamente a dinámicas o situaciones políticas, en particular crisis de gobernabilidad o enfrentamientos armados internos, los que provocan el desplazamiento masivo y forzado de personas. Un punto relevante para el ángulo que tiende a adoptar la ciencia política en su examen de la migración es que el conjunto de dispositivos político-administrativos que pueden usarse para impedir, dificultar o seleccionar la migración, suele operar para traspasos de fronteras entre países y no para cruces de límites dentro de los países. Incluso más, el derecho a la libre movilidad dentro de los países está ampliamente reconocido y sólo en unas pocas naciones, o en situaciones de emergencia, se siguen imponiendo restricciones legales o administrativas explícitas a tales desplazamientos.⁴

6. Geografía

En su vertiente de geografía humana esta disciplina se concentra en la dimensión territorial del desplazamiento migratorio, más específicamente en los factores geográficos que lo facilitan u obstaculizan. Típicamente, esta aproximación conduce a una suerte de ley⁵ que vincula la probabilidad de migrar con la distancia que implica el traslado, bajo el supuesto que todo traslado está afecto a una suerte de “roce” que hace menos probable los desplazamientos largos. De aquello se desprenden rápidamente dos consecuencias diferentes. La primera es que del total de movimientos la mayor parte será a pequeña escala y la segunda es que la decisión migratoria más probable es la mudanza a una zona cercana.

Ahora bien, esta relación geográfica básica entre migración y distancia tiene al menos dos frentes de acoso. Por un lado está la ausencia de un factor de atracción, ya que sólo se identifica uno que actúa como inhibidor, que en la práctica, además de tener intrínsecamente una influencia no determinística, se combina con factores de atracción. Por otro lado está la duda sobre la noción de distancia relevante, ya que para muchos efectos aquella meramente lineal importa poco para las decisiones de traslado que se efectúan mediante medios de transporte y vías de comunicación. La respuesta tradicional al primer cuestionamiento ha sido adoptar un enfoque gravitacional que hace depender los flujos de personas de la distancia y de alguna capacidad de atracción de las diferentes zonas o nodos entre las que se producen los movimientos. En los modelos gravitacionales clásicos, la fuerza de atracción dependía del tamaño de cada nodo, típicamente captado por su cantidad de

⁴ Esto no significa ausencia de restricciones derivadas de la acción pública y algunas pueden ser explícitas, como la prohibición de poblamiento (y, por tanto, de migrar a ellas) de zonas protegidas (por razones ambientales, históricas o culturales), peligrosas (expuestas a catástrofes naturales) o consideradas sobrepobladas (esto último cada vez menos frecuente). Pero la mayoría son implícitas, como la no inversión en vías de transporte o equipamiento, lo que impide o dificulta los movimientos.

⁵ El establecimiento de “leyes de la migración” fue un anhelo de los científicos decimonónicos —en la definición de ciencia como esfuerzo intelectual sistemático, lógico y empírico destinado a identificar las leyes que gobiernan el comportamiento de las cosas y de los seres vivos—; por tanto, la elaboración teórica sobre la migración apuntó a identificar leyes que rigen los flujos y las decisiones de las personas. De hecho, a mediados de 1880, Ravenstein, que buscaba leyes permanentes y universales sobre los fenómenos sociales, señaló la presencia de regularidades empíricas en los desplazamientos migratorios, las que elevó al nivel de leyes, pero sin el rigor de las leyes físicas. Las principales leyes se relacionan con: (a) La mayoría de los desplazamientos son de distancias cortas y el número de migrantes es inversamente proporcional a la distancia entre origen y destino. Cuando los movimientos cubren grandes distancias, se dirigen generalmente a centros comerciales e industriales muy poblados; (b) Las grandes ciudades atraen gentes de zonas cercanas, y éstas a su vez atraen personas de su periferia. Así, sucesivamente, todo el territorio del país experimenta movimientos migratorios; (c) Cada corriente migratoria genera contracorrientes que, en alguna magnitud, la compensan; (d) Los nativos de las ciudades migran menos que los nativos de zonas rurales; (e) Las mujeres predominan en las migraciones de corta distancia; (f) El desarrollo tecnológico facilita y aumenta la migración; (g) La principal motivación de la migración es la búsqueda de mejores condiciones materiales de vida (Greenwood y Hunt, 2003; Ravenstein, 1989).

población, aunque bien pudiera ser el tamaño de su economía u otra dimensión considerada fuerza de atracción. La respuesta tradicional al segundo cuestionamiento ha sido la consideración de medidas alternativas a la distancia lineal, como el tiempo en carretera entre dos nodos. En cualquier caso, los geógrafos destacan por prestar una atención especial a la dimensión territorial de los movimientos, incluyendo la existencia de barreras naturales, de disparidades ecosistémicas y de diferenciales de densidad demográfica (un potencial factor de expulsión que también es destacado por sociólogos y antropólogos).

III. Enfoques y modelos conceptuales sobre la migración interna

La lectura de la sección anterior anticipa una amplia gama de opciones teóricas y operativas para examinar la migración. La variedad es mayor que la derivada de la distinción entre aproximaciones disciplinarias, porque: (1) dentro de cada disciplina hay diversidad de teorías; (2) los diferentes tipos de migración tienen distintos procesos, factores y mecanismos que actúan como determinantes; (3) hay al menos una distinción gruesa entre la descripción de flujos y la de decisiones migratorias. Una cuarta fuente de variación es la existencia de propuestas conceptuales que examinan la migración —principalmente los flujos, aunque en algunos casos también las decisiones— en términos de fases o etapas en las que predominan distintos tipos de migración, orientaciones de los flujos o composición de las corrientes (Tuirán, 2000; Brown, 1991); tales enfoques suelen insertarse en esquemas evolucionistas de mayor envergadura —teorías sobre las fases del desarrollo económico o de la modernización social— y conducen a modelos estilizados de transición urbana y de la movilidad que normalmente se basan en la trayectoria real de un ámbito considerado pionero o adelantado. Por cierto, estos esquemas evolucionistas no tienen una aplicabilidad general, ya que en algunos casos remiten sólo a determinados movimientos, tales como intercambios entre regiones, entre zonas urbanas y rurales, entre nodos del sistema urbano, entre centro y periferia de las áreas metropolitanas, etc.

Habida cuenta de la enorme variedad de enfoques conceptuales disponibles para el examen de la migración, hacer una síntesis de todos ellos excede ampliamente los límites de este trabajo y la capacidad del autor; por lo demás, hay recientes síntesis de mucha utilidad (Greenwood y Hunt, 2003; Aroca y Lufin, 2000; Brown, 1991; Molho, 1986; Todaro, 1980). Adicionalmente, en este trabajo no se procura poner a prueba marcos conceptuales alternativos mediante el contraste de hipótesis relevantes con la información recopilada por lo cual no cabe la definición de un modelo específico a seguir y cotejar. Con todo, para el análisis del enorme volumen de información generado y para la selección de las variables que se usarán en el análisis de las probabilidades de migrar es necesario tener una guía conceptual. A continuación se plantea un conjunto de tesis que servirán para el análisis de la información. Están planteadas de una manera general y narrativa, pero en varios casos hay opciones de formalización bien discutidas en la literatura especializada (Aroca, 2003; Greenwood y Hunt, 2003; Aroca y Lufin, 2000; Greenwood, 1997; Lucas, 1997; Bhattacharya, 1993).

1. Migración y disparidades territoriales

La migración es una respuesta a disparidades territoriales y, por ende, los flujos entre ámbitos debieran seguir una lógica básica: ir desde zonas que están en condiciones desmedradas hacia las que están en una mejor posición: “*Migration flows may act as automatic stabilizer for regions, allowing people to improve their well-being by moving to regions that are faring well*” (Maré y Timmins, 2000, p. 1). Los diferentes enfoques que atribuyen esta función compensadora a los flujos migratorios se separan entre sí según los atributos que usan para clasificar y ordenar a las diferentes zonas entre las que se producen los intercambios migratorios. Normalmente suele apelarse a una expresión genérica: las condiciones de vida. Así, la migración debiera ser desde las áreas con las peores condiciones de vida a las que tienen las mejores. Pero la noción de condiciones de vida es demasiado amplia y dependerá críticamente de situaciones individuales relacionadas con el ciclo de vida y con gustos personales que no son generalizables. Más importante que estas observaciones —que pueden resolverse construyendo índices sintéticos y controlando las variables que ejercen distorsión como el ciclo de vida— es el hecho de que para la migración entre regiones —incluyendo la migración entre países—, la búsqueda que gatilla la migración suele restringirse al terreno laboral. De hecho, tales desplazamientos sólo son sustentables en la medida que las personas logran un empleo o una fuente de ingresos que reditúa más que el que tenían en su lugar de origen. Salvo tipos específicos de migración —de jubilados, de estudiantes y, eventualmente, de la familia directa de alguien que migró con antelación— la migración entre regiones⁶ sólo parece factible o por lo menos sustentable si conduce a la obtención de un trabajo. No es extraño, entonces, que los atributos de los mercados de trabajo regionales tengan la hegemonía en materia de establecer las disparidades regionales relevantes para los flujos migratorios. Y dentro de estos atributos sobresalen los salarios, el desempleo y la productividad de las distintas zonas.

Este enfoque de la migración como resultado directo de los diferenciales económicos entre regiones tiene varias lagunas y debilidades que son abordadas de manera específica por los autores que lo usan como marco conceptual en sus investigaciones. En primer lugar, el diferencial de salarios, aun ponderados por la probabilidad de encontrar trabajo y debidamente actualizados, no basta, pues dicho diferencial debe superar a los costos directos e indirectos que entraña la migración. En segundo lugar, el diferencial de salario relevante normalmente no es el que se deriva directamente de la media salarial en uno u otro ámbito sino del diferencial de la capacidad de compra con dicho salario en uno u otro lado. Esto último normalmente no es fácil de calcular y es

⁶ Estos planteamientos tienen poca validez para los movimientos migratorios de pequeña escala, como los intrametropolitanos, ya que generalmente la gente no los efectúa para obtener trabajo ni debe cambiar su trabajo cuando los realiza. En el caso de los movimientos a pequeña escala, en particular los intrametropolitanos, los factores decisivos están relacionados con la disponibilidad y costos de vivienda y de servicios, ciclo de vida, costos de transporte y disfrute de un ambiente agradable.

omitido en las investigaciones empíricas que comparan directamente las medias salariales entre ámbitos.⁷ En tercer lugar, la literatura económica reconoce que otros atributos con fijación territorial pueden determinar el atractivo de un ámbito geográfico (Aroca, Hewings y Paredes, 2001; Greenwood, 1997; Lucas, 1997) y por ende pueden generar movimientos migratorios. Entre estos “otros” atributos están las denominadas “amenidades” (servicios, infraestructura, ambiente), que pueden influir indirectamente en los salarios —los trabajadores pueden aceptar salarios relativos más bajos si la región tiene una situación relativa mejor en estos atributos— o pueden verse más bien como factores que desempeñan un papel independiente en la configuración de los flujos migratorios. En cuarto lugar, que las disparidades regionales pueden operar en un sentido inverso para diferentes actores. Así, mientras para los agentes económicos la concentración territorial de oportunidades gatilla flujos dirigidos hacia los ámbitos dinámicos y “concentradores” para otros agentes (políticos, militares) opera en sentido contrario, ya que su preocupación es el debilitamiento de las zonas estancadas. Y en quinto lugar que los migrantes suelen ser heterogéneos y los diferenciales promedio de desempleo o de salarios pueden tener poco sentido para flujos segmentados que responden a diferenciales parciales o sectoriales.

2. Migración y ajuste de economías y mercados laborales regionales

La teoría macroeconómica sobre la migración típicamente ha partido del supuesto que aquella contribuye a equilibrar mercados regionales o sectores de la economía con patrones de localización territorial específicos; por ejemplo, el agrícola y el industrial. El modelo clásico en términos de equilibrio sectorial (Yúñez, 1978; Renis y Fei, 1961) trató de explicar la migración desde el campo a la ciudad. Supuso dos sectores: (a) el tradicional, o sector rural de subsistencia, caracterizado por una productividad marginal muy baja o nula, donde los salarios de los trabajadores son equivalentes a su costo de subsistencia y, por tanto, las tasas salariales exceden a sus productos marginales; y (b) el sector industrial urbano de alta productividad, donde los salarios son muy superiores, tanto por la mayor productividad marginal como por las presiones sindicales. Las diferencias salariales entre ambos sectores desencadenan un intenso proceso de emigración rural hacia el sector urbano industrial, lo que incrementa la producción manufacturera, aumenta las ganancias de los capitalistas y eleva la inversión en el sector de alta productividad, produciéndose un círculo virtuoso para el desarrollo del país. En efecto, se traslada fuerza laboral desde un sector con excedente improductivo de mano de obra a otro de alta productividad y con necesidad de trabajadores. La velocidad de este proceso depende de la tasa de acumulación de capital en el sector moderno. El proceso continúa en tanto haya excedente de mano de obra en el sector rural.

En la actualidad aún predominan las teorías o marcos conceptuales que parten de la base que la migración es un mecanismo de ajuste frente a desequilibrios económicos y laborales entre diferentes ámbitos “*Migration is one of the potential ways that regions might adjust to economic changes*” (Maré y Timmins, 2000, p. 1). Sin embargo, existe un conjunto de lecturas alternativas que dudan de esta capacidad homeostática de la migración —tanto para equilibrar salarios relativos como para armonizar niveles de empleo o arbitrar diferencias de productividad sectorial. Luego de una amplia revisión de trabajos, Aroca (2003) ha concluido que “La característica sorprendente de este hallazgo es que todos los trabajos utilizan metodologías diversas y llegan a la misma conclusión: pareciera que el mercado no es bastante eficiente para equilibrar diferenciales regionales de desempleo”. Varios estudios nacionales recientes hechos en países desarrollados concluyen algo similar: “*At the regional council level, we found very little evidence of a systematic relationship between labour market changes and internal migration flow... internal migration*

⁷ En algunos casos excepcionales sí pueden ser esos diferenciales nominales los relevantes, por ejemplo, cuando una fracción importante de los ingresos obtenidos en el lugar de destino se ahorran para ser gastada posteriormente en el lugar de origen o se envían de manera regular como remesas al lugar de origen.

cannot be relied on to dissipate spatial shocks at the regional level” (Maré y Timmins, 2000, pp. 16 y 17); para el período reciente en España se ha encontrado que “los flujos van en el sentido contrario al esperado; por ejemplo, desde las regiones con menores tasas de paro y mayores salarios medios hacia las regiones con mayores tasas de paro y menores salarios medios” (Bentolila, 2001, p. 9). La revisión de la experiencia regional en los decenios de 1960 y 1970 ya alertaba sobre el hecho de que la migración no conducía a la disminución de las disparidades regionales; incluso las acentuaba (Raczynski, 1983).

Entre los factores que se esgrimen para explicar esta incapacidad homeostática de la migración no prevista por la teoría dominante están, para el caso de los salarios (Aroca, 2003): (a) el papel de las amenidades, que ya fue discutido; (b) los costos de transporte, que dificultan la materialización del flujo migratorio de equilibrio; (c) los *shocks* laborales espacialmente localizados que son interpretados como una situación transitoria que genera diferenciales coyunturales entre salarios regionales, por lo que a largo plazo no debieran estimular la migración. En el caso del desempleo, los mecanismos que conspiran contra el papel de ajuste de la migración serían (Aroca, 2003): (a) tiempo largo de ajuste, que en la práctica significa que lo que suele observarse son procesos de convergencia lentos que pueden ser alterados por *shocks* aleatorios; (b) desajuste entre períodos de crecimiento y desaceleración que conducen a sobrecompensaciones durante el auge (exceso de migración) pero lo limitan en lapsos de contracción (falta de migración), que suelen ser los de mayor heterogeneidad territorial del desempleo; (c) efecto inherentemente marginal de la migración sobre los diferenciales de desempleo. La deducción de política evidente de estos enfoques alternativos es otorgar un papel relevante a la intervención pública para el logro de mercados regionales equilibrados, es decir, con precios relativos similares.

3. Migración y factores de expulsión y atracción

Se trata de la aproximación más clásica al análisis de la migración y su amplitud permite que prácticamente cualquier teoría pueda operar bajo su lógica. Es clave el hecho de que los factores sean atributos de las zonas, que se supone son interpretados sobre una base común por los agentes. Aunque originalmente estuvieron emparentados con los enfoques gravitacionales —que en su versión más elemental hacían depender los flujos migratorios de la distancia y de la población de las localidades—, rápidamente los factores atracción y expulsión se ampliaron y comenzaron a incluir atributos económicos, sociales, ambientales y políticos.

4. La decisión de migrar

La migración es una conducta individual y sólo como agregación de decisiones o comportamientos individuales y/o familiares se conforman los flujos migratorios discutidos en los acápite previos. Para que la decisión migratoria se materialice deben concurrir algunos prerequisites. El más elemental es la probabilidad no nula de la “opción migratoria”, lo que supone ausencia de prohibiciones administrativas y/o comunitarias de migrar y la existencia de vías de salida desde el lugar de origen. En segundo lugar, aunque no se trata de una restricción insalvable, el conocimiento sobre zonas alternativas a la de origen es prácticamente un prerequisite. Y en tercer lugar está el más relevante en términos sustantivos y el que desempeña el papel crucial en todos los esfuerzos de modelación sistemática de las decisiones migratorias: el cotejo entre costos directos e indirectos que entraña la migración y los beneficios actualizados que se supone devengará el eventual traslado; típicamente los beneficios actualizados deben superar a los costos para que la migración se materialice. Aunque esto último tiene evidentes similitudes con el núcleo de lo que se ha denominado enfoque neoclásico o macroeconómico de la migración: “*Neo-classical models explain the migration decision as a cost-benefit calculation: potential migrants compare expected net income at the destination with expected net income at the point of the origin*” (Davis, Stecklov y

Winters, 2002, p. 292); en este documento, la idea de beneficios y costos no se restringe al ingreso y, además, se reconoce el papel de otros determinantes de la migración.

Comúnmente se sostiene que los diferenciales de salario gatillan los flujos ya que “en una economía de libre mercado es usual proponer que los precios sean la principal fuente de información sobre los cuales se toman las decisiones. Por eso, la fuerza laboral, bajo una economía de libre mercado, en el proceso de tomar la decisión de migrar debería mirar principalmente los salarios de cada región” (Aroca, Hewings y Paredes, 2001, p. 327). Sin embargo, este diferencial no basta, pues la obtención del salario depende de la probabilidad de encontrar trabajo (Todaro, 1969) y, por lo mismo, altos niveles de desempleo en las zonas con altos salarios actuarían desincentivando la migración hacia ellos. En suma, el diferencial de salarios, que se supone es valorizado acumulativa y actualizadamente por los individuos, se pondera por la probabilidad de encontrar empleo en el lugar de destino y aquel resultado provocaría las decisiones individuales y por agregación los flujos migratorios.

Por cierto, esta visión está emparentada con el trabajo que examina la migración como una decisión maximizadora de capital humano (Greenwood y Hunt, 2003) y que suele denominarse también como enfoque microeconómico de la migración (Molho, 1986; Da Vanzo, 1981). Hace varias décadas Larry Sjaastad (1962) planteó que la persona migrará si estima que su traslado geográfico eleva su "valor" previo al movimiento por un monto superior al costo de este movimiento. La decisión de migrar se homologa, así, a una decisión de inversión en capital humano: “Para ello (los trabajadores) calculan el valor de las oportunidades de empleo, netas de los costes de traslado, en los mercados de trabajo alternativos, escogiendo aquella opción que maximice el valor presente neto de cada corriente de ganancias futuras” (Dolado y Fernández-Yusta, 2002, p. 77). Los costos incluyen los derivados del transporte, como los que involucra el abandono de su antigua fuente de ingresos. Si bien el modelo original de Sjaastad suponía que la migración implicaba costos monetarios y no monetarios, por ejemplo, los psicosociales derivados del alejamiento de un lugar conocido y de la adaptación a uno nuevo; en la práctica, las aplicaciones de este esquema han considerado sólo los componentes monetarios, por ser su medición más factible (Lucas, 1998; Greenwood, 1997; Da Vanzo, 1981).

Tras la elegancia y lógica de la ecuación maximizadora hay una multitud de detalles que llevan a visiones conceptuales, modelaciones y procedimientos de estimación muy diferentes. Además de los asuntos clásicos que escapan a la generalización estilizada y que remiten a la valoración individual de beneficios y costos, la identificación de variables que puedan representar costos y beneficios medios es un asunto complejo y debatido. Por cierto, hay un menú de opciones ya estandarizadas en la literatura especializada—destaca, por ejemplo, el diferencial de salarios y la valoración actualizada del mismo como parámetro de beneficio derivado de la migración—, pero la discusión al respecto, sobre todo en el plano de los costos, está lejos de ser zanjada.

Adicionalmente, hay una creciente conciencia de la heterogeneidad individual frente a la decisión migratoria. Si bien aquello es válido para cualquier decisión, el hecho de que la heterogeneidad siga patrones estilizados según variables tan centrales y gruesas como el ciclo de vida sugiere que la búsqueda de un modelo de decisión único puede ser infructuosa: “*Les travaux consacrés à l’analyse des phénomènes migratoires et distinguant les phases du cycle de vie des individus mettent en évidence différentes périodes particulièrement propices à la mobilité*” (Détang-Dessendre *et al.*, 2002, p. 26). Durante la juventud suelen predominar las motivaciones laborales y/o educacionales habida cuenta de que se trata de un período de intensa acumulación de activos y acreditaciones y/o de iniciación de la actividad laboral. Durante la adultez se combinan motivaciones laborales, residenciales y familiares, por lo que es frecuente la búsqueda de un espacio propio con superficie y condiciones ambientales idóneas para la crianza. Por último, en la adultez mayor priman consideraciones relativas al ambiente externo, como seguridad, clima, calidad del aire, disponibilidad de servicios, existencia de pares, etc., mientras que los requerimientos de

espacio se reducen y las especificidades de la construcción cambian (Détang-Dessendre *et al.*, 2002, p. 26).

5. Información, expectativas y procedimientos de medición

Las lagunas, asimetrías y distorsiones de la información generan un proceso de formación de expectativas migratorias que puede independizarse de la realidad ofrecida por los indicadores objetivos que los investigadores introducen en sus modelos y con los que efectúan los cálculos.⁸ Es decir, no se conoce qué antecedentes y qué procedimientos usan las personas para ordenar las localidades alternativas y para compararlas con la localidad de residencia. Antes del surgimiento de los primeros modelos microeconómicos de la migración —que han tendido a suponer información perfecta por parte de los agentes—, diversos autores señalaban que la experiencia pasada de individuos, o personas cercanas a ellas y la cantidad de lazos y contactos con emigrantes de su propia localidad influían decisivamente sobre las respuestas ante las diferencias de ingreso real y ante las distancias físicas y sociales que significa la decisión de migrar.

Ahora bien, visto desde el punto de vista de expectativas puras, la probabilidad de migrar debiera ser deducida directamente del cotejo entre la anticipación individual de beneficios que ofrecen sitios diferentes al de residencia con los costos directos e indirectos que el sujeto imputa al traslado hacia cada uno de ellos. Todavía sería necesario resolver un conjunto de aspectos pendientes relativos a la ponderación individual de los beneficios y los costos, y considerar la existencia de un factor aleatorio asociado a toda decisión humana, pero la ecuación crucial se obtendría directamente. Tal procedimiento podría usarse en situaciones de “ambiente controlado”, como las pruebas de laboratorio en psicología, sociología o economía experimental. También cabría en investigaciones de seguimiento, en cuyo caso no se controla el medio externo, pero sí se recoge información previa a la migración que puede ser traducida al lenguaje de expectativas de beneficios y costos del traslado y con ello tener un indicador de predisposición migratoria; luego se tiene información sobre quiénes se movieron y quiénes no y se verifica la relación entre el indicador de predisposición y la conducta observada. Estas dos opciones —que en las líneas previas se presentan de manera muy simplificada, pues su aplicación concreta exige decisiones metodológicas y analíticas complejas— requieren información altamente especializada y tienen algunas debilidades que cabe señalar. En particular, las investigaciones experimentales arrojan luces sobre los procesos de decisión, pero no es evidente que en un ambiente normal las decisiones sigan el mismo curso; adicionalmente esta línea de investigación no indaga en la realidad migratoria vigente, es decir, en los flujos que están aconteciendo o han acontecido recientemente.

En la práctica, la investigación sobre migración suele ser *ex-post*, es decir, se distinguen individuos que han o no migrado, y con apoyo de información retrospectiva o actual sobre su situación objetiva o sus expectativas, se indaga en los factores que diferencian a unos y otros. Cabe subrayar que, en general, en este caso de consultas retrospectivas se prefieren los indicadores objetivos porque los subjetivos pueden estar sesgados por memoria o racionalización. Más aún, en muchos casos lo que se hace es trabajar con datos contemporáneos sin saber realmente la situación del individuo en el origen. Aquello obliga a operar con variables que no tengan problemas de orden

⁸ La formación de expectativas es un tema crucial y típicamente no resuelto en los enfoques de determinación microeconómica de la migración. En un trabajo reciente en que se investiga la migración interna en Italia, que es exigua en comparación con el resto de los países desarrollados, se distinguen dos modalidades de formación de expectativas por parte de los agentes económicos: (a) la visión perfecta (*perfect foresight*) en cuyo caso los potenciales migrantes pueden anticipar perfectamente las tasas de desempleo en su localidad de origen y en las localidades alternativas, tanto vigentes como futuras; (b) la visión restringida (*static expectation*) en la que el migrante no puede prever las tasas futuras de desempleo y toma como “tasas esperadas” las tasas vigentes en su localidad y en las alternativas (Bosco, 1999, citado por Navarro y Méndez, 2002). Nótese que en este ejemplo sólo se considera la variable diferencial de desempleo y no la más clásica de diferencial de salario. De cualquier manera, ilustra el grado de exigencia de los modelos que suponen actores completamente informados, ya que ni el mejor de los economistas tiene una *perfect foresight*, aunque ciertamente en la práctica puede actuar siguiendo su lógica.

causal, es decir, que se pueda presumir que no hayan sido afectadas por el traslado. Claramente, la ocupación no cumple esa condición, pues la migración suele tener un objetivo laboral; en cambio el sexo, la edad, la raza, entre otras variables, no tienen ese problema. En una situación intermedia está la educación, ya que si bien muchos migrantes toman la decisión con el propósito de acumular más escolaridad, en general se trata de jóvenes, ya que pasada cierta edad la inserción educativa deviene marginal. En tal sentido, podría suponerse que la educación contemporánea de una persona de 30 años y más es la que ya tenía a los 25 años y, por tanto, en el caso de migración reciente podría considerarse como independiente del traslado.

En cualquier caso, no hay duda que si bien un análisis con microfundamento es el más realista porque indaga en los actores que efectivamente se mueven (personas), la teoría y la información que requieren tales análisis aún son insuficientes.

6. Redes y autopoiesis migratoria

Hay al menos una pieza de la mayor relevancia que suele quedar fuera del puzzle que significa identificar los determinantes de la migración. Se trata de las redes de migrantes que, teórica y empíricamente, desempeñan un papel fundamental en el flujo de información —no importa si acertada o no, ya que con esa información se forman las expectativas— sobre lugares alternativos, en la reducción de costos del traslado —sean materiales, como los relativos al alojamiento, o sicosociales, como los vinculados con la inserción en un medio sociocultural y a veces lingüístico desconocido— y en la maximización de la utilidad asociada al traslado —en particular el apoyo para encontrar trabajo: “*Networks influence migration because potential migrants use their network connections to obtain information that alters the returns to migration and, if the decision to migrate is taken, use these networks for direct assistance in the migration process thus lowering the costs of migration... Networks, therefore, serve an important function as they alter the expected income gains from, and the uncertainty associated with migration*” (Davis, Stecklov y Winters, 2002, p. 291); “La relación entre redes sociales y migración ha sido un leitmotiv de las literaturas histórica y sociológica acerca del tema” (Portes, 2001, p. 121).

Aunque en ocasiones se plantea que la existencia y la acción de las redes son un asunto emergente y más atinente a la migración internacional, el reconocimiento de los vínculos entre emigrantes y sus lugares de origen y de la atracción que ejercen las comunidades de emigrantes para los que no han migrado se remonta, en la región, a los inicios del éxodo rural en las primeras décadas del siglo XX. De hecho, se ha destacado que las redes de naturaleza territorial han desempeñado un papel clave en la magnitud, la orientación y los ciclos de las migraciones internas, sobre todo las de origen rural y destino urbano (Jelin y Paz, 1992, Elizaga y Macisco 1975). Los análisis históricos, más bien fragmentarios en términos de evidencia, sugieren que las primeras oleadas de la migración masiva desde el campo a la ciudad estuvieron compuestas por pioneros aislados que inicialmente enfrentaron con escaso apoyo las vicisitudes de la inserción en el lugar de destino. Sin embargo, con el tiempo fueron afianzando su posición y establecieron vínculos con contrapartes locales y sirvieron como anfitriones, colaboradores o personas de referencia para los nuevos migrantes, muchos de los cuales fueron atraídos por el “éxito” alcanzado por los “pioneros”. Para numerosos autores, el incremento de la intensidad migratoria “hace más probable la presencia de parientes y vecinos del lugar de origen en la ciudad” (Jelin y Paz, 1992, p. 52). Respecto de las funciones de las redes, se ha llegado a plantear que constituyen el marco socioexistencial de la migración (Tilly, 1990). Se le reconoce una dimensión instrumental, en particular en asistencia material a los migrantes y reducción de la incertidumbre que entraña el traslado a la ciudad. En segundo término, se distinguen redes según clase social, ya que los vínculos de parentesco históricamente han sido usados por las oligarquías para apoyar los desplazamientos territoriales de sus miembros; entre las clases subalternas, las redes sirven primeramente como fuente de información, luego como instancia de apoyo en el lugar de destino, ya sea para la acomodación física los primeros días como para la obtención de trabajo. Finalmente, las

redes se entretrejen de manera tal que por ellas circulan flujos bidireccionales de migrantes (temporales y de retorno), remesas e informaciones y se forjan empresas de mutuo beneficio para migrantes y no migrantes de la comunidad de origen. En ocasiones las redes actúan directamente como “agencias de colocación”, lo que resulta particularmente claro en el caso de las empleadas domésticas, que son “llamadas” por familiares o amigas que emigraron antes para ocupar alguna plaza que han detectado o que han conseguido (Jelin y Paz, 1992). Indagaciones recientes han introducido distinciones entre redes según su composición (parientes, amigos, conocidos, miembros del mismo grupo nacional o étnico) porque su influencia sobre la migración variaría entre ellas (Davis, Stecklov y Winters, 2002).

Teóricamente, entonces, las redes tienen la capacidad de retroalimentar y orientar la migración. Lo primero, porque favorecen una dinámica de pertinacia de la migración, sobre todo si el asentamiento de los migrantes pioneros ha sido “exitoso”: “La aportación práctica fundamental de las redes sociales no es sólo que bajan los costos de la migración, sino que pueden sostener el proceso, incluso cuando los incentivos originales desaparecen o son debilitados en gran medida” (Portes, 2001, p. 121). Lo segundo, porque introducen una selectividad de base en los horizontes migratorios, los que de tener una multitud de localidades alternativas pasan a contar sólo con aquellas que han recibido previamente emigrantes de la localidad de origen. La experiencia sugiere que las redes son un factor clave para explicar la magnitud y la orientación de los flujos de migración internacional; en el caso de los latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos, por ejemplo, se advierte que las ciudades elegidas por los migrantes actuales de los diferentes países se asocian estrechamente a la colonia previamente establecida de migrantes de su país. Por cierto, la aparición y la acción de las redes no son espontáneas: “*having relatives, friends or coethnics at a destination does not always translate into access to assistance*” (Davis, Stecklov y Winters, 2002, p. 293); parece ser necesaria una masa crítica de migrantes, se requieren vínculos afectivos y canales de comunicación con el lugar de origen, es importante algún grado de pertinacia de la identidad original, etc., pero todavía no hay mucho conocimiento y evidencia acumulada sobre el proceso de activación de la red. Adicionalmente, las redes pueden resultar insuficientes para enfrentar restricciones físicas o administrativas (si se trata de migración internacional) inherentes a los desplazamientos. También se ha subrayado que existe una faceta oscura de las redes que se manifiesta en la atracción de miembros de la misma comunidad con propósitos de explotación por parte de los migrantes más antiguos, lo que está más documentado en el caso de la migración internacional (Davis, Stecklov y Winters, 2002).

Por otra parte, también pudiera hacerse una lectura de las redes inversa a la intuitiva partiendo de la base que un migrante racional evalúa a un nuevo migrante de su comunidad de origen como un rival en el mercado de trabajo y, por tanto, racionalmente debiera inhibir su migración. Nuevamente la racionalidad de la maximización individual resulta muy estrecha para la diversidad de intereses y dimensiones que tienen los individuos y claramente resulta insuficiente para describir los procesos migratorios reales.

7. Nueva economía de la migración

Con base en tres quiebres fundamentales respecto de la teoría económica hegemónica en el campo de la migración, Oded Stark (1984) ha elaborado un enfoque particular para el estudio de la migración.

La primera inflexión refiere a la consideración de la migración como una respuesta ante fallas de mercado más que un mecanismo de ajustes de mercado. Se subraya en este caso la diferencia entre países desarrollados y países en desarrollo. Mientras en los primeros los riesgos que acechan a los ingresos familiares suelen ser neutralizados mediante procedimientos formales (créditos y seguros privados, seguridad social pública, programas estatales específicos), en los segundos estos mecanismos son de difícil acceso, sobre todo para los pobres, por lo cual deben encontrar otras formas para encarar

las vicisitudes de la economía; en este marco, la migración resulta útil como fuente de divisas y eventual garantía económica ante *shocks* externos. La segunda modificación remite a la unidad de análisis, pues ya no se considera que la decisión de migrar corresponda a un individuo aislado sino que se reconoce que atañe a una unidad doméstica (familia), donde se efectúan negociaciones. Un enfoque microeconómico ortodoxo puede incorporar sin mayores problemas la condición familiar de la migración cuando se considera sólo a la pareja.⁹ Sin embargo, tiene más problemas cuando se considera a los hijos o a los integrantes de una familia extendida, pues la maximización no puede ser individual y, de hecho, los individuos pueden estar lejos de maximizar su propio ingreso porque como contrapartida están aspirando a maximizar el bienestar actual y futuro de sus hijos (Gil, 2003, p. 118).

La tercera fractura está en el cuestionamiento del concepto clásico de ingreso, ya que: (a) da más importancia a la idea de diversificar riesgos que a la maximización de ingresos, incluso familiares; y (b) no acepta considerar el ingreso en términos absolutos independientemente de la posición de los individuos en la distribución del ingreso; para tales efectos elabora la noción de “deprivación relativa” según la cual habría una valoración distinta de iguales incrementos absolutos del ingreso según el lugar que las personas ocupan en la distribución del ingreso. Para los individuos, el diferencial de ingresos que puede significar la migración se coteja con el diferencial de status social en el origen y el destino. Algunas personas rechazarán la migración ya que pese a entrañar una oportunidad de mayor ingreso significa a la vez una inserción social inferior respecto de la que tienen en su lugar de origen (Aroca, 2003; Stark, 1984).

8. Los modelos de búsqueda de trabajo¹⁰

Los modelos de búsqueda de trabajo se concentran en el costo que involucra acceder a un empleo en términos de esfuerzos para obtener la información necesaria y dadas ciertas condiciones sobre la información distribuida entre los agentes. Según esta aproximación, el modelo de Harris-Todaro constituye un caso especial de un modelo más general de búsqueda de trabajo. En 1982, Harris y Sabot (Aroca, 2003) asumen que en el proceso de búsqueda los trabajadores no saben la distribución verdadera del salario, pero en su lugar, tienen una distribución subjetiva del salario formada por la información que recibieron en el pasado y ajustan esta distribución según las ofertas que reciben del mercado de trabajo urbano. Los trabajadores validan o rechazan una oferta de acuerdo con su salario de reserva, que se ha fijado según la distribución subjetiva del salario. Por otro lado, hay costes de búsqueda y éstos son más altos para los trabajadores desempleados que para los trabajadores empleados en el sector rural.

Que los costos de búsqueda sean más altos para los trabajadores desempleados se debe al costo de oportunidad que significa rechazar una oferta de trabajo (igual al salario ofrecido), mientras que el costo de la oportunidad de rechazar una oferta para un trabajador empleado es el salario ofrecido menos su salario actual. Por lo tanto, el trabajador desempleado está menos dispuesto a permanecer más tiempo en este proceso de búsqueda. De manera que él o ella ajustan su distribución subjetiva de salario más rápidamente que los trabajadores empleados, lo que da lugar a que el trabajador desempleado acepte un trabajo más rápidamente que el trabajador empleado.

9. Esquemas evolutivos de la migración

El más conocido intento de formular un modelo capaz de pronosticar estilizadamente la evolución de los flujos migratorios fue el efectuado por Zelinsky y colaboradores en el decenio de 1970 (Zelinsky, 1971). En diálogo con el elegante modelo clásico de la transición demográfica

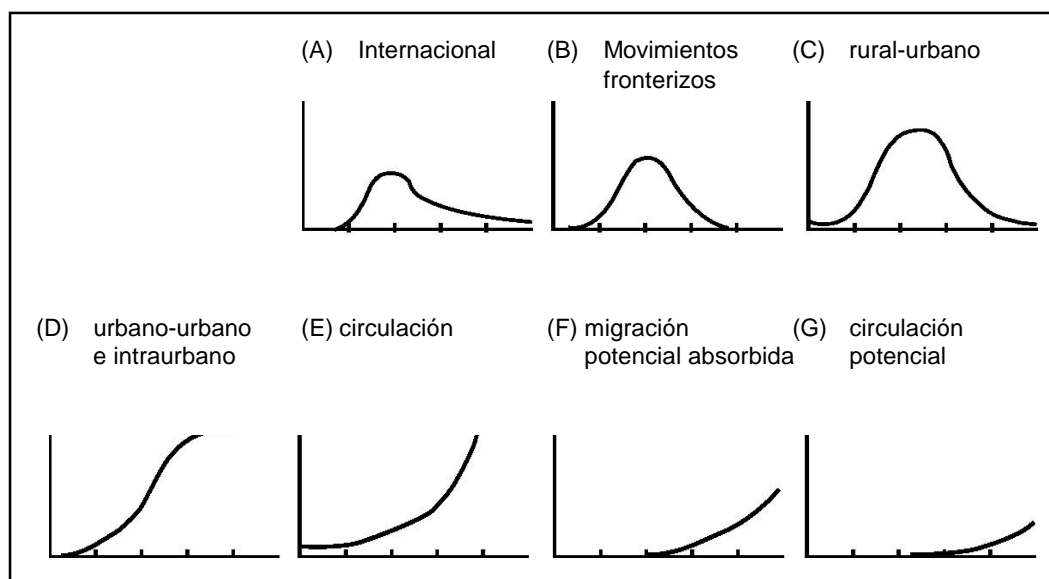
⁹ Se supone simplemente que la ganancia neta de emigrar —calculada como: $GN = VPN(\text{rentaD}) - VPN(\text{rentaO}) - \text{Costo}$ — relevante es la que considera los ingresos y costos de ambos cónyuges (Dolado y Fernández-Yusta, 2002, pp. 77 y 78).

¹⁰ Basado en Aroca, 2003.

(CEPAL/CELADE, 1995) y con algunos modelos de la época que describían al desarrollo económico y social como una sucesión de etapas (Brown, 1991), Zelinsky (1971) planteó su hipótesis de la "transición de la movilidad", en la que sostiene que la dirección y magnitud de las corrientes migratorias pasan por cinco fases, superpuestas con cinco etapas del desarrollo de las sociedades: (1) sociedad tradicional premoderna; (2) sociedad en estado inicial de transición; (3) sociedad en estado avanzado de transición; (4) sociedad avanzada; (5) sociedad futura super avanzada. En la primera fase existe escasa migración genuina; lo que hay es básicamente movilidad de acuerdo con las prácticas de uso de la tierra, las reglas comerciales, situaciones bélicas, las normas de visitas sociales y los rituales religiosos. En la segunda fase se desata la migración masiva hacia las ciudades (antiguas y nuevas) y hacia áreas de colonización y de tierra libre (en los países donde hay frontera agrícola y demográfica amplia). Dadas ciertas circunstancias, hay flujos pequeños pero cualitativamente importantes de técnicos calificados desde los países más avanzados. En general, aumenta la movilidad por los canales históricos y se abren nuevas vías para el intercambio de personas y bienes. En la tercera etapa se modera la migración hacia las ciudades, pero sigue predominando la corriente campo-ciudad. También se reduce el flujo hacia las áreas de frontera (cuya extensión ha disminuido considerablemente) y la emigración desde los países centrales declina o cesa casi por completo. Finalmente, continúa la extensión de los flujos de movilidad, los que se hacen más complejos. En la cuarta fase la movilidad residencial se extiende aunque presenta oscilaciones coyunturales; continúa la migración campo-ciudad, pero decrece su importancia tanto absoluta como relativa; se incrementan los intercambios entre ciudades así como los desplazamientos dentro de áreas metropolitanas; decae el poblamiento de fronteras; comienzan los flujos masivos de trabajadores poco calificados desde zonas con bajo nivel de desarrollo; hay un aumento de la movilidad y circulación global de trabajadores altamente calificados, aunque sus patrones son diversos y cambiantes; se produce un aumento de la movilidad global con fines turísticos o de búsqueda de ambientes gratos. En la quinta fase se desacelera la migración residencial y algunas modalidades tradicionales de circulación por el mejoramiento de los medios de interacción y trabajo a distancia: aumenta la movilidad intraurbana y continúa desarrollándose la circularidad global; se hacen más probables los controles sobre la migración interna e internacional (figura 1).

Figura 1

**CAMBIO EN LOS NIVELES DE VARIAS FORMAS DE MOVILIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO
(EN EL MARCO DE LA TRANSICIÓN URBANA Y DE LA MOVILIDAD) SEGÚN ZELINSKY**



Fuente: Brown, 1991, p. 51.

Basado en el esquema de Zelinsky, Brown elabora un modelo de tres etapas más concentrado en los determinantes de los flujos migratorios. Las migraciones en los inicios de la modernización son marcadamente encadenadas, provocadas por fuerzas de expulsión en el origen y orientadas hacia oportunidades laborales informales o de pequeña empresa. Predomina la migración campo-ciudad y entre zonas rurales. Durante el proceso de modernización, la migración de grupos más acomodados es promovida por las oportunidades educativas y la expansión del sector moderno de la economía. Todavía hay restricciones de infraestructura por lo que la migración en cadena sigue siendo frecuente. Predomina claramente la migración campo-ciudad. Finalmente, la migración de todos los grupos sociales es generada por la expansión del sector formal de la economía y los medios de comunicación devienen informantes principales, debilitando la migración en cadena (Brown, 1991, p. 52; diagrama 1).

Diagrama 1
CAMBIOS EN LOS ROLES DE LOS FACTORES DE MIGRACIÓN EN EL CURSO DEL DESARROLLO

Fases del desarrollo		Factores de migración						Modelo de migración
		Diferentes factores de ingreso y/o trabajo	Fuerza de atracción debido a educación y otras facilidades	Fuerza de expulsión	Migración en cadena	Efectos de los canales formales de comunicación		
Brown y Sanders (1981)	Zelinsky (1971)	Sector moderno	Sector informal y/o pequeña empresa					
Primer movimiento hacia la modernización	Primera sociedad de transición	Afecta sólo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Significativo para todas las clases sociales	Afecta sólo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Afecta sólo a un pequeño segmento de la población	Rural-rural y rural-urbano
Movimiento final hacia la modernización	Sociedad en transición final	Significativo para las clases sociales más acomodadas	Significativo para las clases sociales menos acomodadas	Significativo para las clases sociales menos acomodadas	Significativo para las clases sociales más acomodadas	Significativo para las clases sociales menos acomodadas	Alguna significación para las clases sociales más acomodadas	Aumento en rural-urbano
Modernización	Sociedad avanzada	Significativo para todas las clases sociales	Afecta sólo a un pequeño segmento de la población	Significativo para las clases sociales menos acomodadas pero con tendencia a afectar sólo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Significativo para las clases sociales menos acomodadas pero con tendencia a afectar sólo a un pequeño segmento de la población	Significativo para todas las clases sociales	Rural-urbano

Fuente: Brown, 1991, p. 53.

Otros esquemas evolutivos de la migración se conectan directamente con el paradigma del ciclo urbano y con las discusiones sobre la trayectoria de los sistemas de localidades, en las que se distinguen conceptos como: metropolización, suburbanización, contraurbanización, reversión de la polarización, desconcentración, desconcentración concentrada, ciudad dispersa, etc. (Rodríguez, 2002; Pinto da Cunha, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; CEPAL/ILPES, 2000). Dentro de este paradigma hay diferentes esquemas que postulan un ordenamiento por fases del proceso de urbanización y dentro de cada fase sugieren sentidos, magnitudes y tipo de migración predominantes (CONAPO, 2000, p. 149). Según Tuirán (2000) entre los autores que han desarrollado esquemas que efectúan con descripciones relativamente ajustadas a la realidad conocida están: Peter Hall (1980) —quien distingue seis etapas del proceso urbanizador, con la primera marcada por la migración concentradora atraída por fuerzas centrípetas y la última por el renacimiento rural—, Berry (1980) —quien asocia las etapas iniciales de la urbanización con predominio de la migración campo-ciudad y migración desde la periferia de las ciudades hacia el centro, las etapas intermedias con paulatino incremento de la migración hacia la periferia de las ciudades tanto desde el campo como desde otras ciudades y desde el centro de la misma ciudad, y las etapas finales con un retorno al campo o a ciudades pequeñas— y Geyer y Kontuly (1993) —quienes postulan una secuencia de concentración inicial en ciudades que crecen rápido y tienden a alcanzar envergaduras sobresalientes, para luego pasar a una mayor atracción y dinamismo de ciudades intermedias, continúa con la configuración de áreas megapolitanas o metrópolis difusas, donde la atracción se concentra en polos fuera de la gran ciudad pero cercanos y funcionalmente unidos a ella, prosigue con la desconcentración y el amplio predominio de la migración hacia ciudades intermedias o pequeñas.

Tras la estilización de estos modelos hay varias presunciones que se refieren a hipótesis de convergencia socioeconómica entre regiones, ciudades y ámbitos territoriales en general, por una parte, y sustitución de la migración por la interacción electrónica y virtual o el trabajo telemático —ambas fuerzas moderarían la intensidad de la migración a largo plazo—, a hipótesis de deseconomías de escala —que erosionan el atractivo de las ciudades grandes—, y a hipótesis de reducción de la fricción de la distancia, lo que posibilita el distanciamiento entre el trabajo y la residencia y promueve la circularidad. Todas estas hipótesis son objeto de debate en la actualidad, y un ejemplo ilustrativo es la revalorización de las metrópolis hecha desde el enfoque de las ciudades globales (Rodríguez, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Sassen, 1991). “Sassen ha argumentado inteligentemente que es el surgimiento de una nueva economía de servicios, y lo que ella llama un sector manufacturero degradado, lo que continúa atrayendo inmigrantes a Nueva York y a otros centros en rápida desindustrialización de los países desarrollados” (Portes, 2001, p. 115). A la postre, estas hipótesis son las que determinan que en una fase predomine la migración entre regiones o entre el campo y la ciudad, mientras que en otra tenga preeminencia la migración intraurbana.

En la misma línea hay modelos de expansión barrial que se relacionan con patrones de migración intraurbana (Fong y Shibuya, 2003). Los más tradicionales siguen una lógica de ciclo de vida (*life-cycle*) según la cual todos los vecindarios experimentarían una continuidad de estados que parte con el crecimiento, sigue con el estancamiento y termina con el deterioro. En la actualidad, estos enfoques han permitido al menos una cuarta opción que a grandes rasgos se denomina revitalización; cualquiera sea el caso, se reconocen corrientes migratorias cambiantes según la situación del vecindario, aunque es claro que los vínculos pecan de tautología (hay atracción al principio y expulsión al final). Un modelo alternativo es el de invasión-asimilación elaborado por los pioneros de la sociología urbana (Burgess y Park de la Escuela de Chicago). En los esquemas vigentes se distinguen al menos cuatro etapas asociadas con modalidades específicas de flujos migratorios segmentados social y racialmente: penetración (pioneros e incertidumbre), invasión (masiva), consolidación (quizá en qué nivel) y rebalse. La migración selectiva que predomina en cada caso es incentivada por varios factores económicos, pero no hay duda de que operan efectos de

manada, actuación de redes y beneficios más bien culturales para que los flujos se dirijan a barrios específicos de la ciudad. Este enfoque se aplica más bien para flujos segmentados racialmente y en el último tiempo ha sido criticado por los enfoques de la renovación y recuperación (**gentrificación**), que se basan en la evidencia de reversión del proceso de copamiento barrial por parte de un grupo socioeconómico. Por último, está el modelo de efectos espaciales que hace depender el atractivo de un barrio cualquiera de la situación de sus vecinos. De esta manera, si los vecinos atraen población, el barrio por extensión será de atracción.

IV. Determinantes y diferenciales de la migración

1. Atributos de las zonas de origen y de destino

La revisión de la literatura arroja un primer balance sobre los determinantes de la migración: en cualquier ejercicio de análisis e interpretación tendrá que considerar, en primer lugar, factores que vinculan a las localidades o las divisiones político-administrativas consideradas en el análisis. Un primer factor es la distancia, que desempeña un papel crucial en los modelos gravitacionales, y que todos los modelos consideran al menos en la dimensión de costos del desplazamiento.¹¹ La medición de la distancia no es trivial, ya que puede usarse la longitud lineal o la distancia por carretera (entre centroides o distancia media entre fronteras próximas si se trata de regiones) o el tiempo que toma el traslado según medio de transporte empleado.

Una segunda familia de factores se relaciona con los diferenciales entre las zonas. Los principales son de naturaleza económica y atañen a los ingresos, salarios, niveles de desempleo y costos de vida. Desde un punto de vista metodológico se ha sugerido que el desempleo puede ser afectado por la migración, por lo que también cabe considerar los diferenciales en materia de evolución de la ocupación como determinante (Aroca, 2003; Rayer y Brown, 2001).

¹¹ Costos directos para financiar traslado, costos de oportunidad que se elevan con la distancia, costos de información que también crecen con la distancia, los costos de búsqueda de trabajo son más grandes mientras más lejano es el destino y también es un indicador de costos psicológicos, que son también crecientes con la lejanía de la región de destino.

El examen de la migración debe recoger estos diferenciales entre las variables condicionantes, y los flujos en uno y otro sentido como la variable condicionada. Esto introduce dudas sobre la conveniencia de trabajar con la migración neta como variable dependiente, aunque de manera reiterada la literatura sugiere que las zonas con mejores indicadores socioeconómicos debieran ser más atractivas (lo que en última instancia debe reflejarse en sus niveles de migración neta).

Otros diferenciales relevantes atañen a los servicios (salud, educación), al equipamiento, incluyendo vivienda, y a algunas variables relacionadas con la calidad de vida como los índices de seguridad ciudadana, de contaminación o de cultura cívica. Ciertamente son más difíciles de medir y pueden moverse en un sentido distinto al de los económicos; por ejemplo, el diferencial de salarios puede tener un signo distinto al diferencial de niveles de contaminación. La relación entre ellos puede ser dependiente del tipo de migración o de características de los individuos (por ejemplo, para un adulto mayor el diferencial de salarios puede ser irrelevante en comparación con el diferencial de contaminación, lo que difícilmente ocurrirá con un joven). Es decir, enriquecen el análisis pero lo hacen más complejo.

Es frecuente que los modelos formales de la migración no tengan la información sobre los diferenciales precisos sugeridos por la teoría; —por ejemplo, se usan los salarios medios o los ingresos medios sin considerar capacidad de compra de los mismos y sin ninguna segmentación por actividad económica u ocupación— y que utilicen variables *proxys* gruesas (por ejemplo, cantidad de población como indicador de disponibilidad de bienes públicos) (Aroca, 2003).

2. Atributos individuales

2.1. Sexo y edad

Desde las primeras formulaciones sistemáticas relativas a regularidades empíricas vinculadas a los flujos migratorios y su selectividad, el sexo y la edad se consideraron como atributos que hacían una diferencia en materia de propensión a migrar. Sobre el factor etario, específicamente la mayor probabilidad de migrar durante la juventud, en la práctica no hay discusión; los planteamientos conceptuales tienen un fundamento intuitivo claro, que se relaciona con la ocurrencia de hechos significativos en aquella etapa de la vida —como la formación de la unión y el inicio de la reproducción, el ingreso a la universidad o la incorporación al mercado de trabajo—, los que suelen impulsar movimientos migratorios. Hay planteamientos más elaborados para atribuir a los jóvenes una mayor predisposición migratoria,¹² pero resultan algo elusivos en comparación con la noción de ciclo vital. En efecto, la etapa joven se caracteriza por decisiones y eventos (inserción universitaria, ingresos al mercado de trabajo, nupcialidad) y disposiciones sicosociales (menor aversión al riesgo, mayor interés en experimentar) que promueven o facilitan la migración.

La especificidad de género de la migración ha sido objeto de debate. Cuando Ravenstein argumentó y mostró evidencia de apoyo en este sentido hacia fines del siglo XIX, expresamente reconoció la sorpresa que podrían generar sus hallazgos y afirmaciones (Greenwood y Hunt, 2003, p. 7), habida cuenta del papel más doméstico y con menor libertad de movimiento imputado a la mujer. En estudios internacionales comparativos no se verifica este patrón de manera sistemática, pues al menos en África la migración parece ser un asunto principalmente masculino (Todaro, 1995). Ahora bien, la mayor predisposición femenina a migrar ha sido históricamente uno de los rasgos sobresalientes de los desplazamientos dentro de los países de la región (Rodríguez, 2002;

¹² “A menos edad relativa, mayor sería el horizonte para obtener futuros ingresos que confrontaría el potencial migrante... por lo tanto esperamos una relación negativa entre la edad y la probabilidad de migrar” (Molinas, 1999, s/p); “...la existencia de costes fijos de adaptación y transporte implica que el perfil típico del migrante, respecto a la población en el país de procedencia, tenderá a ser el de una persona joven, de manera que el período de vida a través del cual pueda capitalizar el rendimiento de su inversión sea amplio y que los costes de adaptarse a un nuevo entorno sean reducidos” (Dolado y Fernández-Yusta, 2002, p. 78).

Chant, 1999; Simmons *et al.*, 1978), lo que se ha atribuido principalmente a la importancia del flujo rural urbano y a los espacios laborales específicos que tienen las mujeres migrantes en las ciudades, como el sector servicios o el empleo doméstico (Chant, 1999; Szasz, 1995).

2.2. Atributos étnicos

Ha sido frecuente imputar a los grupos étnicos patrones distintivos de movilidad territorial. Germani, sin referirse directamente a la problemática étnica, reconocía la existencia de un efecto selectivo sobre la movilidad territorial ejercido por la pertenencia a determinadas categorías, grupos o estratos vinculados con aspectos de orden sociocultural, biosocial o demográfico (Germani, 1971); entre estos grupos están los étnicos. En América Latina, tanto por su importancia cuantitativa como por el enorme significado político y cultural que entraña en la mayoría de los países de la región, la dimensión étnica ha sido incorporada en los estudios sobre migraciones internas. Típicamente se supuso que la población indígena mostraría una menor propensión a migrar en función de factores de variada índole, tales como: (a) la extensión de la comunidad y su importancia como unidad política, económica y cultural en el mundo indígena y los requerimientos de preservar su integridad; (b) el mayor apego a la tierra y la prevalencia de pautas culturales y normativas de tipo tradicional entre la población indígena; (c) la sanción social asociada al abandono de la tierra natal (que actuaría como un factor que desincentiva la conducta migratoria entre los indígenas), entre otras.

Por otro lado, la migración de las poblaciones indígenas fue corrientemente clasificada dentro de dos subtipos migratorios principales: como migración permanente del campo a la ciudad, o bien como migración entre zonas rurales, normalmente estacional (Urzúa, 1979). En el primer caso, la migración indígena hacia la ciudad tendía a perder especificidad y representaba sólo una variante singular dentro del flujo rural urbano protagonizado por productores directos empleados en actividades primarias y pequeños propietarios agrícolas en busca de mejores oportunidades en la ciudad. Como una característica específica (consignada como una hipótesis), la migración indígena rural-urbana permanente estaría asociada en un mayor grado de probabilidad a ser sucedida por la migración de retorno. En el segundo caso, la migración indígena se correspondía con movimientos territoriales relacionados con (a) la existencia de oportunidades de empleo agrícola temporal en zonas aledañas a las comunidades de origen (cosechas y zafras, entre otras) o, (b) la migración temporal suscitada a efectos de ayudar a parientes u otros miembros de la comunidad en actividades primarias estacionales.

La investigación reciente ha tendido a cuestionar esta visión de las migraciones internas indígenas. De una parte, interpretaciones emergentes recuperan el valor de la *heterogeneidad sociocultural* como una dimensión constitutiva de las sociedades latinoamericanas. En el contexto de la globalización, esta heterogeneidad se manifiesta como hibridación, diáspora cultural y la llamada “desterritorialización de las identidades” (Bastos, 1999). Para los procesos migratorios de los grupos étnicos esto posee al menos dos consecuencias, asociadas al hecho de que tales grupos perderían el referente territorial unitario asociado a la comunidad de origen (Camus, 1999): (a) que el proceso —intensamente estudiado en el curso de las últimas décadas— de la asimilación del migrante indígena en el lugar de destino (y particularmente en el medio urbano) se volvería menos problemático; y, (b) que el fenómeno de la migración de retorno entre los grupos de población indígena se volvería menos significativo y probable.

Esta clase de interpretaciones, sin embargo, tropieza con el problema de la conformación de guetos étnicos en las áreas metropolitanas. Estos guetos expresan una acentuada segregación cultural y espacial de las poblaciones indígenas y generan fenómenos de relocalización o —como dice Bastos— de “reterritorialización” de las identidades étnicas. Siguiendo a este autor, en el caso de las poblaciones indígenas de América Latina, la dispersión espacial de los grupos étnicos producida por efecto de las migraciones, se ve atenuada en la medida en que las poblaciones de

inmigrantes indígenas no solamente se apropian de nuevos espacios en los lugares de destino (al establecerse en determinadas zonas geográficas). En efecto, al establecer conexiones múltiples y complejas con sus comunidades de origen y con la comunidad de migrantes indígenas en el lugar de destino *trascienden el concepto del espacio* “como una categoría cerrada y exclusiva para convertirlo en [una categoría] simbólicamente inclusiva” (Bastos, 1999).

2.3. Características psicológicas

Desde la imputación de los teóricos de la modernización en cuanto a que los migrantes del campo a la ciudad debían de ser los individuos con “mentalidad más moderna” dentro de sus comunidades de origen, se ha considerado que algunos rasgos de personalidad y ciertas actitudes hacia el cambio o los riesgos están relacionados con la decisión de migrar. Más específicamente, la migración entraña gran incertidumbre y en tal sentido es una conducta que tiene una faceta de riesgo significativa. Por lo mismo, personalidades más aventureras serán más propensas a migrar, lo que no significa que entre los migrantes estén sobrerrepresentadas tales personalidades, porque si aquella también se relaciona positivamente con una inserción exitosa en el lugar de origen estarían menos expuestos a fuerzas de expulsión. Así las cosas, el efecto neto de estos rasgos de personalidad sobre la probabilidad migratoria es más bien ambiguo.

La denominada teoría de la modernización fue singularmente sensible a los aspectos psicológicos, en particular en su faceta de rasgos individuales que podrían conformar una “personalidad moderna”. Germani (1971) plantea que uno de los tres componentes que estructuran las conductas migratorias es el sicosocial. Los otros dos son el ambiental u objetivo (disparidades territoriales, vías o medios de transporte, etc.) y el normativo. Este último opera tanto por la vía de los valores y costumbres imperantes (en cuyo caso Germani, como podía esperarse, atribuye a los valores tradicionales un carácter opuesto a la migración) como por la vía de las posiciones sociolaborales de las personas, que pueden tener requerimientos de migración y movilidad asociados. Interesantemente, las posiciones sociolaborales actúa tanto sobre la predisposición y la decisión de migrar como sobre la inserción en el lugar de destino. Aunque este autor apunta que atributos de orden individual (relacionados con la inteligencia, propensión a adquirir actitudes innovadoras, aspiraciones y capacidad de liderazgo, entre otros) inciden en las decisiones migratorias, su enfoque lo lleva a una generalización fundamental: plantear una estrecha correlación entre la propensión individual a migrar y el rechazo al orden tradicional, es decir, las personas con actitudes modernas serían las más favorables a la migración, lo que sugiere que los migrantes del campo serían los más adelantados o emprendedores de su comunidad. El autor deduce de lo anterior implicaciones trascendentales: (a) la migración puede tratarse como una respuesta adaptativa *inconformista* (en sentido del sociólogo Karl Merton); (b) culturalmente es asimilable a “un sustituto de la revolución”. Ahora bien, la investigación empírica posterior cuestionó fuertemente la hipótesis de la “migración de los modernos”, ya que se comprobó que los migrantes rurales no tenían, necesariamente, las “orientaciones de valor” modernas que postulaba la teoría (Brown, 1991; Raczynski, 1984; Argüello, 1981).

Otra línea de análisis sicosocial apunta al efecto persuasivo (y modelador de conductas) de factores socioculturales relacionados con la influencia de los medios de comunicación de masas o la transmisión oral de experiencias de parientes residentes en la ciudad. Rojas y De la Cruz (1978) sistematizaron el estudio de estos factores en términos de “percepción de oportunidades”, al sostener la importancia crucial de los procesos de comunicación como formadores de percepción que poseen una especial injerencia sobre la decisión individual de migrar. A partir del concepto de “percepción de oportunidades” los autores distinguen dos factores que contribuirían a predecir consistentemente la conducta migratoria: (a) el “área de influencia informática” en la que reside el potencial migrante (entendida como el espacio de comunicaciones al cual tiene acceso el individuo), y, (b) el “diferencial percibido” entre las oportunidades ofrecidas en distintas regiones y que están en conocimiento del individuo. Como indican los autores, este último factor “constituye una

variable determinante de la conducta migratoria de una población y se define como una síntesis del proceso de toma de decisiones que ésta desarrolla antes de cambiar de lugar de residencia” (Rojas y De la Cruz, 1978).

Otro nivel de interpretaciones puede ser situado en torno a la influencia de motivaciones psicológicas de orden inconsciente o subconsciente que informan la decisión de migrar. Aun cuando la conexión resulta en apariencia un tanto difusa, es factible plantear que formas semiconscientes de internalización de normas y valores, así como también impulsos, deseos y/o fantasías reprimidas, juegan un papel relevante sobre la determinación de migrar. Como ha planteado Jacob Alsted, el análisis de las motivaciones humanas puede contribuir eficazmente a la comprensión de fenómenos sociales de nivel meso y macro (Alsted, 2001), entre los cuales las migraciones no constituyen —en modo alguno— una excepción. Según propone este autor, es posible elaborar un modelo de análisis de las motivaciones humanas sustentado en el clásico modelo freudiano de la estructura tripartita de la personalidad (ego, superego, id). De acuerdo con este modelo psicoanalítico, los tres componentes estructurales de la personalidad ejercerían influjos diferenciados sobre las conductas de los individuos, actuando a nivel *consciente* (ego), *preconsciente* (ego y superego) e *inconsciente* (ego, superego, id), promoviendo ajustes psíquicos orientados a reducir la ansiedad e incrementar la tolerancia a la ambigüedad. Desde esta mirada, cabe interpretar la decisión migratoria como una elección que si bien incorpora un alto grado de deliberación y a la cual cabe atribuir un contenido “racional”, está sujeta en parte no despreciable a deseos e impulsos que no son puramente conscientes y orientados a favorecer un desarrollo más armónico de la personalidad. Como indica Alsted, una condición para el desarrollo psíquico del ser humano es la calidad de las relaciones sociales en las que se desenvuelve. La participación en relaciones interpersonales con un alto grado de atención y compromiso mutuo es una condición de base para alcanzar ese desarrollo. Así, la migración expresaría una motivación psíquica subyacente conectada con: (i) la necesidad de manejar adecuadamente la ansiedad, y (ii) el deseo por alcanzar una mayor satisfacción personal (Alsted, 2001).

Un enfoque distinto al recién expuesto y que también ha intentado integrar la problemática de las motivaciones no-conscientes en la interpretación de la acción humana es el propuesto por Pierre Bourdieu, que denominó “disposicional”. Dicho modelo se centra en el concepto de *habitus*, que designa un “sistema o conjunto de disposiciones socialmente adquiridas”, inscritas en los propios cuerpos de los agentes, que —al tiempo de actuar como “principios de visión y división de la realidad social”—, constituyen “principios de organización para la acción” (Bourdieu, 1997). El agente, en función de su *habitus* —indica el autor— no es racional, pero sí “razonable”; su acción produce estrategias que no son “ni el producto de la intención explícita sobre objetivos conscientemente perseguidos, ni el resultado de alguna determinación mecánica” (Bourdieu, 1997) inducida por causas externas. Es el **sentido práctico** —entendido como anticipación y simultáneo ajuste de las expectativas— que los agentes producen sobre la base de sus experiencias, el verdadero “motor” de la acción social. El individuo maximizador de beneficios, paradigma de los modelos de la ciencia económica, es reemplazado en la formulación de Bourdieu por un agente —**activo y actuante** a la vez— que procede en función de su necesidad, tal como le es dado y tal como le resulta *posible* actuar. La introducción del concepto de *habitus* en el estudio de las migraciones permite sostener, entonces, que la decisión individual del traslado remite a una particular *estrategia* puesta en práctica por los agentes que se construye basándose en: (a) una determinada “creencia” de éstos en las condiciones objetivas (por ejemplo, las oportunidades de vida en el lugar de origen y en otras regiones a las cuales eventualmente pudiera migrar) y (b) las distintas clases de recursos que están a su disposición y que hacen viable la migración (las diversas especies de capital a las que tiene acceso).

2.4. Educación

La revisión de la literatura indica que “varios estudios de diversas partes del mundo muestran invariablemente que las propensiones a migrar se elevan con la educación” (Aroca y Lufin, 2000); “los individuos con una mayor formación académica tienen una movilidad geográfica superior” (Gil, 2003, p. 117). Hay argumentos sólidos para sostener que la escolaridad tiene un nexo positivo con la migración: entrega información y habilita para el desplazamiento, abre opciones de vida, proporciona más probabilidades de moverse bajo la modalidad de contratación previa, está asociada con profesiones y trayectorias laborales que requieren traslados y se vincula positivamente a los ingresos y, por ende, a la capacidad de solventar los costos de la migración (Greenwood y Hunt, 2003; Aroca, 2003; Lucas, 1997). Esto no significa que haya unanimidad; por ejemplo, algunos estudios recientes han planteado que “para el caso paraguayo donde los niveles educativos son considerablemente bajos los individuos con mejor educación relativa estarían en buenas condiciones de encontrar trabajos atractivos en sus áreas de origen... por lo tanto, esperamos una relación negativa entre los niveles de escolaridad de los individuos y la probabilidad de migrar” (Molinas, 1999, s/p).

Más allá del debate académico sobre el papel de la educación como determinante de la migración, se trata de un asunto altamente relevante y, adicionalmente, delicado en términos de política. Durante mucho tiempo las visiones negativas sobre la migración se basaron en el supuesto de que los migrantes eran predominantemente campesinos poco calificados que huían de las privaciones del medio rural y para quienes cualquier opción en la ciudad resultaba mejor que la vida en el campo (Simmons *et al.*, 1978, Castells, 1973).

2.5. Estado civil, tenencia de hijos y otros factores de arraigo

El estado civil es también un elemento que se introduce como variable explicativa de la migración. La mayoría de la literatura utiliza la idea que los trabajadores casados y los con niños tienen una propensión más baja de migrar dado que los costos de moverse son más altos (Aroca, 2003; Aroca y Lufin, 2000). Sin embargo, hay una distinción crucial entre el efecto de arraigo —así como el de negociación ampliada, que hace depender la decisión migratoria de la unidad doméstica y no de criterios puramente individuales (Stark, 1984)—, que entraña la formación de pareja y familia, cuyas implicaciones son disuasivas de la migración, con el acontecimiento específico de formar pareja y/o tener hijo, que puede gatillar decisiones migratorias, tal vez a pequeña escala (mudanzas de vivienda, eventualmente localizadas en DAM o DAME diferentes), pero migración al fin y al cabo.

Ese tipo de razonamiento, que atañe a compromisos que desincentivan la decisión migratoria, también es aplicable, en principio, a la tenencia de bienes inmuebles, cuya adquisición supone una intención de radicación y una eventual decisión de migrar posterior debe considerar el destino de los mismos. Con todo, es evidente que la ampliación del patrimonio de bienes raíces, en particular la extensión de la propiedad de la vivienda, no es un obstáculo para migrar, como lo ilustra el caso de algunos países desarrollados en que la migración y la tendencia de vivienda han aumentado simultáneamente. Por cierto, dentro de estos países la propiedad de la vivienda tiende a ser un factor disuasivo de la migración.

2.6. Condiciones socioeconómicas

Claramente se trata de una variable relevante, pero que también tiene una interpretación ambigua en términos de sus efectos sobre la migración. De una parte un nivel socioeconómico elevado podría favorecerla, porque los costos que entraña la migración son más fáciles de solventar; asimismo, los individuos con más recursos están más expuestos a información sobre lugares alternativos. Pero los individuos con buenas condiciones económicas requieren mayores

diferenciales de ingreso para ser tentados por la migración, ya que no sólo su punto de comparación es alto; también son afectados por la deprivación relativa y un eventual cambio a la baja de su posición en la distribución del ingreso los inhibiría de migrar aun bajo la existencia de un diferencial de ingreso asociado a dicho traslado.

2.7. Situación laboral

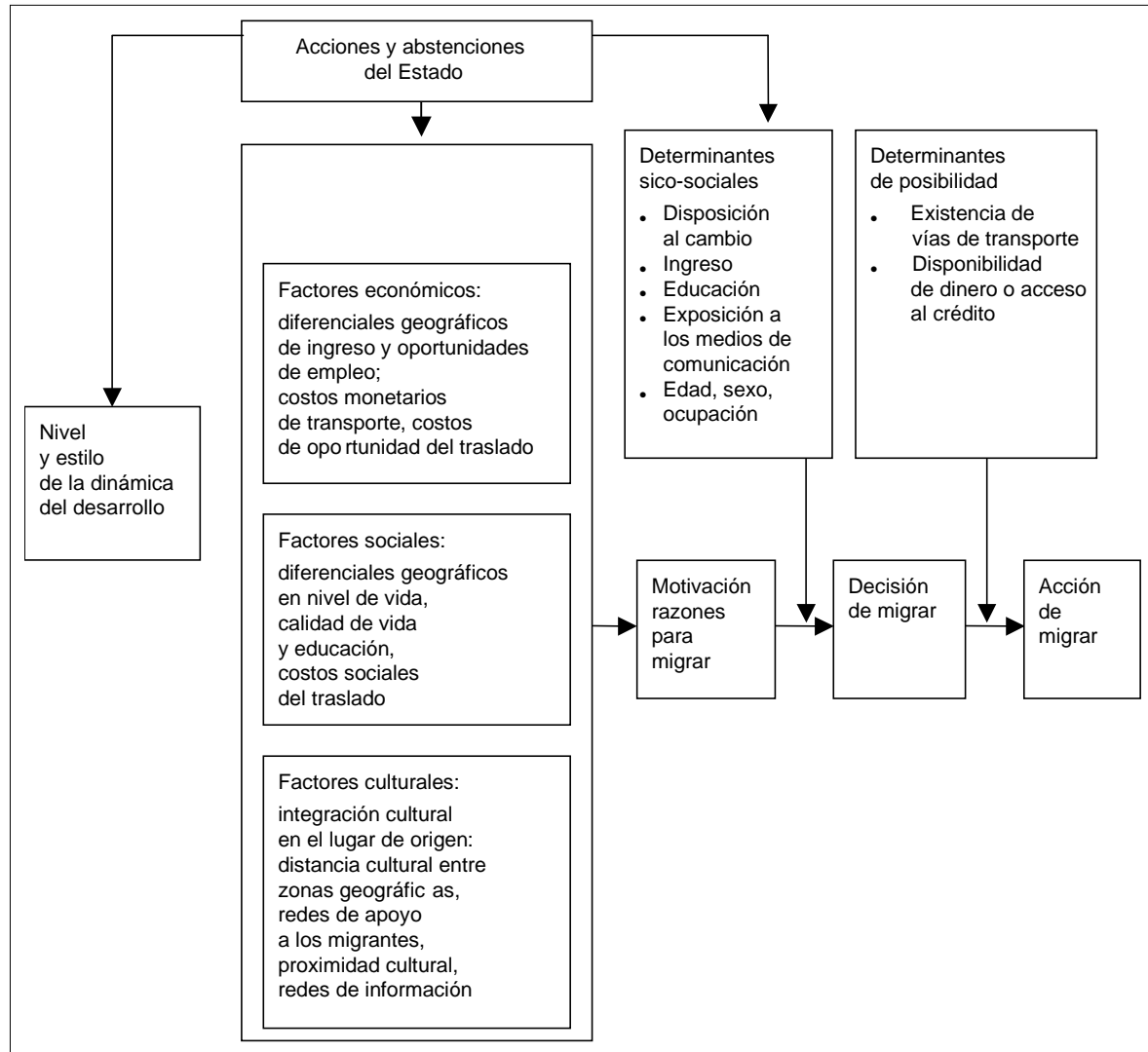
El estatus de empleo es otra variable que ha ofrecido explicación de la migración. En muchos estudios, los trabajadores desempleados han mostrado propensiones constantemente más altas de emigrar que los trabajadores empleados. Herzog *et al.* (1993, citado por Aroca, 2003) resumen un conjunto de trabajos que usan datos para los Estados Unidos, el Reino Unido y los Países Bajos, donde la variable dependiente es la probabilidad relativa de migrar y concluyen que la condición de desempleado de una persona aumenta de manera importante la probabilidad de migrar.

Aunque el resultado pudiera parecer trivial —por definición la falta de trabajo es un factor de expulsión— no lo es tanto si se considera que los costos financieros de migrar parecen más difíciles de solventar para una persona desempleada.

Un aspecto importante para el análisis empírico de los cuatro últimos determinantes individuales (educación, estado civil, condición socioeconómica y situación laboral) es que la información sobre las características individuales debe ser captada antes del movimiento (ya sea por mecanismos de seguimiento o consultas retrospectivas). Si se capta con posterioridad (y ése es el caso de los datos censales), puede depender de la condición migratoria. En el diagrama 2 se presenta una síntesis de los dos capítulos previos, en los que se identifican los macro y microdeterminantes de los procesos y decisiones migratorias. En los diagramas 3 y 4 se presentan 2 esbozos de clasificación de enfoques usados para el análisis de la migración. El diagrama 3 remite a la experiencia latinoamericana hasta principios de 1980 y el diagrama 4 presenta una visión que distingue entre enfoques macro y micro y dentro de ellos enfoques que se diferencian entre sí por los mecanismos gatilladores de la migración y la unidad de análisis considerada.

Diagrama 2

MARCO GENERAL E INTEGRADOR DE LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN



Fuente: Elaboración del autor.

Diagrama 3
PANORAMA DEL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA HASTA LA DÉCADA DE 1980

Rasgos principales	Perspectivas o enfoques principales			Histórico-estructural
	Demográfica	De la teoría de la modernización	De la economía neoclásica	
1. Tópicos específicos y/o preguntas principales	Descripción del fenómeno demográfico. Mejoramiento de datos básicos y desarrollo de medidas apropiadas	¿Por qué migra la gente? Características de los migrantes. Asimilación de los migrantes en el lugar de destino	Medida en que la migración responde a factores económicos (diferenciales de salarios, empleo, etc.)	Reconstrucción del cuadro histórico en que ocurren los procesos migratorios; propiedades estructurales de las áreas de origen y destino, y de la región y los países; estilos de desarrollo y formas de movilidad territorial; desarrollo capitalista, estructura de clases y migraciones
2. Tipo de movilidad territorial que se estudia preferentemente	Migración neta	Migración hacia las grandes ciudades, que se supone preferentemente rural-urbana	Migración rural-urbana. Migración entre unidades administrativas	Migración rural-urbana; recientemente, otros tipos de migración permanente y migraciones temporales
3. Perspectiva teórica	Escasa teoría y conceptualización de las variables demográficas	Paso de la sociedad "tradicional" (rural) a la "moderna" (urbana)	Las personas se trasladan como consecuencia de una decisión racional, que toma en cuenta los costos y utilidades (económicos principalmente) entre distintos lugares	Teoría de la dependencia, centro/periferia, colonialismo interno
4. Disciplina dominante	Demografía	Sociología	Economía	Sociología, Economía, Ciencia Política
5. Unidad de análisis	Agregados: áreas geográficas	Individuo	Agregado (flujos migratorios entre áreas geográficas) y/o individuo	Clase social y/o grupo socioeconómico. En los estudios empíricos, la mayor parte de las veces se trabaja con áreas geográficas. Algunos estudios combinan unidades a nivel agregado y a nivel individual
6. Fuente principal de información	Censos, estadísticas vitales; algunas encuestas <i>ad hoc</i>	Encuestas y entrevistas, preferentemente a migrantes en el lugar de destino	Datos censales y otras fuentes secundarias	Datos censales y otras funciones secundarias; encuestas y entrevistas; estudios de campo
7. Técnicas de análisis	Técnicas demográficas	Descriptivo: análisis multivariados simples	Análisis econométricos: regresiones múltiples y ecuaciones simultáneas	Descriptivo y de causalidad social; técnicas multivariadas simples y complejas (regresión múltiple, análisis de trayectorias, etc.); análisis histórico
8. Años en que se inicia y marco institucional principal	Década de 1950 adelante en CELADE y posteriormente en organismos nacionales de algunos países	Década de 1960, diversos organismos, incluido el CELADE y centros de investigación universitarios y no universitarios	Década de 1960, principalmente centros universitarios	Década de 1970 en adelante, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); Comisión de Población y Desarrollo; PISPAL (Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina); centros de investigación universitarios y no universitarios

Fuente: Raczyński (1983), páginas 866 y 867.

Diagrama 4
PANORAMA DEL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA HASTA LA DÉCADA DE 1990

Rasgos principales	Escala y tipo de enfoque							
	Macro: modelación de flujos		Micro: modelación de las decisiones individuales					
Mecanismo general	Desequilibrios económicos agregados	Fuerzas centrípetas y centrífugas	Redes migratorias	Racionalidad maximizadora de utilidad personal	Racionalidad maximizadora de utilidad familiar	Aversión al riesgo y personalidades modernas o aventureras	Diferenciales específicos	
Entidad relevante	Sectores productivos	Mercados de trabajo regionales	Países o regiones subnacionales o localidades	Países o regiones subnacionales o localidades	Países o regiones subnacionales o localidades	Comunidades de origen y destino	Individuos	
Mecanismo específico	Diferencia de productividad y salarios entre sectores de la economía que tienen patrones de localización distintos	Diferencias de demanda y oferta de mano de obra	Disparidades sociales y económicas entre territorios (países o regiones subnacionales)	Agotamiento de recursos para la sobrevivencia; pauperización o shock de largo plazo	Imágenes de auge o dinamismo. Comportamiento de manada, "luces de la ciudad", información asimétrica	Vínculos persistentes entre emigrantes y no migrantes en el origen; atenuación de costos e incertidumbre de la migración; relaciones de reciprocidad	Individuos	
					Búsqueda de lugares que satisfagan los requerimientos individuales. Típicamente, búsqueda de un mayor ingreso relativo, aunque también puede ser de una mejor calidad de vida (aun con menores ingresos) o una posición social superior (aun con menores ingresos)	Búsqueda de lugares donde se maximice la utilidad media del conjunto de miembros del hogar. En la práctica suele entrañar decisiones que benefician a un grupo del hogar y no a todos sus miembros (por ejemplo: traslado para optimizar las opciones de estudio de algún integrante del hogar)	Búsqueda de nuevos horizontes, entretención y novedad	Rasgos individuales que predisponen o inhiben la migración, como la edad, el sexo, el estado civil o la educación

Fuente: Elaboración del autor.

V. Una revisión de la literatura sobre migración: decenios de 1980 y 1990¹³

1. Estudios empíricos en la década de 1980

En las décadas previas a la de 1980, el flujo migratorio predominante era el del campo a la ciudad, y, en particular, hacia las áreas metropolitanas principales. Dentro de las razones que explican este flujo están el mayor crecimiento demográfico en el campo y el mayor dinamismo socioeconómico en las ciudades y la consolidación de niveles de vida superiores en las zonas urbanas. La década de los ochenta concentra sus estudios en la misma tónica de las anteriores, aunque ya se comienza a evidenciar cierta apertura en los temas. La revisión de 18 estudios empíricos llevados a cabo durante dicha década permite elaborar el diagrama 5.

Diagrama 5
ESTUDIOS EMPÍRICOS EN EL DECENIO DE 1980: DISTRIBUCIÓN SEGÚN TEMA Y CARÁCTER

Temática/carácter	Descriptivo	Explicativo	Total
Condición rural-urbana	4	8	12
Otra temática	2	4	6
Total	6	12	18

Fuente: Stancic-Rokotov, 2003.

¹³ Basado en Stancic-Rokotov, 2003.

La mayoría de los 18 estudios seleccionados tuvieron un carácter explicativo, en general por la vía de un análisis de regresión, aunque también se usaron otros métodos como análisis de varianza o discriminante. Todos los estudios explicativos son del tipo sección cruzada (transversales), pues se basan en evidencia captada en un momento del tiempo, la que se examina con diferentes tipos de procedimientos estadísticos. Hay a lo menos cinco estudios que analizan el fenómeno migratorio interno desde un punto de vista histórico estructural (Gillespie, 1983; Suárez, 1982; Lattes, 1981; Weiss-Altaner, 1981 y Greenwood, Ladman y Siegel, 1981;) con el propósito de contextualizar los flujos migratorios y por esa vía dar una explicación amplia y válida del fenómeno. Dentro de éstos resalta el de Greenwood, Ladman y Siegel para el caso de México en el cual hace un análisis de sección cruzada pero para tres momentos diferentes (1950, 1960 y 1970). Esto les permite comparar tanto la significancia estadística como el signo y el valor de la elasticidad de las variables asociadas a la migración interestatal; en su estudio, ven indicios de cambios significativos en los parámetros de las variables a través del tiempo, lo que será ratificado en trabajos del decenio de 1990.

Los estudios explicativos típicos de este período son los que surgen a partir de los modelos teóricos de Todaro, en sus diferentes versiones, y los que complementan este modelo con las variables de los modelos gravitacionales, así como también con las variables de los modelos de capital humano.¹⁴ En estos análisis se usan, en general, datos censales publicados, habitualmente sobre migración a nivel de unidades administrativas mayores. En dichos estudios, destacan las variables gravitacionales de población de destino y distancia —para atraer y desincentivar los flujos migratorios, respectivamente— y el ingreso esperado, que también juega un papel clave para explicar los flujos migratorios. En muchos casos, no es claro el peso específico que tiene el ingreso en sí, por un lado, y la probabilidad de poder conseguirlo, por otro, ya que en algunos estudios estos componentes se los incluía conjuntamente y en otros se los separaba, y cuando eran separados no siempre el indicador de la probabilidad de obtener ese ingreso esperado —generalmente algún tipo de tasa de desempleo— fue significativo. Por último, variables como sexo y educación no tienen signos claros; en el caso de sexo, hay que distinguir entre el tipo de migración (laboral, u otra) y el tipo de demanda de trabajo que crece más rápidamente. Por ejemplo, si una zona demanda trabajadores no calificados para la minería, habrá un sesgo masculino; si es la agroindustria la que está demandando, el sesgo puede ser femenino. En el caso de la educación, habría que dividir su impacto según niveles —lo que no muchos estudios hacen—, ya que hay indicios de que no sólo las elasticidades no son las mismas, sino que incluso cambian los signos de las mismas, dependiendo del acervo de capital humano en las poblaciones de origen y destino.

Tampoco se destaca en la revisión de los estudios vistos un intento de sistematizar el impacto de ciertas políticas públicas. Muchos estudios, en particular los de carácter descriptivo histórico, mencionan en su discurso la importancia que tendrían ciertas políticas públicas para explicar el fenómeno migratorio —como el de Gillespie para Paraguay—, pero no abordan el asunto de manera sistemática.

Por último, en el caso de los estudios cuya temática no era específicamente la migración rural urbana, en general se trata de análisis de migración interestatal que no consideran variables referidas al nivel de urbanización. Normalmente son investigaciones basadas en modelos gravitacionales, más el componente económico, pero para el caso de la migración interestatal, por lo que no hay mucha riqueza desde el punto de vista de heterogeneidad de temáticas. Una excepción en este sentido es el estudio de Behrman para Nicaragua, que se enfoca en la migración femenina e incorpora un modelo teórico particular, en que define un mercado demográfico y económico de los matrimonios, para así explicar el fenómeno migratorio femenino, más allá de los típicos modelos basados en el de Todaro.

¹⁴ Aunque esto es más común en los estudios que no usan datos publicados sino microdatos.

2. Estudios empíricos en la década de los noventa

Desde el punto de vista de las temáticas, y muy a tono con un proceso de migración rural urbana declinante, ligado a un proceso de urbanización y de “metropolización” también declinante, las temáticas durante el decenio de 1990 se abren a otros ámbitos. El diagrama 6 resume los 9 estudios seleccionados para este período.

Diagrama 6

ESTUDIOS EMPÍRICOS EN EL DECENIO DE 1990: DISTRIBUCIÓN SEGÚN TEMA Y CARÁCTER

Temática/carácter	Descriptivo	Explicativo	Total
Condición rural-urbana	0	2	2
Otra temática	1	6	7
Total	1	8	9

Fuente: Stancic-Rokotov, 2003.

Podemos ver que sólo uno de los nueve estudios tiene el carácter de descriptivo y que sólo dos se abocan a la migración rural urbana. En uno de los nueve estudios —el de Mundlak, Butzer y Larson (2002) para Venezuela— se utiliza series de tiempo, que, en estricto rigor, es el procedimiento adecuado para analizar el fenómeno migratorio con un enfoque histórico estructural. El estudio de Brown y Jones (1985) para Venezuela, aunque no es de series de tiempo sino que de sección cruzada en diferentes momentos del tiempo, analiza, al igual que el estudio de Greenwood, Ladman y Siegel ya comentado, la evidencia en el sentido de que los parámetros de las variables explicativas se modifican con el tiempo. En particular, sostiene que los coeficientes se tornan menos elásticos y que la explicación global del modelo se hace menos robusta. Es interesante detenerse un poco en este estudio, puesto que además plantea un enfoque teórico que explica esta tendencia temporal. Para el autor el desarrollo de un país consta de los siguientes estadios cronológicos, aunque pueden superponerse: (a) movilización de la infraestructura (transportes, comunicaciones); (b) movilización de actitudes y creencias favorables al desarrollo (urbanización, difusión de la innovación, cambio tecnológico agrícola); (c) desarrollo económico (industrialización, aumento en la desigualdad de ingresos); (d) desarrollo social (educación, salud, caída en la desigualdad). Estas fases están, además, espacialmente concentradas en un primer momento y luego se diseminan a través del territorio. Por otro lado, la importancia de los indicadores de cada uno de los estadios, en términos de explicar el fenómeno migratorio interno, es muy fuerte si es que esos factores pertenecen a los primeros estadios, y débil si pertenecen a los últimos, puesto que a medida que se suceden los estadios, se van agregando más factores para explicar el fenómeno migratorio, y por lo tanto, cada factor se hace menos importante en términos relativos, justamente porque hay más factores explicativos que antes. Por último, si un factor está espacialmente concentrado, su importancia en la explicación del fenómeno es mayor, generándose los típicos polos de atracción. Con este enfoque Brown efectúa tres regresiones de sección cruzada para Venezuela, según la migración absoluta en 1961, la absoluta en 1971 y la reciente en 1971. Usa siempre las mismas variables explicativas: la distancia, la urbanización en origen y destino, la tasa salarial en origen y destino, el desempleo en origen y destino, y la escolaridad en origen y destino. Las variables se hacen cada vez menos elásticas y la explicación global del modelo cae (yendo de la migración de toda la vida en 1961 a la migración reciente en 1971). Una excepción la constituye el desempleo en el destino, el que se torna más elástico, reflejando quizá la difusión de la información a través del tiempo. Por último, la educación tiene su cúspide desde el punto de vista de explicación de la migración interestatal en la regresión sobre la migración de toda la vida en 1971. La explicación de esto último sería que en la migración de toda la vida en 1961 la educación no era un factor importante porque el desarrollo venezolano estaba aún en un estadio inferior; luego aparece la

educación: se inicia el estadio en donde este factor empieza a tener por primera vez relevancia, pero luego cae nuevamente, pues la educación empieza a difundirse espacialmente (autor aporta datos referidos a cobertura educacional en Venezuela).

Otro elemento importante es que los estudios migratorios se abren a otros temas, no tocados antes en los estudios empíricos. Aquí se destaca la emergencia de la temática de las redes y el capital social, del género, y de factores específicos como la violencia política. Vemos, entonces, de alguna manera, que la heterogeneidad en la explicación de las migraciones de la que hablaban Brown y Jones, se refleja en los estudios empíricos, que se abren a nuevos temas. También sobresale el estudio de Andrew Morrison (1993), quien demuestra la importancia de la violencia política para entender las migraciones internas en Guatemala entre 1976 y 1981. Y el estudio de Curran y Rivera-Fuentes, que analiza el impacto de las redes, según la composición de género de las mismas y según el género del migrante. Estos impactos diferenciales son probados tanto para la migración interna como para la migración hacia los Estados Unidos, y el impacto diferencial de estas redes se canaliza a través de las normas y valores de la cultura mexicana.

En suma, en el decenio de 1980 los estudios presentan: (a) tendencia a la dispersión en su carácter (descriptivo, explicativo, interpretativo) de los estudios; (b) tendencia a la dispersión en la metodología a usar; (c) tendencia a la concentración en temáticas (migración rural-urbana y desequilibrios agregados). En el decenio de 1990, en cambio, los estudios tienen: (a) tendencia a la concentración en el carácter de los estudios en términos de explicación estadística del fenómeno; (b) tendencia a la concentración en la metodología (análisis multivariado); (c) tendencia a la dispersión en temáticas.

VI. Definiciones y especificaciones metodológicas

1. Captación de la migración, con especial referencia a los censos y a la matriz de migración

La migración interna se define como el cambio de residencia que efectúa una persona dentro de un país y que entraña el cruce de un límite político-administrativo oficial (Macció, 1985). Se diferencia de la migración internacional en el tipo de límite que se traspasa (nacional y no una frontera entre países). Se diferencia de la movilidad espacial en que es un traslado que tiene una duración mínima o una decisión de reasentamiento (cambiar la residencia); muchos desplazamientos territoriales con otros propósitos, (vacaciones, trámites, compras, estudio y/o trabajo cotidiano, etc.) no corresponden a migración aun cuando su realización signifique traspasar un límite-político administrativo. Se distingue de las mudanzas, porque exige cruzar un límite político-administrativo oficial. Estos últimos varían entre países según cada estructura político-administrativa. En la mayoría de las naciones latinoamericanas y caribeñas hay al menos dos niveles jerárquicos. Las divisiones político/administrativas **mayores** (DAM) se denominan Región (Chile), Departamento (Perú, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Colombia, El Salvador, Paraguay, Uruguay), Provincia (Argentina, Ecuador, Panamá, Bolivia, República Dominicana, Cuba, Costa Rica), Unidades de la Federación, Entidades Federativas, Estados (Brasil, México y Venezuela, respectivamente); las divisiones político/administrativas menores (DAME) suelen recibir el apelativo

de Municipio, aunque en algunos países son llamadas Comuna (Chile) o Parroquia (Ecuador). En unos cuantos países de la región (por ejemplo, Chile, Bolivia o Ecuador), entre estos dos niveles hay uno que de manera genérica denominaremos divisiones político/administrativas intermedias (DAI) y que reciben nombres como Cantón (Ecuador) o Provincia (Chile).

El principal instrumento para el análisis de la migración es la **matriz de migración**, que corresponde a un tabulado de doble entrada en que, según la práctica corriente,¹⁵ la población residente habitual en cada localidad y/o división político-administrativa (DPA)¹⁶ se consigna en las filas del tabulado y la población que residía anteriormente en cada localidad/DPA en las columnas. Dos interrogantes surgen luego de esta definición. La primera remite a qué se entiende por localidad/DPA de residencia habitual y es relativamente sencilla de resolver. Si se trata de un censo **de derecho**, será la localidad/DPA de empadronamiento (LE=LRH), si se trata de un censo **de hecho**, será la que el individuo declara en la pregunta por localidad/DPA de residencia habitual (LRH).¹⁷ La segunda atañe a qué se entiende por residencia anterior. En la práctica censal (Rincón, 1998; Villa, 1991) son cuatro o cinco las opciones que se han usado para identificar la residencia anterior: (a) lugar de nacimiento (LN),¹⁸ (b) lugar de residencia 5 años antes (LR5A); (c) lugar de residencia anterior (sin especificar fecha) (LRA); (d) tiempo de residencia (TR). La forma de la consulta varía entre países; estas especificidades atañen también al uso de preguntas filtros. También varía entre países la manera como la información es dispuesta en la base de microdatos y esto último genera diferencias cruciales al momento de procesarla.

Ahora bien, más importante que analizar en detalle las ventajas y desventajas de estas preguntas (para literatura sobre el tema cabe consulta a: Rincón, 1998; Welti (editor) 1997 y 1998; Villa, 1991) el punto relevante es subrayar que en este trabajo se consideraron casi con exclusividad dos maneras de entender la residencia anterior: como lugar de nacimiento y como lugar de residencia en una fecha fija del tiempo anterior. Sobre esto último, en la mayoría de los países se usó la consulta directa sobre lugar de residencia 5 años antes del censo, pero en algunos se derivó del cruce de residencia anterior y tiempo de residencia (aunque no hay comparabilidad total entre una y otra estimación).

¹⁵ No hay una norma expresa para ordenar la matriz en este sentido, por lo que ocasionalmente su presentación es en el sentido contrario, es decir, en las columnas la población residente actual y en las filas las residentes en el pasado. Esta falta de criterio estandarizado exige tener cuidado al examinar la matriz, ya que la interpretación de cada celda (con excepción de la diagonal) depende totalmente de la manera como se dispongan los datos en las filas y las columnas.

¹⁶ La distinción entre localidad y división político-administrativa es crucial. En rigor, las preguntas sobre residencia habitual y anterior (que se usan para construir las matrices de migración) debieran referirse a localidades. Además, de ser más preciso, capturar de esta manera la información facilitaría estimaciones directas de la migración campo-ciudad (pues la condición urbana rural en los países de la región es privativa de las localidades y no de las DPA). De ello no se desprende que las matrices deban presentarse según localidad de origen y de destino. Ciertamente aquello sería improductivo en la mayor parte de los casos, ya que la cantidad de localidades es enorme (en los censos de la ronda de 2000, México tenía más de 100.000 y Bolivia más de 10.000). Además, el cambio de residencia entre localidades no es forzosamente migración en sentido estricto, pues para serlo debe haber traspaso de un límite administrativo; por tanto, si el cambio de residencia opera entre dos localidades que están en la misma DPA no habría migración. En la práctica, entonces, las matrices censales suelen presentarse según DPA, aun más, por restricciones de publicación o incluso de manejo de archivos computacionales, suelen estar disponibles sólo las matrices entre DAM. En este trabajo se avanzará sistemáticamente más allá de esta limitación histórica y se obtendrán matrices entre DAME toda vez que sea posible (por cierto no serán presentadas pero estarán disponibles los archivos respectivos y sí se presentarán resultados derivados de ellas). Matrices entre localidades es un resultado que prácticamente no se obtendrá, ya que de hecho en muchos países la práctica censal es consultar por DAME de residencia anterior y no localidad de residencia anterior.

¹⁷ En los censos de derecho se entrevista sólo a los residentes habituales del hogar, mientras que en los de hecho se entrevista a los presentes en el hogar (usualmente usando el criterio de empadronar a los que durmieron la víspera en ese hogar). En ambos censos es posible que una persona proporcione la información de otros miembros del hogar. En tal sentido, el lugar de empadronamiento que registra la boleta del censo puede no coincidir con el lugar físico de presencia a la fecha del censo (situación más frecuente en los censos de derecho). En los censos de hecho se añade la posibilidad de que la persona sea empadronada en un lugar diferente al de su residencia habitual. Tales casos reciben el nombre de transeúntes y son la razón básica por la cual se recomienda que los censos de hecho incluyan una consulta sobre lugar de residencia habitual (LRH), la que se usará para la matriz de migración. En caso contrario, sólo cabe usar el lugar de empadronamiento (LE), pero es virtualmente seguro que los transeúntes serán clasificados erróneamente como migrantes.

¹⁸ En algunos censos de la ronda de 1990 y de 2000 se usó el lugar (localidad o DPA, dependiendo del país) de residencia que tenía la madre cuando la persona nació, y así evitar captar migración espuria (traslado transitorio a una ciudad para alumbrar en hospital).

2. Clasificaciones operativas de migrantes, con especial referencia a los censos

Las definiciones sobre la residencia anterior y actual tienen una estrecha relación con dos atributos esenciales para calificar la migración. Aunque la variedad de tipos de migración es amplia —y será discutida más adelante—, la “antigüedad” del desplazamiento y su “escala” son criterios básicos de distinción. Desde el ángulo de la antigüedad, lo mínimo es la diferenciación gruesa entre migración reciente y migración antigua. Habida cuenta de la práctica de la medición censal ya descrita, la migración reciente se homologa a la que ha ocurrido en un plazo fijo y relativamente cercano al censo y es la relevante para la adopción de políticas (pues refleja las condiciones contemporáneas de la migración), además de prestarse para el cálculo de índices de intensidad migratoria. A veces, la migración respecto del lugar de nacimiento (que también se denomina migración absoluta o “de toda la vida” en la jerga especializada) se define como antigua. Es fácil advertir que la imputación no es precisa porque esta migración también puede ser muy reciente; con todo, en promedio sí tiende a ser más pretérita que aquella capturada con la residencia 5 años antes del censo. Combinando ambas consultas es posible generar una tipología más detallada y precisa de los migrantes:

no migrante: persona cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia 5 años antes y lugar de nacimiento coinciden. Es decir: $LRH = LR5A = LN$

migrante antiguo: persona cuyo lugar de residencia habitual coincide con el lugar de residencia 5 años antes, pero difiere de su lugar de nacimiento. Es decir: $LRH = LR5A < > LN$

migrante reciente: persona cuyo lugar de residencia habitual difiere del lugar de residencia 5 años antes y este último coincide con su lugar de nacimiento. Es decir: $LRH < > LR5A = LN$

migrante de retorno: persona cuyo lugar de residencia habitual coincide con el lugar de nacimiento pero difiere del lugar de residencia 5 años antes. Es decir: $LRH = LN < > LR5A$

migrante múltiple: persona cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia 5 años antes y lugar de nacimiento difieren. Es decir: $LRH < > LR5A < > LN$.

Por su parte, la clasificación según “escala” de la migración permite la distinción entre desplazamientos “entre grandes y pequeñas subdivisiones territoriales”. Aunque en principio podría suponerse que tal distinción se vincula directamente con la longitud de los desplazamientos, es decir, migración “larga” o “corta”, en la práctica su relación con la distancia recorrida es más bien indirecta, ya que su identificación operativa deriva del tipo de división político-administrativa considerado para especificar la migración. Así, el cambio de residencia entre DAME distantes (pertenecientes a DAM lejanas entre sí) puede entrañar un recorrido más extenso que el cambio de residencia entre DAM cercanas o vecinas; con todo, el primer caso seguirá siendo de migración a pequeña escala y el segundo de migración a gran escala.

La combinación de los criterios de “antigüedad” y de “escala” introduce una consideración crucial para el resto del documento y para el estudio de la migración interna en general: el monto de la migración y sus principales factores asociados (características, determinantes, consecuencias) dependen críticamente de definiciones metodológicas relativas al período y división territorial de referencia del traslado. Por lo mismo, a lo menos 4 grandes matrices migratorias deberán ser calculadas para tener una estimación precisa de los patrones de movilidad espacial. Se trata de las matrices de migración “absoluta” y “reciente” (5 años antes del censo) entre DAM y DAME. Mientras entre las matrices según temporalidad hay una relación cuantitativa “esperable” —normalmente el acervo de migrantes absolutos debiera ser mayor que los migrantes recientes, sin embargo, no hay relación de subconjunto por la incertidumbre que entraña la migración de

retorno¹⁹ — entre las matrices según escala hay una relación cuantitativa analítica, pues la migración a gran escala es un subconjunto de la migración a pequeña escala. En efecto, todo movimiento entre DAM es simultáneamente un movimiento entre DAME, pero no todos los movimientos entre DAME son desplazamientos entre DAM (cuando las DAME de origen y destino pertenecen a la misma DAM). Más aún, existe una opción, todavía no descrita, de contabilizar la migración sin usar la matriz. El problema es que aquella no captura los flujos o el sentido del movimiento, sino sólo la condición migratoria de cada individuo. La idea es sencilla. Todo individuo captado en el censo (aplicable²⁰ y que responde) registra un lugar de residencia habitual actual (es decir, a la fecha de referencia del censo) y un lugar de residencia anterior —normalmente más de uno, ya que suelen incluirse varias preguntas al respecto en las boletas censales, precisamente para diferenciar tipos de migración—; por tanto, toda vez que ambos no coincidan la persona es migrante y por el contrario cuando ambos coinciden la persona es no migrante. De esta forma se obtiene una variable a escala individual que permite cuantificar rápidamente el número de migrantes —según temporalidad y según escala, lo que significa al menos cuatro nuevas variables individuales en la base de datos—, caracterizarlos con facilidad y obtener probabilidades condicionales de ser migrante.²¹

Finalmente cabe anotar que varias (si no muchas) de las definiciones conceptuales y de las acciones operativas revisadas en los párrafos previos son, en la práctica, más complejas de lo expuesto hasta ahora. En particular, el manejo de la información sobre migración que contienen las bases de microdatos censales resulta una tarea respecto de la cual cabe una aproximación “*ad hoc*”, pues la manera de proceder dependerá de la estructura de cada base de datos. En algunas, los códigos de identificación de las DAME de residencial habitual y de residencia anterior están especificados directamente por la variable respectiva lo que, en principio, facilita la programación tendiente a obtener las matrices de migración. En otras bases de microdatos las DAME deben ser individualizadas mediante la construcción de variables nuevas con códigos únicos, pues los originales no son exclusivos; y esto último no obedece a un error de diseño —por el contrario, con tal disposición se persigue simultáneamente aumentar la compresión de las bases de datos y vincular lógicamente los códigos de las diferentes divisiones territoriales que contempla el censo hasta llegar al nivel de manzana— y su solución requiere de la generación de nuevas variables (“identificadores únicos”) mediante algoritmos, que en general son sencillos.

El tratamiento de los no migrantes también varía entre los países. En tal sentido, la existencia de preguntas filtro sobre cambios de residencia alguna vez en la vida permite introducir una nueva condición de no aplicabilidad en las consultas sobre residencia anterior, a saber, quienes respondieron negativamente en la pregunta filtro sobre cambio de residencia alguna vez no aplican para las consultas específicas de localidad/DPA de residencia anterior. Esta manera de recoger la información tiene algunas potencialidades. La más evidente es la construcción de matrices de migración en cuya diagonal no se hallan los no migrantes sino las personas que son migrantes intra DPA, por ejemplo migrantes entre DAME de una misma DAM. Es crucial que el investigador pueda “activar” sencillamente los valores “**no aplica**” y proceder correctamente mediante una imputación de lugar de residencia anterior (lugar de empadronamiento si es un censo de derecho y de residencia habitual si es un censo de hecho); de lo contrario perderá los no migrantes y cualquier indagación sobre la migración estará limitada por tal restricción. No es del caso detallar ahora todos los procedimientos típicos (incluyendo las pruebas básicas, los mecanismos de control y las anclas

¹⁹ Aunque se trata de un asunto técnico que será abordado en el cuerpo del documento, baste decir que una avalancha migratoria reciente puede originarse con un acervo de migrantes de toda la vida nulo. Sería el caso en que todos los migrantes recientes han sido emigrantes antiguos (salieron desde su localidad de nacimiento hace 5 o más años antes del censo) y han regresado en el período de referencia de la migración reciente (migrantes de retorno que no aparecerán como migrantes al cotejar lugar de nacimiento y de residencia al momento del censo).

²⁰ Por ejemplo, las personas menores de 5 años al momento del censo están excluidas en la consulta sobre residencia 5 años antes del censo y por tanto no entran en el cómputo de la migración reciente; es decir son no aplicables en la base de datos.

²¹ El censo permite tabulaciones multivariadas de alta complejidad, las que se usan para obtener probabilidades multicondicionales. Una limitación de estos datos es que las variables condicionantes son captadas en el lugar de destino y en la fecha del censo, y se desconoce el valor que tenían cuando se produjo la migración.

de validación), trucos, cuidados, problemas y señales de alerta que se logró identificar y sistematizar durante esta investigación, aunque debe considerarse aquello como un capital adicional obtenido con este estudio. En gran medida, este capital está materializado en los programas REDATAM utilizados para obtener los resultados que se exponen a continuación (esos programas pueden ser solicitados al autor de este documento).

Para más antecedentes sobre la medición de la migración en los censos se puede consultar un trabajo relativamente reciente que hace un esfuerzo comparativo y de síntesis sobre los módulos de migración interna en los censos de la región (Rincón, 1998).

3. Medidas de la migración

Aunque teóricamente la migración puede medirse de muchas maneras y mediante diferentes indicadores, a continuación se presentarán, de manera sintética, las medidas más usadas cuando se trabaja con datos censales y, por tanto, los resultados corresponden a estimaciones directas basadas en las cifras de la matriz de migración; en la sección sobre migración campo-ciudad se detallará una medida especial obtenida mediante el procedimiento indirecto denominado “de relaciones de supervivencia intercensales”. El énfasis estará puesto en las medidas que se usarán en la sección de resultados de este documento.

3.1. Porcentaje de migrantes

Se aplica preferentemente para la migración absoluta, aunque también es posible usarlo para la migración reciente. A escala nacional, el numerador son las personas clasificadas como migrantes (inmigrantes o emigrantes, dependiendo del punto de vista), es decir, todos aquellos individuos cuyo lugar de nacimiento o de residencia cinco años antes del censo no coincide con su lugar de residencia habitual en el momento del censo, es decir, M en la ecuación (1). El denominador es la población nacional de referencia (PNR), que normalmente excluye tanto a los migrantes internacionales como a los que no respondieron la consulta sobre lugar de residencia anterior. Se interpreta como la frecuencia relativa de migrantes dentro de la población nacional de referencia. La fórmula de la proporción de migrantes (PM) a escala nacional es, entonces:

$$PM = \frac{M}{PNR} * 100 \quad (1)$$

3.2. Porcentaje de inmigrantes y de emigrantes

A escala de subdivisiones, la anterior medida no tiene utilidad porque la noción de migrante necesariamente se descompone en inmigrantes y emigrantes. Por tanto, debe calcularse un porcentaje de inmigrantes y otro de emigrantes. El primero no reviste mayor problema, pues se calcula como inmigrantes a la localidad de destino (j) — I_j en la ecuación (2)— sobre población residente en la localidad de destino (j) — PR_j en la fórmula (2)—, y se interpreta como la fracción que representan los inmigrantes dentro de la población residente en (j). La fórmula de la proporción de inmigrantes (PI) para la localidad (j) es, entonces:

$$PI_j = \frac{I_j}{PR_j} * 100 \quad (2)$$

En cambio, el cálculo de la proporción de emigrantes no es tan directo. El problema no es el numerador, ya que sólo pueden ir allí los emigrantes de la localidad de origen (i), E_i en la fórmula (3). El dilema está en el denominador, pues existe la tentación de usar la población residente en (i). Ello permitiría un cotejo directo con la proporción de inmigrantes —pues la localidad de origen (i)

también es localidad de destino (j) para flujos hacia ella— y haría posible una estimación directa del impacto de la migración sobre la población de dicha localidad. Sin embargo, tal procedimiento no permite evaluar la importancia efectiva de la emigración, pues en el denominador incluye a los inmigrantes. Por tanto, el cálculo pertinente debe hacerse sobre la población nacida en (i) o residente en (i) al inicio del período de referencia — PO_i en la fórmula (3)— y se interpreta como la fracción que representan los emigrantes dentro de la población de origen. La fórmula de la proporción de emigrantes (PE) para la localidad (i) es, entonces:

$$PE_i = \frac{E_i}{PO_i} * 100 \quad (3)$$

La disparidad de denominadores impide obtener una proporción de migración neta, la que sólo se puede obtener mediante el uso de las tasas que se exponen a continuación.

3.3. Tasas de inmigración, de emigración y de emigración neta

Las tasas de migración sólo puede calcularse con datos que refieran a un período fijo. En la práctica, esto significa que requieren de la pregunta por lugar de residencia 5 años antes o una combinación de consultas sobre residencia anterior y tiempo de permanencia o período de llegada. Su cálculo requiere de la obtención de la matriz de migración. Aunque se puede calcular para el país en su conjunto, su aporte radica en el cálculo simultáneo para divisiones subnacionales, pues del cotejo de ambas es posible obtener la tasa de migración neta para cada subdivisión.

Las tasas de inmigración y emigración se diferencian sólo en el numerador. Así, la tasa de inmigración a la localidad de destino (j) se calcula como inmigrantes del período — I_j en la fórmula (4)— sobre población media de la localidad de destino (j) en el período — PM_j en la ecuación (4). El numerador se divide por la cantidad de años del período para proporcionar una tasa anual. El denominador se obtiene como la media simple de los marginales fila y columna de la matriz de migración, es decir, de la población al inicio del período (P_j^0) y la población al final del período (P_j^{0+t}). La tasa se interpreta como la frecuencia relativa de inmigrantes en el período de referencia y suele expresarse por mil.

$$TI_j = \frac{I_j}{PM_j} * 1000 \quad (4)$$

donde:

$$PM_j = \frac{P_j^0 + P_j^{0+t}}{2} \quad (5)$$

La tasa de emigración sigue la misma lógica y sólo cambia porque incluye a los emigrantes en el numerador. La tasa de migración neta se obtiene como diferencia de la tasa de inmigración y emigración. Su signo puede ser positivo o negativo y se interpreta como el cambio relativo en la cuantía de la población como resultado del balance entre inmigrantes y emigrantes. Puede cotejarse con la tasa de crecimiento natural, aunque es frecuente que el denominador de la tasa de migración neta sea la población media de 5 y más años al momento final del censo y desde luego no incluye el impacto de la migración internacional.

Además de estas medidas de migración a escala territorial, hay otras que se han desarrollado para controlar efectos distorsionadores de la intensidad de la migración (tasas estandarizadas por edad, por ejemplo) y para medir la intensidad de la migración a escala de individuos. Estas últimas

suelen ser medidas transversales que usan el procedimiento de cohorte hipotética para estimar un número medio de migraciones esperadas por individuo (Van der Gaag y Van Wissen, 2001, p. 12). En este trabajo tales medidas no serán usadas, porque el interés estará centrado en las tasas territoriales. Con todo, los tabulados multivariados destinados a obtener probabilidades de haber sido migrantes según atributos como la edad, el sexo y la educación son la base para cálculos transversales de la intensidad migratoria a escala individual.

VII. Tipos de migración: precisiones y distinciones conceptuales

1. Según características de los ámbitos

Una primera línea de distinción surge según los rasgos de las localidades de origen y destino. En su expresión más general, y a la vez más conocida y utilizada, esta distinción origina una matriz de doble entrada entre zonas urbanas y rurales y cuatro movimientos diferentes (campo→campo; campo→ciudad; ciudad→campo; ciudad→ciudad); entre ellos, el de origen rural y destino urbano ha sido considerado históricamente como el más relevante en términos cuantitativos y cualitativos. Esta consideración, como se mostrará en este documento, resulta extemporánea porque en la mayor parte de los países la migración predominante es de origen y destino urbanos. Con todo, sigue absolutamente presente en el imaginario colectivo y en el discurso público por el papel que desempeñó en la constitución de la sociedad urbana que hoy prevalece en la región y por tratarse de una migración que entraña un cambio crucial para el individuo, lo que es menos evidente en el resto de las modalidades de migración señaladas.

Sobre este tipo de migración caben al menos dos rápidas reflexiones. En primer lugar, y contra lo que pudiera pensarse, su medición directa es dificultosa porque se basa en una confrontación entre criterios de quienes responden y criterios institucionales de clasificación urbano/rural. Esto quiere decir que las personas no tienen por qué saber si la localidad en que residen y/o en la que residían es urbana o rural; por lo mismo, en el caso que den una respuesta pueden estar usando criterios distintos a los oficiales. La solución a este

problema es aparentemente simple: bastaría con consultar por localidad de residencia habitual y anterior y luego capturar la clasificación oficial de cada localidad. Con ello, sólo las localidades que han cambiado su clasificación urbana/rural en el tiempo (este tiempo dependerá de la naturaleza de la consulta usada para captar migración; no puede especificarse si la pregunta carece de un período de referencia, como ocurre con la consulta sobre lugar de nacimiento) quedarían en un área de ambigüedad. Hay otras opciones en los países en que cada localidad recibe una clasificación oficial (por ejemplo, si su denominación es aldea, caserío, villorrio, pueblo o ciudad), pero en general son los menos. En la práctica censal se ha priorizado la simplicidad en materia de captación de la información sobre migración, a causa de lo cual ha tendido a preguntarse por subdivisión político-administrativa de residencia anterior (región/municipio), lo que hace imposible una estimación censal directa de la migración campo-ciudad. Por lo mismo, la mayor parte de las estimaciones disponibles se basan en procedimientos indirectos. En este documento se procurará presentar un panorama actualizado de esta migración usando procedimientos directos (en la medida que los censos o encuestas lo permitan) e indirectos.

La segunda reflexión apunta al hecho de que los criterios para clasificar ámbitos de origen y de destino pueden cambiar y a lo menos establecer gradaciones entre la dicotomía urbano-rural. Así, por ejemplo, podrían definirse cuatro o cinco tipos de localidades —por ejemplo: rurales, semiurbanas, ciudades pequeñas, ciudades grandes, metrópolis de acuerdo con criterios nacionales, ojalá comparables— y tabular una matriz de migración entre ellas. En otra línea, dentro de los aglomerados metropolitanos podrían distinguirse “áreas centrales” y periferias, lo que permitiría capturar ese importante flujo, aunque ello tendría más sentido para un aglomerado metropolitano que para el conjunto de localidades, ya que en este último caso se confundirían los flujos centro↔periferia (Tuirán, 2000; Gilbert, 1996; Villa y Rodríguez, 1997).

2. Según escala del desplazamiento

Aunque la idea de escala remite naturalmente a longitud o extensión de la migración, en la práctica la distinción relevante no está dada por la extensión recorrida sino por la naturaleza político-administrativa de las zonas de origen y de destino. La escala de mayor agregación es el movimiento entre países, lo que origina la migración internacional, que no será examinada en este documento. Si el desplazamiento de residencia se capta a escala de Divisiones Administrativas Mayores (DAM) se denomina migración a gran escala; en cambio si se capta a escala de Divisiones Administrativas Menores (DAME) se denomina migración a pequeña escala. Por definición, los segundos son más numerosos que los primeros. Hay que insistir en que una migración a pequeña escala, tal como hemos definido, no significa una migración corta, tal como una migración a gran escala no significa forzosamente un desplazamiento largo.

Dentro de los desplazamientos a pequeña escala hay algunos específicos que son, por definición, relativamente cortos y que sólo pueden ser captados con consultas sobre DAME de residencia anterior. El más destacado de estos movimientos corresponde a la denominada migración intrametropolitana, vale decir la que acontece dentro de las grandes ciudades que están compuestas por varias DAME. Se ha destacado que se trata de un movimiento que involucra a una cantidad creciente de población y que ejerce un efecto crucial en la remodelación geográfica y social de los contornos urbanos, así como en los procesos de expansión física de las ciudades (Arriagada y Rodríguez, 2003; Rodríguez, 2002; Pinto da Cunha, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Tuirán, 2000). Cabe destacar, en este caso, que la diferencia entre gran y pequeña escala importa en el plano sustantivo y conduce a procesos de determinación bastante diferentes. Ello se debe a que esta migración tiene poca relación con la búsqueda de empleo y mucho más vínculo con la disponibilidad y costos de la vivienda, la oferta de servicios, la minimización de costos de traslados cotidianos y el ciclo de vida. En los Estados Unidos, por ejemplo, ya en el decenio de 1960 se destacaba que un 75% de la intención de efectuar un desplazamiento intrametropolitano se

explicaba por dos índices: (a) el de movilidad potencial que se componía de la edad del jefe de hogar, el tamaño de la familia y la condición de propiedad —las familias grandes, las con jefe de hogar joven y las que arrendaban casa eran las más propensas a trasladarse—; y (b) el de quejas que se obtenía de preguntas sobre satisfacción con la vivienda y el vecindario (Gerald y Richardson, 1975). Como se aprecia, sólo indirectamente (a través de la edad) la búsqueda de empleo parece incidir en las decisiones de cambio de residencia dentro de una ciudad.

3. Según la unidad que se desplaza

En principio, al menos son tres unidades las que pueden desplazarse. Primero, los individuos aislados, luego están las unidades domésticas o las familias y en tercer lugar están las comunidades. Este último tipo de movimiento corresponde a pautas migratorias prácticamente extinguidas en la actualidad y cuando se manifiestan son resultados de acontecimientos dramáticos (expulsión masiva, desastre natural, epidemia) o reflejan un estilo de vida móvil que no cabe clasificar con migración. Por cierto, aquello no significa que la comunidad haya dejado de ser un actor relevante para la migración, de hecho, la permanente alusión a las redes migratorias en este documento reitera su relevancia; sólo significa que la migración ya no se manifiesta como desplazamientos de comunidades, aunque sí puede ser el resultado de deliberaciones, negociaciones o decisiones adoptadas comunitariamente.

En cambio, sí es claro que en la actualidad hay migración individual y migración de unidades domésticas. Y las decisiones y factores determinantes del movimiento en uno u otro caso son distintos. La búsqueda de mejores horizontes personales puede ser formalizada mediante funciones de maximización del bienestar de diferente grado de complejidad y condicionada por atributos individuales (sexo, edad, escolaridad, experiencia migratoria en la familia, características de personalidad, etc.); pese a que, como se ha subrayado en este documento, la elegancia y el rigor matemático de tales ejercicios no son garantía de una descripción adecuada de la realidad, el punto que cabe resaltar es la posibilidad teórica de condicionar la decisión migratoria sólo a intereses, expectativas y beneficios-costos individuales.

Por cierto, tal posibilidad teórica está virtualmente cerrada cuando la migración es familiar, pues los intereses y expectativas de los miembros de la familia no tienen por qué coincidir: “*The literature on intrahouseholds decision-making suggest that assuming a unitary household decision structure is inappropriate*” (Davis, Stecklov y Winters, 2002, p. 293). Si la migración es familiar, resulta difícil dilucidar si obedeció a una eventual función de utilidad familiar (si es que existe) o si se debió al interés de uno o más de sus miembros incluso en desmedro del resto. Concretamente, la migración de una familia puede provenir de una expectativa laboral del jefe de hogar, que simplemente “arrastra” consigo a su grupo doméstico; por el contrario, resultar de una opción por los hijos, quienes ganan con el traslado un mejor acceso a servicios educacionales aun cuando los progenitores vean limitados sus ingresos actuales o futuros con el desplazamiento (Gil, 2003). La investigación de la migración de familias supone exigencias de información (relativas a los procesos de decisión intrafamiliar) y complejidades analíticas importantes, muchas de las cuales no son posibles de solventar cuando las investigaciones se efectúan con datos que recogen información sobre migración a escala individual, como suele ser el caso de las encuestas y de los censos. Por lo mismo, no es extraño que en la práctica de la investigación predominen las visiones individuales, aunque se reconozca la pertinencia de la aproximación basada en la decisión intrafamiliar (Gil, 2003; Davis, Stecklov y Winters, 2002; Lucas, 1997).

Existe una tercera forma de considerar que la migración es familiar. Se trata de la inclusión de la migración como uno de los instrumentos con que cuentan las familias para el desarrollo de sus “estrategias de sobrevivencia”. La visión de familia en este caso supera a la más delimitada de padres e hijos y alcanza una compleja red de parentesco que puede ir más allá de la coresidencia.

Las unidades que migran pueden ser individuos o familias, pero la migración es el resultado de una deliberación o estrategia que los supera a ambos y que atañe a una red de parentesco compleja que tiende a funcionar como unidad social y económica (Chant, 1999). En un extremo se ha llegado a sostener que: “*the effective units of migration were (and are) neither individuals nor households but sets of people linked by acquaintance, kinship, and work...*” (Tilly, 1990, p. 84).

4. Según condición contractual²²

A partir de los modelos de búsqueda se han especificado formas distintas de entender la migración. Molho (1986) introduce la taxonomía de migración contratada y migración especulativa, que como categorías analíticas son útiles, ya que la especificación de los modelos cambiará según el caso, así como los valores de los parámetros estimados tendrán nuevas posibles interpretaciones. Herzog *et al.* (1993) examinan varios trabajos empíricos relacionados con búsqueda espacial de trabajo. La mayoría de ellos usó como variable dependiente la decisión dicotómica quedarse o migrar. En ellos las conclusiones principales apuntan a que el desempleo personal y el desempleo general en la región de origen son los incentivos principales para migrar, proporcionando de esta forma evidencia de la existencia de migración especulativa. Otro resultado comparativo en este sentido (Van Dijk *et al.*, 1989) muestra que la población desempleada holandesa migra sólo una vez que obtiene una colocación (migración contratada), mientras que para los datos de los Estados Unidos la migración especulativa aparece casi tan importante en magnitud como la migración contratada. Los autores de estos trabajos atribuyen estas diferencias marcadas a las particularidades institucionales de los mercados de trabajo existentes en ambas realidades. Holanda posee un sistema estatal de colocación interregional mientras que los Estados Unidos no lo tienen.

Finalmente, es conveniente introducir a la clasificación de Molho (1986) un nuevo estilo de migración relacionado con casos en que, si bien los contratos formales no existen sí figuran acuerdos de palabra y compromisos de cooperación. Éstos disminuyen la incertidumbre del proceso de búsqueda de empleo; estas formas de relación precontractual serían más propias de los países en vías de desarrollo, donde las redes familiares y de contactos proporcionan nuevos marcos para tomar las decisiones de migración; siguiendo a Banerjee (1983, 1994), esta forma de migración ha tomado el nombre de migración precontractada.

²² Basado en Aroca, 2003 y 2001.

VIII. Resultados

1. Migración absoluta entre DAM y DAME

1.1 Cuantía, evolución y precauciones analíticas

Los acervos de migrantes de toda la vida entre DAM varían entre países, ya que van desde el 30% en Paraguay hasta el 15% en Nicaragua (cuadro 1a). La cifra de Paraguay no debe sorprender habida cuenta del extraordinario proceso de redistribución espacial —la ocupación del Oriente— que tuvo lugar en dicho país en los últimos 30 años (Rodríguez, 2002), imputable en gran medida al traslado de población desde los Departamentos de Occidente a los de Oriente. En cambio, sí sorprende que Bolivia no registre un valor alto, ya que experimentó una redistribución territorial de la población similar al de Paraguay (Rodríguez, 2002). De cualquier forma, la comparación directa de este resultado entre países es improcedente. Además de las limitaciones inherentes al indicador,²³ la magnitud de esta migración depende de la extensión y la cantidad de DAM.²⁴ Así, en países extensos, las DAM tienden a ser grandes y los traslados implican mayor esfuerzo y costo, desincentivándolos. Por el contrario, en países

²³ Cabe recordar que la migración absoluta no capta la migración de retorno y no tiene un período de referencia definido. Esto último significa que no es posible distinguir entre migración antigua y reciente, es decir, no cabe colegir nada respecto de la intensidad actual de la migración interna entre DAM en los diferentes países. Esta limitación no sólo afecta la comparación, también reduce el valor del dato para el diseño de políticas e intervenciones.

²⁴ Courgeau propone para solucionar este problema su índice K: $TBM/\ln(n)$, en que TBM es la tasa bruta de migración y n el número de subdivisiones. La TBM corresponde al total de intercambios migratorios (si se trata de registros continuos de población) o de migrantes (si se trata de censos) entre las n subdivisiones en un año dividido por la población media de ese año (Van der Gaag y Van Wissen, 2001, p. 12).

pequeños y con numerosas DAM, las distancias entre unas y otras son menores y los desplazamientos, en principio, son más sencillos. En tal sentido, no llama la atención que pese al enorme proceso de redistribución espacial que ha experimentado Brasil en los últimos 50 años (Pinto da Cunha, 2002; Baeninger, 1997) registre proporciones de migrantes absolutos comparativamente bajas. Por el contrario, sí parece sorprendente que Nicaragua y Honduras sean los países con menor proporción de migrantes absolutos habida cuenta de su extensión más bien pequeña y la cantidad de Departamentos con que cuentan. Por cierto, el hecho de que estos países tengan niveles sobresalientes de pobreza puede estar en la base de una migración menos intensa, ya que hay menos holguras financieras para solventar los costos de los traslados. Ciertamente, la configuración territorial y de la infraestructura en Nicaragua también actúa como obstáculo para la migración a gran escala, ya que la zona del Atlántico está más bien aislada y hay importantes problemas de conectividad entre Departamentos. Por otra parte, la persistencia de factores de arraigo culturales o políticos en las DAM o la operación de otras formas de movilidad no capturadas—como migración internacional o movilidad temporal y/o estacional— pueden contribuir a la moderación de la migración a gran escala (García, 2003).

En el caso de la migración entre DAME, los niveles son, por definición, mayores y van desde un 19% en Nicaragua hasta un 50% en Chile (cuadro 1b). En principio, la migración entre DAME tiene un mayor grado de comparabilidad internacional que la migración entre DAM, por cuanto las DAME de los diferentes países tienden a tener, en promedio, menos disparidades territoriales que las que registran las DAM entre países. En tal sentido, el hallazgo más destacado es que Nicaragua surge nuevamente como un país de baja movilidad. En el otro extremo se produce un reordenamiento, ya que el acervo de migrantes absolutos entre DAME de Chile supera holgadamente al resto de los países con cifras disponibles: uno de cada dos chilenos declara una comuna de nacimiento diferente a la de residencia al momento del censo. Este dato de Chile sirve para presentar una segunda alerta analítica respecto de las comparaciones entre los porcentajes de migrantes absolutos, esta vez más atinente a la migración a pequeña escala. A dicho nivel, las reestructuraciones globales (incluyendo cambios de nombres y de límites) y la aparición de nuevas DAME por decisiones político-administrativas generan distorsiones de las cifras migratorias. Éstas pueden llegar a ser significativas y son virtualmente irresolubles, a menos que se capture la información sobre residencia anterior de una manera muy rigurosa y elaborada, lo que está lejos de las opciones de los censos. El origen de la distorsión está en que la DAME de nacimiento y la de residencia actual pueden diferir formalmente para una persona cualquiera sin que ésta haya efectuado cambio geográfico alguno. Esta situación es típica de subdivisiones de DAME o de modificaciones en sus límites. Y si la persona responde mencionando nombre o límites que tenía cuando nació—una tendencia natural—, clasificaría como migrante, aun sin haber cambiado nunca de residencia, si pertenece a la DAME nueva. En Chile, numerosas comunas urbanas fueron subdivididas en los decenios de 1970 y 1980. Por ejemplo, gente que nació en la comuna de San Miguel—populosa comuna del sur de Santiago— y que ni siquiera cambió de casa, residía en los censos de 1992 y 2002 en otras comunas (como Pedro Aguirre Cerda y San Joaquín), porque son subdivisiones de la comuna de San Miguel. De esta manera, son captados como migrantes sin serlo en la práctica. Por lo tanto, si bien la migración entre DAME tiene, en principio, un mayor grado de comparabilidad internacional, está sujeta a fuerzas distorsionadoras que prácticamente no afectan a la migración entre DAM y que erosionan su potencial comparativo tanto entre países como diacrónicamente para un mismo país.

Por otra parte, también dificulta la evaluación de estas cifras la escasa disponibilidad de estos indicadores para países fuera de la región. Hay trabajos recientes que presentan o aluden a cifras relativas a movilidad y a migración de distintas modalidades (Navarro y Méndez, 2002; Bentolila, 2001; Van der Gaag y Van Wissen, 2001; Maré y Timmins, 2000; Greenwood, 1997; Lucas, 1997) en ocasiones de manera no muy prolija. La movilidad residencial y la migración en los países desarrollados eran frecuentes en el decenio de 1980—(Greenwood, 1997, tablas 1 y 2)— aunque

hay diferencias entre ellos. Destacan los países anglosajones por sus altos niveles de migración a toda escala y los del sur de Europa por sus niveles bajos (Navarro y Méndez, 2002; Bertolilla, 2001; Van der Gaag y Van Wissen, 2001). Respecto de cifras “comparables” para países en desarrollo, virtualmente no hay información, ya que la que entregan investigaciones internacionales (Lucas, 1998) resultan fragmentadas y poco precisas. Pese a lo anterior, se ha sostenido que la población regional es altamente móvil (Chant, 1999, p. 241). Los datos sobre migración absoluta que se presentan en los cuadros 1a y 1b no apoyan dicho planteamiento al menos en lo que atañe a la comparación con los países desarrollados. Por cierto, estos resultados tampoco permiten descartar ese planteamiento, ya que hay indicios de que la región tiene mayor migración que el resto del mundo en desarrollo (Lucas, 1998) y porque movilidad y migración difieren. Tal vez la comparación más relevante que puede hacerse en la actualidad remite a las cifras de los Estados Unidos, un país que tanto por nivel de desarrollo económico y de medios y vías de transporte como por pautas culturales y de estilos de vida debiera ser favorable a la movilidad y migración. De acuerdo con las cifras del censo estadounidense de 2000, al menos un 30% de la población censal relevante residía en el 2000 en un Estado diferente al que nació (cuadro 2). La cifra supera todas las presentadas en el cuadro 1a, no obstante tratarse de un país extenso y con DAM en general grandes.

Desde el punto de vista de la no movilidad o del arraigo, un hallazgo interesante de esta primera serie de datos es que en todos los países de la región la mayor parte de la población reside en la DAM e incluso en la DAME en que nació. Por cierto, ello no significa forzosamente que jamás migraron, puesto que entre ellos ha de haber migrantes de retorno y migrantes entre DAME que forman su DAM de nacimiento. Aun así, revela que la mayor parte de la población tiene bases materiales para tener una vinculación biográfica con su lugar de residencia, una red de contrapartes territoriales, un conocimiento detallado (aunque sea de sentido común) de su entorno regional y una identidad asociada a su DAM. Aunque lo último puede resultar demasiado abstracto habida cuenta de la extensión de las DAM —como lo han planteado algunos autores (Touraine, 1999) con referencia a entidades incluso más acotadas que las DAM: “la ciudad ya no es una realidad; la gente habla más bien desde el punto de vista de barrio, de distrito”²⁵—, al menos permite rechazar cualquier visión que suponga que los cambios territoriales acaecidos en los países latinoamericanos han conducido a una población desarraigada, o desvinculada con su región. Así las cosas, el lugar donde uno nació sigue siendo un factor clave para la trayectoria biográfica de los latinoamericanos, quienes —ya sea por aversión al riesgo, falta de opciones y recursos, asimetrías de información, problemas de conectividad o simplemente la acción de fuerzas institucionales y culturales que promueven el anclaje territorial— tienden a permanecer en aquél.

Ahora bien, el anterior planteamiento requiere al menos un refinamiento metodológico para no extraer conclusiones que pueden cargar con la falacia del dato truncado —que está emparentado con el efecto cohorte identificado por algunos analistas en el caso de la migración internacional (Dolado y Fernández-Yusta, 2002, pp. 79-81), pero que difiere de este último porque sólo se refiere a un menor período de exposición al riesgo de haber migrado y no al proceso de asimilación de los migrantes—, es decir, imputar probabilidad de un acontecimiento antes de que todas las personas hayan pasado el período de exposición al riesgo de experimentar dicho acontecimiento. En efecto, el hecho de que la mayor parte de la población censal relevante resida en su DAM y su DAME de nacimiento no significa que tal situación se mantendrá a través de la trayectoria de vida de la misma. En tal sentido, es clave controlar el factor edad y calcular la probabilidad de ser migrante absoluto entre DAM y DAME en fases avanzadas de la vida. Si se efectúa ese cálculo se verifica que si bien la proporción de migrantes de toda la vida entre los adultos mayores es significativamente superior a la calculada para el conjunto de la población en la tabla 1, ningún caso examinado se acerca al 50% cuando se trata de DAM; en una minoría de casos lo supera cuando se trata de DAME. Chile es el país con mayor nivel de adultos mayores migrantes, ya que un 70% de

²⁵ La transformación de las metrópolis, en *La Factoría*, n° 6, www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm

las personas de 60 años y más nacieron en una comuna diferente de la que residían en el año 2002 (gráficos 1a y 1b). Con todo, estas cifras tienden a ratificar la noción de que la mayoría de la población permanece o vuelve a su lugar de nacimiento, lo que reitera la importancia de la raigambre territorial en la región, pese a la remodelación que experimentó la distribución espacial de la población latinoamericana y caribeña durante el siglo XX (Rodríguez, 2002).

En términos de evolución, los cuadros 1a y 1b muestran el cambio de los acervos de migrantes absolutos entre DAM y DAME, en particular, de sus proporciones. De manera indirecta aquello podría arrojar algunas luces sobre modificaciones en la intensidad migratoria en lapsos intercensales. Las cifras sugieren estabilidad con especificidades nacionales, pues en ningún país se produce un cambio abrupto de tales proporciones y los cambios que se observan son hacia el alza en algunos y hacia la baja en otros. No es claro entonces que el paso del tiempo haya sido concomitante con un incremento de la migración entre DAM y DAME, lo que se discutirá con más detalle cuando se exponga la información sobre migración reciente.

Cuadro 1a

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País y año censal	Número de migrantes absolutos entre DAM	Población censal relevante ^{a/}	Proporción ^{b/} de migrantes internos absolutos entre DAM (por cien)
Bolivia, 2001	1 241 772	8 149 783	15,24
Bolivia, 1992	875 405	6 327 161	13,84
Brasil, 2000	26 056 925	169 163 856	15,40
Brasil, 1991	21 622 102	145 885 288	14,82
Chile, 2002	3 038 652	14 502 326	20,95
Chile, 1992	2 533 101	12 787 863	19,81
Chile, 1982	2 389 403	11 242 681	21,25
Colombia, 1993	7 042 166	31 826 766	22,13
Costa Rica, 2000	708 931	3 513 718	20,18
Costa Rica, 1984	472 047	2 327 855	20,28
Ecuador, 2001	2 398 768	12 029 207	19,94
Ecuador, 1990	1 823 875	9 518 655	19,16
Ecuador, 1982	1 502 352	7 949 698	18,90
El Salvador, 1992	850 956	5 092 225	16,71
Honduras, 2000	1 040 883	5 002 980	17,20
Honduras, 1988	809 025	4 140 511	19,54
Nicaragua, 1995	631 079	4 295 547	14,69
Uruguay, 1996	718 558	2 984 565	24,08
Uruguay, 1985	696 277	2 837 416	24,54
Panamá, 2000	552 289	2 753 995	20,05
Panamá, 1990	426 884	2 253 598	18,94
Paraguay, 1992	1 033 925	3 958 716	26,12
Paraguay, 1982	820 247	2 844 811	28,83
Perú, 1993	4 867 824	21 771 688	22,36
México, 2000	17 791 208	96 053 388	18,52
México, 1990	13 963 020	80 197 478	17,41
Venezuela, 2001	5 184 311	21 776 297	23,81
Venezuela, 1990	3 891 778	16 839 434	23,11

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Para cada país, los programas REDATAM y las salidas que sirvieron de base para los resultados están disponibles (como planilla de cálculo con cruces; medias; matrices y lista de áreas) según solicitud. Está previsto que algunas de ellas, en particular las matrices de migración, se dispongan en la página en Internet de la CEPAL (www.cepal.org), con libre acceso y descarga desde el sitio de CELADE (www.cepal.org/celade/)

^{a/} Toda la población, menos la nacida o la residente en el extranjero, la que no contesta la pregunta por DAM de nacimiento y/o por DAM de residencia habitual (esto último sólo en los censos de hecho), y la que tiene código no aplica en la preguntas por DAM de nacimiento y/o por DAM de residencia habitual (esto último sólo en los censos de hecho).

^{b/} Calculada sobre el total de la población censal relevante.

Cuadro 1b

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País y año censal	Número de migrantes absolutos entre DAME	Población censal relevante ^{a/}	Proporción ^{b/} de migrantes internos absolutos entre DAM (por cien)
Bolivia, 2001	2 126 486	8 088 187	26,29
Bolivia, 1992	1 586 647	6 039 801	26,27
Brasil, 2000	^{c/}	^{c/}	NA
Brasil, 1991	^{c/}	^{c/}	NA
Chile, 2002	7 094 591	14 502 326	48,92
Chile, 1992	5 877 032	12 787 863	45,96
Chile, 1982	5 701 448	11 242 681	50,71
Costa Rica, 2000	1 209 934	3 513 718	34,43
Costa Rica, 1984	825 773	2 327 855	35,47
Colombia, 1993	12 034 877	31 107 376	38,69
Ecuador, 2001	4 050 132	8 088 911	50,1
Ecuador, 1990	2 997 159	9 516 959	31,49
Ecuador, 1982	2 405 746	7 749 248	31,04
El Salvador, 1992	1 140 138	4 985 861	22,87
Honduras, 2000	^{d/}	^{d/}	NA
Honduras, 1988	1 130 464	4 112 367	27,49
México, 2000	^{e/}	^{e/}	NA
México, 1990	^{f/}	^{f/}	NA
Nicaragua, 1995	818 152	4 227 122	19,35
Panamá, 2000	935 834	2 753 995	33,98
Panamá, 1990	740 840	2 253 598	32,87
Paraguay, 1992	1 248 747	3 942 088	31,68
Paraguay, 1982	1 082 779	2 799 922	38,67
Uruguay, 1996	^{g/}	^{g/}	NA
Uruguay, 1985	^{g/}	^{g/}	NA
Venezuela, 2001	^{g/}	^{g/}	NA
Venezuela, 1990	^{g/}	^{g/}	NA

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

^{a/} Toda la población, menos la nacida o la residente en el extranjero, la que no contesta la pregunta por DAM de nacimiento y/o por DAME de residencia habitual (esto último sólo en los censos de hecho), y la que tiene código no aplica en la preguntas por DAME de nacimiento y/o por DAME de residencia habitual (esto último sólo en los censos de hecho). La población relevante puede ser distinta del cuadro 1a precisamente por los ignorados en DAME de nacimiento (y DAME de residencia habitual en los censos de hecho) pero que sí contestaron la consulta sobre DAM de nacimiento o de residencial habitual (esto último sólo en los censos de hecho).

^{b/} Calculada sobre el total de la población censal relevante.

^{c/} Limitaciones técnicas, en vías de solución, han impedido el cómputo de migrantes entre municipios así como la obtención de la matriz de migración absoluta y reciente entre municipios.

^{d/} El procesamiento en línea del censo de Honduras con REDATAM (www.ine-hn.org/) no permitió la generación de las variables necesarias para la estimación de los migrantes entre municipios.

^{e/} La consulta sobre lugar de nacimiento sólo se efectuó a escala de DAM.

^{f/} Las consultas sobre migración se efectuaron sólo a escala de DAM.

^{g/} Las consultas sobre migración consideraron como DAME directamente a las localidades y no se contó con los códigos (de migración y de georreferenciación) de las mismas, que son necesarios para computar la variable de condición de migración absoluta entre DAME y para agrupar localidades de unidades político-administrativas o de aglomerados urbanos.

Cuadro 2

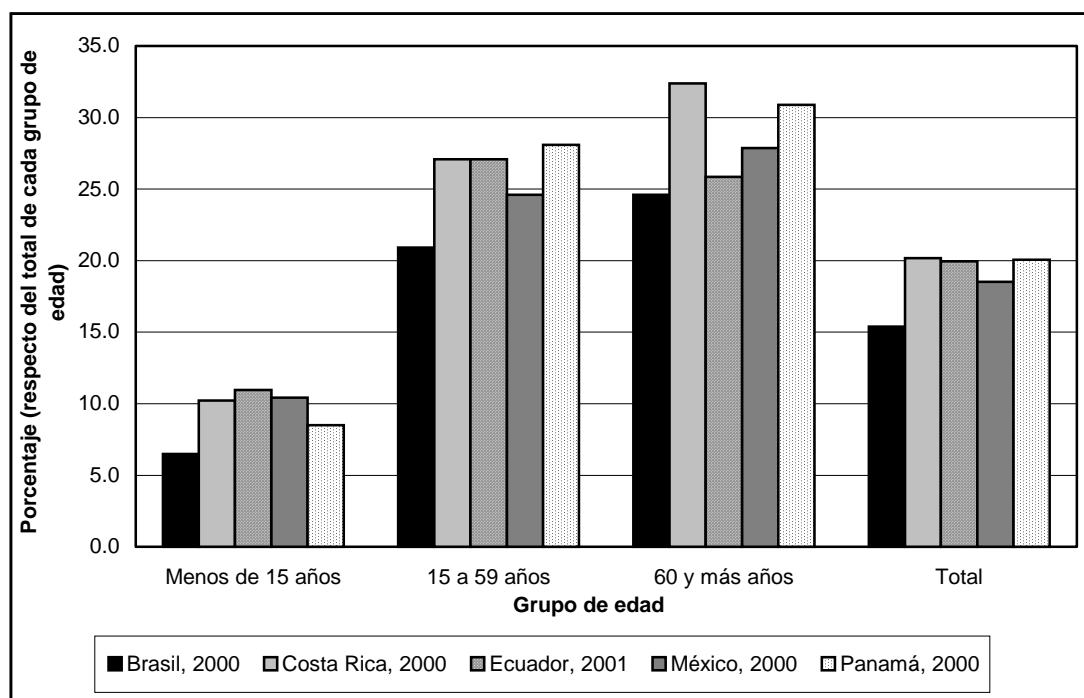
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN TOTAL SEGÚN CONDICIÓN DE NACIMIENTO (DENTRO Y FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS) Y ESTADO DE NACIMIENTO, 2000

Condición y lugar de nacimiento	Número	Porcentaje
Población total	281 421 906	100,0
Nativos (ciudadanos de los Estados Unidos nacidos tanto dentro como fuera de los Estados Unidos)	250 314 017	88,9
Nacidos en los Estados Unidos	246 786 466	87,7
En el mismo Estado en que reside (2000)	168 729 388	60,0
En otro Estado	78 057 078	27,7
Nativos nacidos fuera de los Estados Unidos	3 527 551	1,3
No nativos	31 107 889	11,1

Fuente: http://factfinder.census.gov/bf/lang=en_vt_name=DEC_2000_SF3_U_DP2_geo_id=01000US.html.

Gráfico 1a

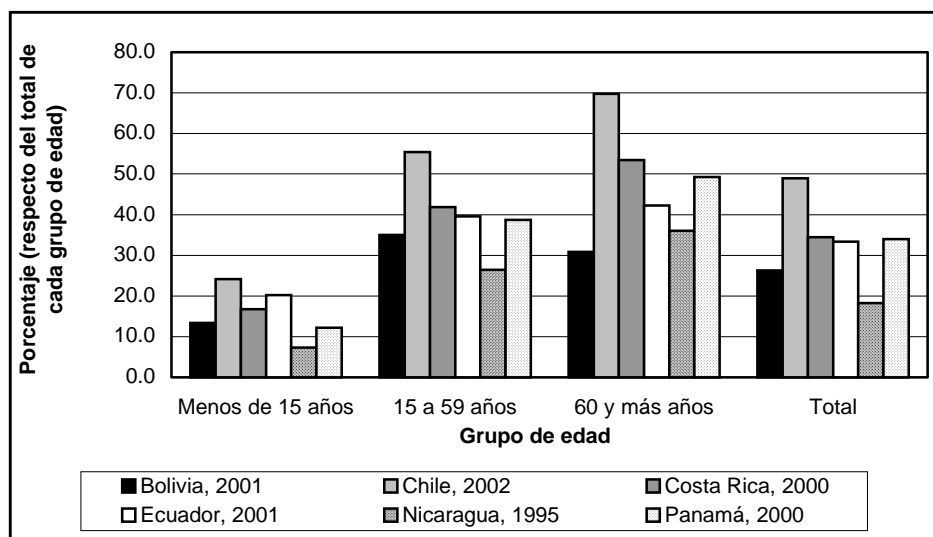
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS: PROPORCIÓN DE MIGRANTES DE TODA LA VIDA ENTRE DAM, POR GRANDES GRUPOS DE EDAD



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 1b

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS: PROPORCIÓN DE MIGRANTES DE TODA LA VIDA ENTRE DAME, POR GRANDES GRUPOS DE EDAD



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos.

1.2 Flujos de la migración absoluta entre DAM y DAME: zonas de atracción y de expulsión

La matriz de migración es el instrumento básico para el estudio de los flujos de personas entre divisiones político-administrativas de un país (Welti, 1997; Villa, 1991). Históricamente, los estudios de migración en América Latina y el Caribe que trabajaron con datos censales usaron, en el mejor de los casos, las matrices de migración entre DAM, normalmente para el conjunto de la población total (migración absoluta) o de 5 años y más (migración reciente); en algunos casos estas matrices llegaron a ser desagregadas según sexo y edad. Aquello simplemente porque ésa es la información sobre migración que contienen las publicaciones censales. Los cuadros 3a y 3b muestran un ejemplo de tales matrices y sus cálculos derivados.

Trabajar con matrices de migración entre DAME ha sido una imposibilidad práctica, causada por la ausencia de datos publicados. Ciertamente, ello no va a cambiar, dada la envergadura de tales matrices; no obstante, es posible calcularlas y disponerlas en bases de datos manipulables. Además del valor inherente de estas matrices de migración absoluta entre DAME para una estimación y análisis detallados de los flujos de migración en cada país, su uso práctico parece tener una marcada especificidad local porque, salvo casos excepcionales, manipular toda la matriz puede resultar complicado o tener un interés más académico; sin embargo, para cada DAME, su fila y su columna de la matriz representan todo su diálogo migratorio con el resto de las DAME del país. Las autoridades locales sacarán partido a su realidad migratoria y a la postre lo mismo puede suceder con los usuarios más activos de estas matrices; más aun si también se ha avanzado en la obtención de matrices derivadas (de PEA, de grupos étnicos, de pobres, etc.) y de indicadores de flujos (composición por sexo y edad; educación media; tasa de actividad, porcentaje de desempleo, composición étnica). En todos estos planos, este estudio avanzó considerablemente, tanto en el diseño de procedimientos estandarizados para obtener estas matrices derivadas y con indicadores de flujos como en la obtención de las mismas mediante el procesamiento de las bases de datos censales. Obviamente, un examen íntegro escapa a las posibilidades materiales de este documento. Sólo a título ilustrativo, en los cuadros 4 y 5 se exponen para el caso de Panamá 2000 una matriz derivada relevante y obtenida para todos los países indagados (la de PEA) y una matriz con dos

indicadores sintéticos de la composición por sexo y edad de los flujos (incluyendo la diagonal, vale decir, los no migrantes), como la edad media y el índice de masculinidad.

¿Qué líneas de análisis surgen de inmediato? La primera es el clásico análisis de flujos de población (cuadro 3a) y zonas de “atracción” y “expulsión” históricas, de acuerdo con el acervo de migrantes absolutos neto (cuadro 3b). Sin entrar en detalles sobre los flujos, el caso de Panamá resulta sugerente en el plano de las zonas de atracción y expulsión históricas, pues prácticamente todas las provincias pierden población, salvo la de Panamá, que es la DAM metropolitana por definición, ya que allí se localiza Ciudad de Panamá. Además de las cifras absolutas, un dato interesante del cuadro 3b es que el rasgo destacado de la DAM de Panamá no es su capacidad de atracción —29% de su población en 2000 había nacido en otra DAM— sino su capacidad de retención —sólo un 5% de la población nacida en ella residía en otra provincia en 2000—. Como contrapartida, destacan DAM con una exigua capacidad de atracción —los casos de las comarcas indígenas no son comparables a causa de su peculiaridad étnica, no así las provincias de Chiriquí y Veraguas, que en más de un 90% estaban compuestas por nativos en 2000— y sobresale un caso atípico: el Darién, que si bien es netamente expulsora, tiene una destacable capacidad de atraer migrantes desde otras provincias. Una segunda línea de análisis sigue la misma lógica pero opera con subpoblaciones. Y dentro de éstas la PEA es típicamente la más relevante, a causa del sustrato laboral de buena parte de la migración entre DAM. La magnitud de las cifras cambia, en particular los porcentajes de PEA inmigrante y emigrante por DAM, lo que obedece a la mayor propensión migratoria de los trabajadores (cuadros 3a y 3b). Sin embargo, no cambian significativamente el ordenamiento de las DAM según grado neto de atracción histórica. Por último, los cuadros 5a y 5b permiten un examen refinado de cada flujo, advirtiéndose un panorama con algunos rasgos estilizados y otros más aleatorios. Como cabía esperar, la edad media de los migrantes es sistemáticamente superior que la de los no migrantes y hay una dispersión no menor de la edad media de los flujos, los que en algunos casos pueden tener un componente aleatorio importante habida cuenta de su baja cuantía (sobre todo flujos de entrada o salida a las comarcas indígenas); un examen específico de lo que subyace o entraña la edad media de cada flujo escapa a las pretensiones y posibilidades de este texto, incluso tratándose de un solo país. Por su parte, el examen del índice de masculinidad de los flujos sugiere un panorama más complejo del anticipado por las investigaciones previas que sistemáticamente concluyen que las mujeres migran más que los hombres; aunque es efectivo que entre los no migrantes el predominio masculino es sistemático, numerosos flujos migratorios tienen predominio masculino, sugiriendo algunas especificidades de los flujos que ameritan un tratamiento más detallado por parte de especialistas y conocedores de la realidad panameña.

Un punto de la mayor relevancia y que será retomado en una sección posterior refiere a la estimación de indicadores sintéticos para migrantes. En el caso de los nativos no hay problema, pues sus indicadores sintéticos ya están en la diagonal de la matriz; no ocurre lo mismo con los migrantes, cuyo indicador sintético no puede derivarse como media simple de los indicadores de cada flujo sino como media ponderada de los mismos. Para ello es necesario contar con las dos matrices que permiten el cálculo de la de indicadores de flujos: la matriz de migración con individuos en las celdas y la matriz de migración en que cada celda contiene la sumatoria de los aportes individuales de la variable respectiva (acumulación de años, por ejemplo). La división de la segunda por la primera es la matriz de indicadores de flujos. Así, con ambas matrices es posible estimar el indicador sintético para inmigrantes y emigrantes de cada DAM y compararlo con la de los nativos, no migrantes o residentes en cada una de ellas, lo que es la base de una aproximación novedosa al examen del impacto de la migración (que será discutido más adelante). Esta consiste en tomar el indicador para la población residente actual y para la población residente 5 años antes, en cuyo caso se trata del valor actual de los que hace 5 años residían en la DAM. Del mero cotejo de ambos indicadores se deduce el impacto de la migración sobre la variable en cuestión. Sólo de manera ilustrativa, la migración en términos netos ha tendido a aumentar el predominio masculino

en Bocas del Toro, pues de no haber habido migración el índice de masculinidad sería de 104 y, en cambio, es de 109; la migración ha tenido el efecto contrario en Panamá, donde el predominio femenino en 2000 no sería tal en ausencia de migración.

Ahora bien, incluso si se trata de matrices de migración entre DAM, su análisis para el conjunto de censos procesados en este trabajo desborda las pretensiones del documento. Por tanto, en el cuadro 6 se presentan DAM representativas de situaciones polares en materia de migración absoluta —más específicamente las con mayor inmigración y las con mayor emigración— y a continuación se efectúa una primera aproximación a la identificación de rasgos estilizados de ambos tipos de DAM. En general, las DAM de atracción son de tres tipos: (a) metropolitanas; (b) de colonización; (c) de polos de actividad económica. Las primeras corresponden a las que albergan a la capital o a una de las dos ciudades más pobladas de cada país, que históricamente han sido zonas de atracción.²⁶ Las segundas corresponden a zonas de frontera demográfica que experimentaron procesos acelerados de ocupación como resultado de migración de colonos, normalmente del mismo país, aunque en algunos casos también hay extranjeros; en general, la migración hacia ellas es extensiva en ocupación de territorio y, al menos en las primeras etapas, los migrantes se dedican a la explotación de recursos naturales, las más de las veces mediante labores agrícolas. Las terceras son zonas hacia las cuales se ha orientado inversión productiva secundaria y terciaria, lo que ha generado demanda de empleo y ha atraído migrantes; a diferencia del caso anterior la migración es intensiva en el uso del espacio, pues se concentra en polos urbanos dinámicos. Habida cuenta de la escasa cuantía demográfica inicial de los dos últimos tipos de DAM de atracción, la importancia de la migración en su expansión es sobresaliente y más significativa que en el caso de las DAM metropolitanas.

La DAM metropolitana emblemática del cuadro 6 es Panamá, cuyo caso ya fue comentado. Santa Cruz es una DAM mixta (metropolitana y de colonización a la vez). La mayor parte de las DAM de atracción expuestas en el cuadro 6 son de colonización y sobresalen los casos de Rondônia y Roraima en Brasil. El caso emblemático del tercer tipo de DAM son las dos mexicanas, ya que Baja California ha estado asociada al dinamismo industrial y de economías de frontera del norte del país y Quintana Roo al turismo. Tanto en Brasil como en México, en las DAM de atracción la mitad de la población es migrante de toda la vida, una cifra muy superior a las de cualquier DAM metropolitana de atracción (incluso Panamá). Por cierto, el examen conjunto de la inmigración y la emigración de las DAM de atracción proporciona algunas pistas adicionales: (a) una capacidad de retención, que se expresa en un bajo porcentaje de personas nacidas en la DAM y residente en otra dentro del país, sugiere un atractivo persistente y probablemente vigente (casos de Santa Cruz, Panamá, Baja California) o una ocupación muy intensa y más bien reciente —por ejemplo, Roraima y Quintana Roo; (b) una capacidad de retención mediana o baja —el caso de Tarapacá, Aisén, Pastaza y Pando— sugiere un atractivo volátil (eventualmente pretérito) o muy selectivo (por ejemplo, sólo para jóvenes, por lo cual los nativos tienden a emigrar en cierta etapa de su ciclo de vida).

Las DAM de “expulsión” suelen ser áreas de poblamiento relativamente antiguo, con un componente rural importante, más bien pobres y, sobre todo, con una estructura productiva deteriorada y obsoleta. Es frecuente que estén próximas a una DAM metropolitana que se constituye en poderosa fuente de atracción. En ocasiones se trata de DAM que tuvieron un papel económico importante a causa de su vocación agrícola o minera, pero que por agotamiento de las fuentes de riqueza, cambios en los mercados internacionales o reorientaciones productivas, cayeron en decadencia. En general, estas DAM destacan por tener una escasa capacidad de atracción, lo que revela su letargo socioeconómico.

²⁶ Tal condición atractiva ya no se verifica en varios países, como se expondrá más adelante, en una sección específica sobre la migración a las grandes ciudades. Sin embargo, tal verificación se advierte sólo con información sobre migración reciente, la que aún no ha sido expuesta. En efecto, los resultados de la migración de toda la vida captan la acumulación histórica de migrantes y en tal sentido pueden estar reflejando un atractivo pretérito.

Cuadro 3a
PANAMÁ, 2000: MATRIZ DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS)

Provincia de residencia habitual	Provincia de nacimiento											Total	
	Bocas del Toro	Coclé	Colón	Chiriquí	Darién	Herrera	Los Santos	Panamá	Veraguas	Comarca Kuna Yala	Comarca Emberá		Comarca Ngöbe Bugle
Bocas del Toro	66 551	194	429	8 048	59	289	75	1 043	569	344	1	10 595	88 197
Coclé	220	174 572	1 571	1 659	184	2 550	1 248	11 226	5 792	44	2	15	199 083
Colón	1 918	5 680	161 425	3 303	671	1 187	2 363	12 257	5 213	1 921	7	9	195 954
Chiriquí	5 114	1 107	792	331 605	359	741	703	8 401	3 104	87	4	9 344	361 361
Darién	39	343	261	1 932	25 753	2 171	1 805	2 734	2 275	27	442	1	37 783
Herrera	150	1 115	191	830	122	88 332	4 487	3 537	2 440	126	-	4	101 334
Los Santos	88	632	246	559	114	3 398	72 599	3 494	974	54	-	-	82 158
Panamá	8 216	64 817	28 418	74 496	27 943	30 545	45 052	943 005	89 306	15 539	535	112	1 327 984
Veraguas	882	1 710	397	2 761	160	3 151	1 110	6 027	190 815	47	5	900	207 965
Comarca Kuna Yala	24	8	146	12	22	6	6	569	20	31 318	1	1	32 133
Comarca Emberá	3	5	5	25	860	12	4	134	53	17	6 783	-	7 901
Comarca Ngöbe Bugle	1 071	18	32	1 314	23	21	9	136	570	-	-	108 948	112 142
Total	84 276	250 201	193 913	426 544	56 270	132 403	129 461	992 563	301 131	49 524	7 780	129 929	2 753 995

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 3b
PANAMÁ, 2000: DATOS BÁSICOS DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS)

Provincia	Población residente en 2000	Población nacida en	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Porcentaje inmigrante	Porcentaje emigrante
Total	2 753 995	2 753 995	2 201 706	552 289	552 289	0	1 104 578	20,05	20,05
Bocas del Toro	88 197	84 276	66 551	21 646	17 725	3 921	39 371	24,54	21,03
Coclé	199 083	250 201	174 572	24 511	75 629	-51 118	100 140	12,31	30,23
Colón	195 954	193 913	161 425	34 529	32 488	2 041	67 017	17,62	16,75
Chiriquí	361 361	426 544	331 605	29 756	94 939	-65 183	124 695	8,23	22,26
Darién	37 783	56 270	25 753	12 030	30 517	-18 487	42 547	31,84	54,23
Herrera	101 334	132 403	88 332	13 002	44 071	-31 069	57 073	12,83	33,29
Los Santos	82 158	129 461	72 599	9 559	56 862	-47 303	66 421	11,63	43,92
Panamá	1 327 984	992 563	943 005	384 979	49 558	335 421	434 537	28,99	4,99
Veraguas	207 965	301 131	190 815	17 150	110 316	-93 166	127 466	8,25	36,63
Comarca Kuna Yala	32 133	49 524	31 318	815	18 206	-17 391	19 021	2,54	36,76
Comarca Emberá	7 901	7 780	6 783	1 118	997	121	2 115	14,15	12,81
Comarca Ngöbe Bugle	112 142	129 929	108 948	3 194	20 981	-17 787	24 175	2,85	16,15

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 4a
PANAMÁ, 2000: MATRIZ DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS), POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)

Provincia de residencia habitual	Provincia de nacimiento											Total	
	Bocas del Toro	Coclé	Colón	Chiriquí	Darién	Herrera	Los Santos	Panamá	Veraguas	Comarca Kuna Yala	Comarca Emberá		Comarca Ngöbe Bugle
Bocas del Toro	16 772	113	223	4 573	32	189	55	532	374	183	1	4 600	27 647
Coclé	103	62 297	630	794	71	1 237	610	3 988	2 612	23	-	10	72 375
Colón	964	2 851	56 787	1 891	332	703	1 323	5 981	2 905	874	2	4	74 617
Chiriquí	2 360	568	364	128 747	145	390	356	3 530	1 577	49	3	4 516	142 605
Darién	29	206	110	1 169	6 322	1 252	1 097	1 023	1 340	17	163	1	12 729
Herrera	58	509	72	442	31	34 608	2 367	1 367	1 075	63	-	4	40 596
Los Santos	30	284	93	259	29	1 544	30 519	1 328	435	30	-	-	34 551
Panamá	4 989	39 465	15 890	46 988	15 129	18 527	26 097	367 122	53 160	7 569	235	69	595 240
Veraguas	365	794	165	1 395	45	1 581	623	2 245	69 537	11	-	410	77 171
Comarca Kuna Yala	5	6	52	11	9	5	5	97	16	8 753	-	-	8 959
Comarca Emberá	2	5	-	17	392	5	2	39	39	11	1 674	-	2 186
Comarca Ngöbe Bugle	265	8	9	439	8	11	8	29	267	-	-	30 396	31 440
Total	25 942	107 106	74 395	186 725	22 545	60 052	63 062	387 281	133 337	17 583	2 078	40 010	1 120 116

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 4b

**PANAMÁ, 2000: CÁLCULOS BÁSICOS DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS),
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)**

Provincia	Población residente en 2000	Población nacida en	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Porcentaje inmigrante	Porcentaje emigrante
Total	1 120 116	1 120 116	813 534	306 582	306 582	0	613 164	27,37	27,37
Bocas del Toro	27 647	25 942	16 772	10 875	9 170	1 705	20 045	39,34	35,35
Coclé	72 375	107 106	62 297	10 078	44 809	-34 731	54 887	13,92	41,84
Colón	74 617	74 395	56 787	17 830	17 608	222	35 438	23,90	23,67
Chiriquí	142 605	186 725	128 747	13 858	57 978	-44 120	71 836	9,72	31,05
Darién	12 729	22 545	6 322	6 407	16 223	-9 816	22 630	50,33	71,96
Herrera	40 596	60 052	34 608	5 988	25 444	-19 456	31 432	14,75	42,37
Los Santos	34 551	63 062	30 519	4 032	32 543	-28 511	36 575	11,67	51,60
Panamá	595 240	387 281	367 122	228 118	20 159	207 959	248 277	38,32	5,21
Veraguas	77 171	133 337	69 537	7 634	63 800	-56 166	71 434	9,89	47,85
Comarca Kuna Yala	8 959	17 583	8 753	206	8 830	-8 624	9 036	2,30	50,22
Comarca Emberá	2 186	2 078	1 674	512	404	108	916	23,42	19,44
Comarca Ngöbe Bugle	31 440	40 010	30 396	1 044	9 614	-8 570	10 658	3,32	24,03

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 5a

PANAMÁ, 2000: MATRIZ DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS), ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LOS FLUJOS (POR CIENTO)

Provincia de residencia habitual	Provincia de nacimiento											Total	
	Bocas del Toro	Coclé	Colón	Chiriquí	Darién	Herrera	Los Santos	Panamá	Veraguas	Comarca Kuna Yala	Comarca Emberá		Comarca Ngöbe Bugle
Bocas del Toro	106	126	96	128	127	154	92	98	98	194	00	122	109
Coclé	118	108	86	97	100	98	111	106	72	175	00	275	106
Colón	95	109	102	115	93	120	126	104	112	135	75	050	104
Chiriquí	101	96	126	103	96	110	91	106	88	123	100	147	104
Darién	179	145	137	157	109	152	166	130	138	125	105	000	119
Herrera	103	89	91	98	114	106	71	99	73	100	-	300	103
Los Santos	83	84	81	109	97	82	106	96	78	135	-	-	104
Panamá	100	83	100	94	94	90	90	102	82	127	116	133	98
Veraguas	105	97	108	103	98	89	111	106	112	124	25	107	111
Comarca Kuna Yala	60	100	103	500	100	200	100	110	82	86	000	00	87
Comarca Emberá	00	400	25	213	114	100	33	127	194	143	111	-	112
Comarca Ngöbe Bugle	103	100	129	94	109	62	125	94	86	-	-	99	99
Total	104	101	102	102	101	102	100	102	100	100	111	104	102

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 5b

PANAMÁ, 2000: CÁLCULOS BÁSICOS DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM (PROVINCIAS), EDAD MEDIA DE LOS FLUJOS

Provincia de residencia habitual	Provincia de nacimiento											Total	
	Bocas del Toro	Coclé	Colón	Chiriquí	Darién	Herrera	Los Santos	Panamá	Veraguas	Comarca Kuna Yala	Comarca Emberá		Comarca Ngöbe Bugle
Bocas del Toro	17,9	36,5	37,2	35,7	32,7	33,5	38,5	27,6	34,4	36,9	29,0	32,4	21,8
Coclé	28,4	26,9	29,2	34,4	33,6	38,9	42,4	25,8	38,6	34,0	22,5	24,3	27,6
Colón	44,7	39,9	23,0	37,0	35,8	41,8	46,4	34,1	41,5	37,4	18,7	31,7	25,7
Chiriquí	25,3	36,8	35,0	28,1	26,4	35,6	42,7	26,5	37,3	39,6	44,3	26,4	28,1
Darién	28,4	35,2	23,7	40,1	18,0	36,1	40,7	20,7	35,0	36,9	25,9	35,0	22,8
Herrera	25,2	33,2	32,9	32,5	22,9	30,0	39,9	26,2	36,6	27,1	-	29,0	30,5
Los Santos	23,7	31,4	25,7	32,3	18,0	33,8	34,1	24,0	30,0	30,5	-	-	33,5
Panamá	37,4	38,8	39,3	37,2	35,3	40,1	46,4	23,5	38,3	31,4	24,9	26,8	27,9
Veraguas	26,4	35,7	29,6	33,8	24,5	40,2	44,7	23,5	27,8	23,4	16,8	28,0	28,1
Comarca Kuna Yala	13,8	29,9	20,3	30,3	30,3	20,8	28,7	13,2	24,4	25,6	14,0	14,0	25,4
Comarca Emberá	38,7	35,8	10,2	38,9	32,9	46,8	60,5	17,7	28,7	27,1	19,0	-	20,8
Comarca Ngöbe Bugle	17,5	21,0	17,3	23,8	14,7	23,7	28,6	13,1	31,4	-	-	19,8	19,8
Total	21,0	30,5	25,6	30,0	27,2	33,1	39,1	23,6	31,6	28,0	19,9	21,3	27,4

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Excluye población nacida en el extranjero e individuos que no responden las consultas sobre DAM de residencia habitual y/o de nacimiento.

Cuadro 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA INMIGRACIÓN, LA EMIGRACIÓN
Y LA MIGRACIÓN NETA DE TODA LA VIDA EN DAM DE ATRACCIÓN Y DE EXPULSIÓN, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País	DAM	Ronda censal 1990					Ronda censal 2000				
		Inmigrantes	Emigrantes	Migración Neta	% de inmi-grantes	% de emi-grantes	Inmigran-tes	Emigrantes	Migración Neta	% de inmi-grantes	% de emi-grantes
Bolivia	SantaCruz	292 185	51 278	240 907	22,01	4,72	494 148	71 541	422 607	25,03	4,61
	Pando	7 969	9 338	-1 369	22,88	25,80	16 011	11 351	4 660	32,75	25,66
	Oruro	56 689	134 184	-77 495	16,72	32,22	61 867	162 629	-100 762	15,84	33,10
	Potosí	32 086	221 796	-189 710	4,99	26,63	35 575	301 120	-265 545	5,04	30,98
Brasil	Rondônia	703 396	45 708	657 689	62,45	9,75	722 859	96 406	626 453	52,53	12,86
	Roraima	88 802	7 973	80 828	41,20	5,92	150 104	14 777	135 327	46,68	7,94
	Minas Gerais	884 209	3 942 406	-3 058 197	5,63	21,00	1 221 299	4 067 839	-2 846 540	6,83	19,62
	Pernambuco	474 202	1 750 309	-1 276 107	6,66	20,85	535 273	2 108 199	-1 572 926	6,76	22,20
Chile	Tarapacá	116 029	63 053	52 976	35,86	23,30	149 561	78 996	70 565	37,18	23,82
	Aisén	23 853	12 634	11 219	31,58	19,64	27 696	18 418	9 278	31,81	23,67
	Maule	95 681	284 372	-188 691	11,66	28,17	118 800	319 013	-200 213	13,38	29,31
	Araucanía	105 058	299 730	-194 672	13,79	31,33	134 747	356 747	-222 000	16,04	33,59
Costa Rica	Limón	61 812	21 553	40 259	38,58	17,97	102 764	43 251	59 513	33,23	17,32
	Guanacaste	20 788	85 604	-64 816	11,04	33,83	29 350	126 281	-96 931	11,91	36,77
Ecuador	Pastaza	16 904	7 361	9 543	41,08	23,29	23 536	10 774	12 762	38,59	22,34
	Zamora Chinchipe	28 695	7 125	21 570	44,64	16,68	25 387	12 379	13 008	33,35	19,61
	Bolívar	11 083	90 810	-79 727	7,17	38,76	14 740	113 833	-99 093	8,65	42,25
	Manabí	43 735	348 300	-304 565	4,25	26,13	58 319	505 437	-447 118	4,91	30,92
Honduras	Cortés	206 965	58 280	148 685	34,09	12,71	344 792	65 590	279 202	32,24	8,30
	Santa Bárbara	37 678	77 038	-39 360	14,23	25,33	42 752	113 765	-71 013	13,09	28,61
México	Baja California	747 306	97 184	650 122	46,99	10,34	1 116 929	124 852	992 077	46,64	8,90
	Quintana Roo	273 546	17 690	255 856	57,60	8,08	477 460	34 178	443 282	55,58	8,22
	Durango	146 421	398 027	-251 606	10,94	25,04	166 750	473 600	-306 850	11,69	27,32
	Zacatecas	99 861	526 380	-426 519	7,90	31,15	134 731	541 069	-406 338	10,13	31,15
Panamá	Panamá	300 512	44 409	256 103	29,56	5,84	384 979	49 558	335 421	28,99	4,99
	Los Santos	7 091	55 127	-48 036	9,28	44,30	9 559	56 862	-47 303	11,63	43,92
Venezuela	Miranda	701 629	133 090	568 539	43,35	12,67	1 116 388	147 771	968 617	53,08	13,02
	Sucre	57 150	302 258	-245 108	8,53	33,02	65 493	351 447	-285 954	8,49	33,25

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

1.3 Características de los migrantes absolutos entre DAM y DAME

1.3.1 Sexo y edad

La mayor predisposición femenina a migrar ha sido un rasgo histórico sobresaliente de los desplazamientos dentro de los países de la región (Rodríguez, 2002; Chant, 1999; Szasz, 1995; Simmons *et al.*, 1978), lo que se atribuye principalmente a la importancia del flujo rural-urbano y a los espacios laborales específicos que tienen las mujeres migrantes en las ciudades, como el sector servicios o el empleo doméstico (Chant, 1999, Szasz, 1995). Los datos sobre migración absoluta —a gran y pequeña escala— ratifican esta recurrencia empírica, pues casi sin excepción los índices de masculinidad de los migrantes son inferiores a 100 y menores que los de los no migrantes (cuadros 7a y 7b). Esto significa que los flujos migratorios “de toda la vida”, tanto entre DAM como entre DAME, están compuestos por más mujeres que hombres, y que ello no se debe a un predominio femenino a escala nacional. Por cierto, hay excepciones (concentradas en la migración entre DAM), como el caso de Ecuador y el de Bolivia, pero la tónica es el predominio femenino, situación que deberá ser evaluada más adelante y con información sobre la migración reciente. Aunque este sesgo femenino puede ser un resultado directo de las diferencias en la estructura etaria entre migrantes y no migrantes —en particular, una proporción de adultos mayores más abultada entre los migrantes sesgaría la composición global por sexo hacia las mujeres, habida cuenta de la conocida sobremortalidad masculina—, cuando se controla la edad los índices de masculinidad de los migrantes tienden a ser menores que los de los no migrantes, tanto entre DAM como entre DAME (cuadros 8a y 8b). Este patrón es sistemático para las edades jóvenes, pero pierde regularidad para las edades más avanzadas; en varios países los migrantes presentan en las edades mayores un índice de masculinidad más alto que los no migrantes, situación atribuible a una selectividad por sexo favorable a los hombres varias décadas atrás o a factores no captados con la información sobre migración de toda la vida.

Por otra parte, el contraste de la estructura etaria entre migrantes y no migrantes es marcado y sistemático, y se observa claramente un índice de dependencia notoriamente más bajo de los migrantes (cuadros 7a y 7b).²⁷ Ello obedece ciertamente a su selectividad etaria, que opera de manera muy peculiar en el caso de los migrantes absolutos, entre quienes la población infantil está muy subrepresentada mientras que registran una más alta proporción de población adulta mayor (cuadros 9a y 9b). De cualquier manera, es evidente la sobrerrepresentación de personas en edad de trabajar entre los migrantes, con proporciones que superan el 70% (cuadros 9a y 9b).

²⁷ La migración absoluta no excluye grupos etarios, como sí lo hace la migración reciente; por tanto, se trata de la estructura de toda la población.

Cuadro 7a

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD Y DE DEPENDENCIA SEGÚN
CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

País	Índice de masculinidad de los migrantes (por cien)	Índice de masculinidad de los no migrantes (por cien)	Índice de dependencia de los migrantes (por cien)	Índice de dependencia de los no migrantes (por cien)
Bolivia, 2001	99	99	35	97
Bolivia, 1992	101	97	37	106
Brasil, 2000	95	97	31	69
Brasil, 1991	98	97	31	83
Chile, 2002	91	98	31	58
Chile, 1992	89	98	38	73
Chile, 1982	88	98	38	80
Costa Rica, 2000	97	100	38	80
Costa Rica, 1984	95	101	41	90
Ecuador, 2001	98	98	37	86
Ecuador, 1990	99	99	37	99
Ecuador, 1982	103	99	42	114
El Salvador, 1992	82	97	39	99
Honduras, 1988	92	100	44	133
México, 2000	91	96	38	80
Nicaragua, 1995	89	99	42	116
Panamá, 2000	95	104	31	83
Panamá, 1990	92	105	31	90
Paraguay, 1992	97	102	43	128
Paraguay, 1982	100	101	47	116
Uruguay, 1996	87	96	54	78
Uruguay, 1985	88	97	49	82
Venezuela, 2001	94	99	41	80
Venezuela, 1990	96	100	42	98

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 7b

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD Y DE DEPENDENCIA SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País	Índice de masculinidad de los migrantes (por cien)	Índice de masculinidad de los no migrantes (por cien)	Índice de dependencia de los migrantes (por cien)	Índice de dependencia de los no migrantes (por cien)
Bolivia, 2001	99	100	39	110
Bolivia, 1992	99	97	42	126
Chile, 2002	92	101	41	82
Chile, 1992	91	101	41	92
Chile, 1982	91	101	49	94
Costa Rica, 2000	95	102	40	91
Costa Rica, 1984	95	103	46	101
Ecuador, 2001	96	99	46	91
Ecuador, 1990	97	100	46	107
Ecuador, 1982	99	100	51	129
El Salvador, 1992	84	98	43	105
Honduras, 1988	91	102	49	146
Nicaragua, 1995	90	99	48	121
Panamá, 2000	94	106	35	96
Panamá, 1990	93	107	37	102
Paraguay, 1992	98	102	46	137
Paraguay, 1982	100	101	54	125

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Este cuadro tiene menos países que el cuadro 7a por las razones expuestas en el cuadro 1b.

Cuadro 8a

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD
(POR CIENTO) POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEGÚN CONDICIÓN
DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Grupo de edad en años	Brasil, 2000		Costa Rica, 2000		México, 2000	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
5-9	102	103	108	105	103	103
10-14	100	103	105	105	101	102
15-19	92	102	97	104	93	98
20-24	93	101	94	102	87	90
25-29	95	97	94	98	87	89
30-34	97	95	95	97	88	90
35-39	95	94	94	96	89	90
40-44	95	94	97	97	92	92
45-49	97	92	97	97	92	92
50-54	98	92	97	96	93	94
55-59	97	88	98	94	93	93
60-64	94	85	97	94	89	92
65-69	91	80	93	91	85	89
70-74	90	78	93	90	84	91
75-79	88	76	90	86	85	92
80-84	78	69	84	80	74	83

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Los menores de 5 años se excluyeron sólo por consideraciones formales, ya que la migración absoluta se calcula para toda la población.

Cuadro 8b

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD (POR CIEN) POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD Y SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAME,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Grupo de edad	Bolivia, 2001		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		Panamá, 2000	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
5-9	106	105	104	104	108	105	103	102	103	103
10-14	102	104	103	104	105	105	101	103	101	106
15-19	100	102	103	103	97	104	93	101	88	109
20-24	94	97	98	104	94	102	92	98	91	107
25-29	94	96	96	101	94	98	91	95	94	106
30-34	96	95	96	99	95	97	95	97	94	107
35-39	96	92	94	99	94	96	93	94	94	108
40-44	101	95	92	100	97	97	98	96	94	108
45-49	104	94	92	100	97	97	98	96	96	109
50-54	104	94	90	100	97	96	101	97	97	109
55-59	106	97	88	99	98	94	100	97	96	109
60-64	103	94	88	99	97	94	98	95	95	111
65-69	89	84	84	95	93	91	95	91	92	110
70-74	86	82	74	87	93	90	97	95	91	108
75-79	85	83	69	82	90	86	95	92	84	102
80-84	77	74	59	71	84	80	91	83	74	96

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Los menores de 5 años se excluyeron sólo por consideraciones formales, ya que la migración absoluta se calcula para toda la población.

Cuadro 9a

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MIGRANTES Y NO MIGRANTES ABSOLUTOS ENTRE DAM SEGÚN
GRANDES GRUPOS DE EDAD, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000
(CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

País y año censal	Migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años	Total	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años
Brasil, 2000	2 637 373	19 924 982	3 494 571	26 056 925	10,1	76,5	13,4
Costa Rica, 2000	103 227	515 459	90 245	708 931	14,6	72,7	12,7
Ecuador, 2001	370 605	1 746 149	282 014	2 398 768	15,4	72,8	11,8
México, 2000	2 932 944	12 857 846	1 954 126	17 744 916	16,5	72,5	11,5
Panamá, 2000	60 292	420 333	71 664	552 289	10,9	76,1	13,0

	No migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años	Total	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años
Brasil, 2000	47 642 752	84 746 165	7 336 719	139 725 635	34,1	60,7	5,3
Costa Rica, 2000	1 062 448	1 553 996	188 343	2 804 787	37,9	55,4	6,7
Ecuador, 2001	3 648 755	5 172 919	808 765	9 630 439	37,9	53,7	8,4
México, 2000	29 659 461	43 331 879	5 056 780	78 048 120	38,0	55,5	6,5
Panamá, 2000	840 084	1 201 233	160 389	2 201 706	38,2	54,6	7,3

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 9b

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MIGRANTES Y NO MIGRANTES ABSOLUTOS ENTRE DAME
SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000
(CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

País y año censal	Migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años	Total	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años
Bolivia, 2001	420 520	1 532 055	173 911	2 126 486	19,8	72,0	8,2
Chile, 2002	906 066	5 043 047	1 145 478	7 094 591	12,8	71,1	16,1
Costa Rica, 2000	75 583	703 601	155 905	935 089	8,1	75,2	16,7
Ecuador, 2001	815 394	2 768 510	466 228	4 050 132	20,1	68,4	11,5
Nicaragua, 1995	140 261	554 262	76 603	771 126	18,2	71,9	9,9
Panamá, 2000	75 583	703 601	155 905	935 089	8,1	75,2	16,7
	No migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años	Total	Menos de 15 años	15 a 59 años	60 y más años
Bolivia, 2001	2 728 170	2 842 986	390 545	5 961 701	45,8	47,7	6,6
Chile, 2002	2 851 453	4 059 317	496 965	7 407 735	38,5	54,8	6,7
Costa Rica, 2000	970 426	1 203 542	129 816	2 303 784	42,1	52,2	5,6
Ecuador, 2001	3 221 328	4 229 536	638 047	8 088 911	39,8	52,3	7,9
Nicaragua, 1995	1 084 815	1 542 579	136 002	2 763 396	39,3	55,8	4,9
Panamá, 2000	542 401	1 114 511	160 458	1 817 370	29,8	61,3	8,8

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

En suma, las cifras de migración absoluta obtenidas con el procesamiento directo de las bases de microdatos censales permiten constatar dos atributos clásicos de los migrantes internos latinoamericanos: el predominio femenino y el de personas en edad laboral. El segundo se explica por enfoques de ciclo de vida. En la juventud se adoptan decisiones vitales asociadas a cambio de residencia, como el ingreso a la universidad, la incorporación al mercado de trabajo y el matrimonio; además, la moratoria de roles asociada a la condición juvenil (Villa, 2000; Greenwood, 1997) ofrece oportunidades para la movilidad territorial, pues reduce las anclas con el lugar de residencia habitual. El primer atributo, por otra parte, obedece a especificidades del mercado de trabajo y de las relaciones familiares y de género que prevalecen en la región. Ambos datos, por estar referidos a migración absoluta, reflejan la historia migratoria y no son necesariamente representativos de las características de sexo y edad de la migración actual. Sólo una vez que se haya examinado la migración reciente será posible verificar el perfil por sexo y edad de los migrantes entre DAM.

1.3.2 Educación

Contrariamente a la imagen forjada durante el período del éxodo rural, es decir, la de una inundación de las ciudades con migrantes del campo escasamente educados (Elizaga y Macisco, 1975; Simmons *et al.*, 1978), la evidencia recogida y sistematizada en este documento muestra que, de manera bastante sistemática, los migrantes absolutos entre DAM son más educados que los no migrantes. Un primer apoyo empírico a esta última afirmación se aprecia en el cuadro 10, donde se expone la estructura por nivel educativo de los jefes de hogar según condición de migración absoluta entre DAM. Se seleccionaron los jefes de hogar por su condición de representantes de la unidad doméstica y también para controlar desde el inicio del análisis la distorsión que introducen los datos truncados (en materia de escolaridad) de niños y adolescentes y las diferentes estructuras etarias de migrantes y no migrantes. De manera regular, los jefes migrantes tienen menor proporción de no escolarizados y mayor proporción de educación superior, lo que sugiere un mayor nivel de escolaridad de los migrantes. Por cierto, hay heterogeneidad entre los países y mientras

algunos —como Bolivia (1992 y 2001); Chile (1982, 1992 y 2002); Honduras (1988); México (2000) y Venezuela (1991 y 2001)— muestran un claro perfil de mayor educación de los migrantes, en otros —como Ecuador (2001), Uruguay (1996), Brasil (2000) y Costa Rica (2000)— la distinción es menos nítida. Con todo, estos primeros resultados sugieren que los planteamientos descalificatorios del capital humano de los migrantes no tienen fundamentos sólidos. Un segundo apoyo empírico es ofrecido por algunos indicadores más precisos, como la media de años de estudio. En los gráficos 2a y 2b se presentan los resultados para varios países que levantaron censos en la ronda de 2000 y en todos ellos los migrantes registran una escolaridad media superior a los no migrantes. Ahora bien, esta visión no controla el factor etario, por lo que corresponde revisar los gráficos 3a y 3b, que sí lo controlan, pues presentan la curva de educación media según grupos de edad, y son la medida más precisa de las examinadas para responder la pregunta sobre la disparidad educativa entre migrantes y no migrantes. Aunque el panorama que entrega el gráfico 3 es menos estilizado y sistemático que el del cuadro 10 y los gráficos 2a y 2b, de todas formas sugieren una mayor escolaridad de los migrantes. Esto último es claro en Chile (tanto para migrantes entre DAM como entre DAME), en México y en Bolivia, donde los migrantes tienen más años de estudio en todas las edades; en cambio en Costa Rica y Brasil no hay discrepancias significativas entre unos y otros, lo que sugiere que la diferencia a favor de los migrantes que se ve en el gráfico 1 se debe principalmente a la estructura etaria más juvenil —los jóvenes y adultos jóvenes registran los mayores niveles de escolaridad— de los migrantes. Ecuador es un caso especial, ya que la distinción educativa favorable a los migrantes sólo se manifiesta en la adultez plena y mayor, lo que podría indicar una selectividad migratoria asociada a mayor educación en el pasado y que en la actualidad ya no opera (esta hipótesis se contrastará con la información sobre migración reciente).

Cuadro 10

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: JEFES DE HOGAR SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO
Y CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

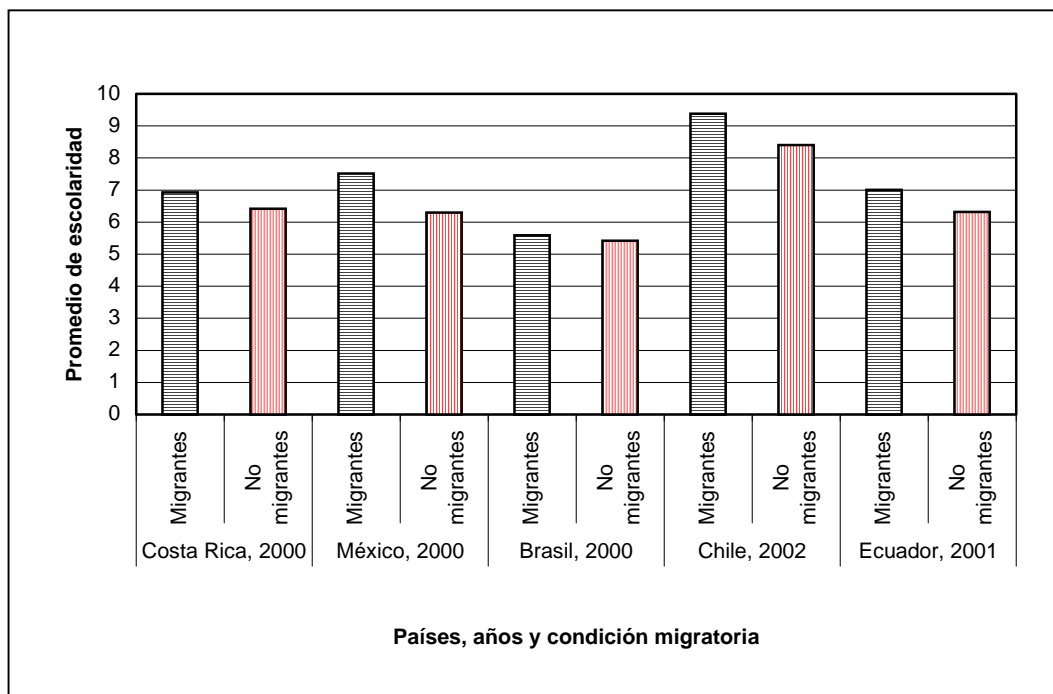
(Cifras relativas)

País y fecha censal	Jefes de hogar migrantes				Jefes de hogar no migrantes			
	Sin educación	Primaria	Secundaria	Univer-sitaria	Sin educación	Primaria	Secundaria	Univer-sitaria
Bolivia, 2001	7	42	32	16	16	49	26	8
Bolivia, 1992	11	44	28	16	23	51	19	6
Brasil, 2000	15	61	15	8	15	59	18	9
Brasil, 1991	22	60	11	7	23	58	12	7
Chile, 2002	4	31	40	25	6	36	40	19
Chile, 1992	5	41	40	14	6	47	37	10
Chile, 1982	9	52	32	6	8	50	34	7
Costa Rica, 2000	7	52	24	17	6	55	25	15
Costa Rica, 1984	12	58	19	10	10	62	19	9
Ecuador, 2001	8	48	27	18	12	47	24	16
Ecuador, 1990	11	47	28	14	18	48	22	12
Ecuador, 1982	14	56	20	10	27	53	14	6
El Salvador, 1992	17	57	17	9	24	61	11	4
Honduras, 1988	37	45	13	5	44	46	8	2
México, 2000	8	40	35	16	12	46	31	11
Nicaragua, 1995	35	39	18	8	37	41	17	5
Panamá, 2000	7	41	33	19	9	39	34	18
Panamá, 1990	8	46	29	17	12	45	28	15
Paraguay, 1992	6	61	25	8	9	69	17	5
Paraguay, 1982	10	77	10	4	14	78	5	3
Uruguay, 1996	3	76	8	9	3	76	10	9
Uruguay, 1985	7	60	17	13	6	58	20	14
Venezuela, 2001	8	51	19	21	12	57	18	13
Venezuela, 1990	11	42	30	16	17	46	27	9

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 2a

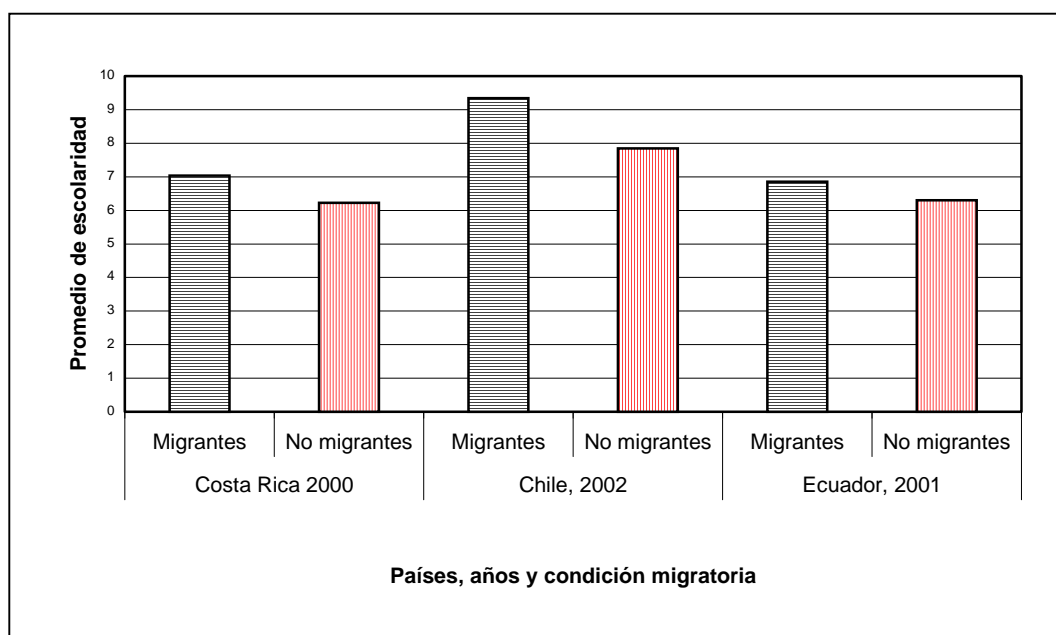
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

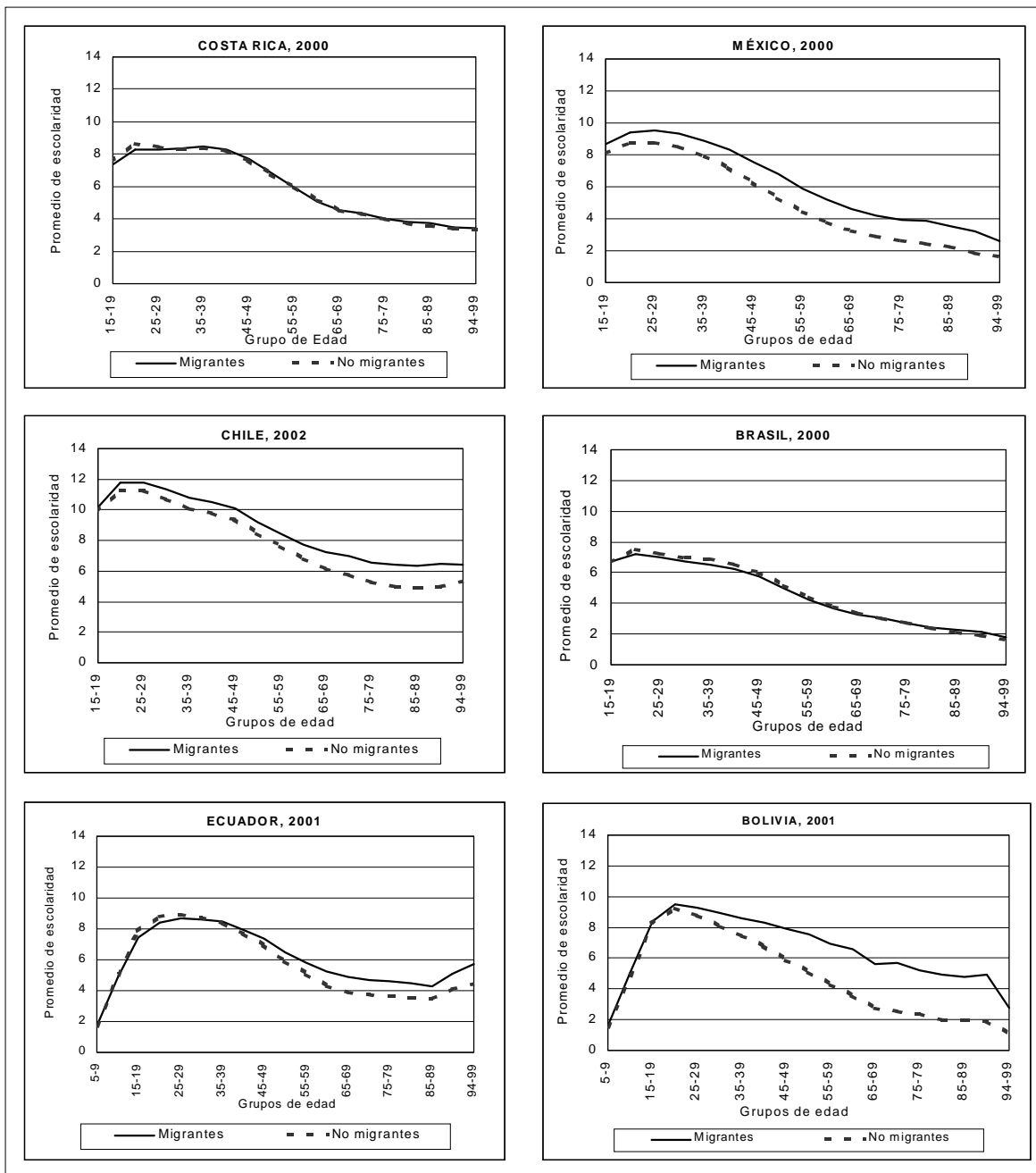
Gráfico 2b

PROMEDIO DE ESCOLARIDAD SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

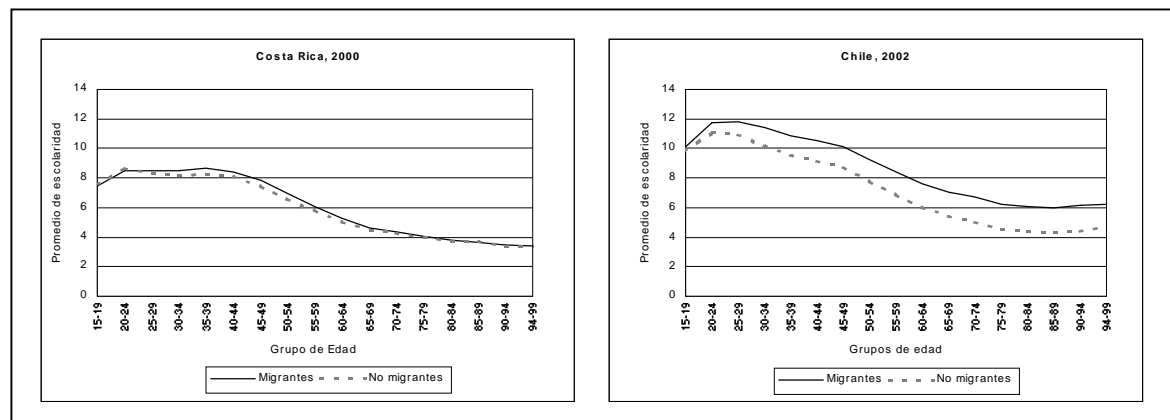
Gráfico 3a
PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO POR GRUPOS DE EDAD Y SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 3b

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO POR GRUPOS DE EDAD Y SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

1.3.3 Ocupación

Habida cuenta de los determinantes laborales de la migración —a los que la teoría y la investigación empírica atribuyen gran importancia en las decisiones migratorias— y de la estructura etaria de los migrantes —que se caracteriza por una concentración en las edades jóvenes y adultas jóvenes, es decir, las de mayor propensión a trabajar— cabe esperar diferencias en el perfil laboral de los migrantes y el de los no migrantes. Sin embargo, de la teoría no se deduce el sentido de la disparidad. Aunque una primera lectura sugiere una mayor propensión de los migrantes a ser económicamente activos —en términos netos, o sea, controlando variables exógenas como la edad, la educación y la posición en el hogar— precisamente por el trasfondo laboral del desplazamiento, también hay visiones alternativas basadas en la migración por razones de estudio, lo que sesgaría a los migrantes hacia la inactividad (tanto en el origen como en el destino). Mayor es la ambigüedad teórica sobre el desempeño del migrante en el lugar de destino; si bien algunos trabajos recientes sugieren la existencia de una hipótesis dominante de “desventaja de los migrantes” (Navarro y Méndez, 2002, p. 20) —que se verifica en mayores niveles de desempleo (controlando factores exógenos)—, los fundamentos de la hipótesis son, a la vez, hipótesis relativas al período de búsqueda, a conductas discriminatorias y a carencias de lazos y de códigos comunes con los empleadores. De más está decir que esta hipótesis de la desventaja de los migrantes supone un amplio predominio de la migración especulativa por sobre la contratada y no considera aspectos relevantes para la demanda de mano de obra (salario de reserva, costos de contratación, flexibilidad horaria y existencia de redes). Por último, la teoría tampoco sugiere el sentido de las disparidades de materia de inserción ocupacional, aunque es común en la región vincular a los migrantes con el sector informal (Aroca, 2003; Chant, 1999; Brown, 1991).

En los cuadros 11a y 11b se exponen algunos resultados obtenidos en este estudio. Con el propósito de controlar dos de los factores exógenos más relevantes en materia de situación laboral (la edad y la posición en el hogar), el grupo de referencia corresponde a jefes de hogar de entre 30 y 59 años. En general, no hay diferencias sistemáticas o relevantes entre los indicadores de los migrantes absolutos entre DAM y DAME, por lo que el comentario que sigue es válido para ambos. En primer lugar —y como cabría esperar de la edad y la condición de jefatura de hogar del subgrupo considerado en el análisis—, las tasas de participación laboral son altas, ya que van de 73 a 90%; en lo que atañe al diferencial entre migrantes y no migrantes, las diferencias en la propensión a trabajar son leves y erráticas, y Bolivia registra la mayor brecha (con mayor propensión a trabajar entre los migrantes). Por cierto, las comparaciones sobre la base de resultados

brutos habrían dado resultados muy diferentes —como los que consignan estudios previos, en los que la participación laboral de los migrantes es ampliamente superior a la de los no migrantes (Navarro y Méndez, 2002)—, lo que ratifica la importancia de controlar los factores exógenos que distinguen a los migrantes de los no migrantes (en particular, edad y posición en el hogar), pues tienen influencia decisiva sobre la participación laboral. El uso de análisis multivariados clásicos permitiría un mayor control de variables, pero esto último está fuera de las opciones disponibles en REDATAM y también de los objetivos de este documento. Con todo, es factible efectuar estandarizaciones multivariadas de la propensión a participar —controlando variables relevantes (la edad, el sexo, la posición en el hogar y la educación)— entre migrantes y no migrantes; los resultados (que aquí no se exponen pero que están disponibles) son compatibles con los del cuadro 11 en el sentido de que no hay grandes diferencias entre migrantes y no migrantes en cuanto a su participación laboral. Es posible que esta similitud se deba a su condición de migración absoluta, que suele ser más pretérita y deja más tiempo para la asimilación de los migrantes. Por lo mismo, los resultados con la migración reciente pueden ser distintos y más cercanos a los procesos de inserción y adaptación de los migrantes.

En cuanto al desempleo y la cesantía, nuevamente el cuadro es variopinto: en cuatro de los ocho países con datos disponibles (migrantes absolutos entre DAM) no hay diferencias entre migrantes y no migrantes, dos muestran mayor desocupación entre los migrantes y dos entre los no migrantes. En suma, las cifras censales no confirman las hipótesis de desventaja laboral de los migrantes, pero tampoco sugieren una mejor inserción en el mercado de trabajo; las especificidades nacionales hacen deseable que se desarrollen investigaciones *ad hoc* que escapen a los objetivos de este trabajo.

Tal vez el hallazgo más relevante, y que va en una dirección contraria al discurso corriente sobre el tema, es el que se presenta en el cuadro 12, donde los jefes de hogar migrantes muestran una tendencia bastante sistemática a ocuparse como empleados, tienen mayor probabilidad de ser empleadores y muestran una menor propensión a trabajar como cuentapropistas. Aunque homologar a éstos con el sector informal resulta una exageración, las cifras están lejos de avalar las tesis sobre la inserción informal de los migrantes.

Cuadro 11a
JEFES DE HOGAR DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS, POR PARTICIPACIÓN LABORAL, DESOCUPACIÓN Y CESANTÍA (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS), SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRANTE ABSOLUTO ENTRE DAM, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000

Condición e indicadores laborales	Bolivia, 2001		Brasil, 2000		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		México, 2000		Panamá, 2000		Venezuela, 2001	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Población económicamente activa	227 178	727 743	6 277 844	19 346 754	528 878	1 233 240	151 180	332 995	460 460	1 020 582	3 678 927	9 346 632	123 088	256 291	1 211 944	2 284 203
Población económicamente inactiva	41 080	171 478	1 008 235	3 336 880	121 175	327 478	29 725	64 028	80 368	181 770	300 980	841 456	16 089	35 805	440 619	825 224
Desocupados	11 403	31 437	546 821	1 500 844	53 473	136 341	4 360	9 218	11 554	23 732	215 198	760 938	8 922	18 560	78 691	149 039
Cesantes	10 416	26 536	-	-	51 847	131 645	4 313	9 049	10 327	21 160	183 382	680 807	-	-	75 280	138 677
Tasa de participación laboral	85,0	81,5	86,2	85,3	81,4	79,0	83,6	83,9	85,1	84,9	92,4	91,7	88,4	87,7	73,3	73,5
Tasa de desocupación	5,0	4,3	8,7	7,8	10,1	11,1	2,9	2,8	2,5	2,3	5,8	8,1	7,2	7,2	6,5	6,5
Tasa de cesantía	4,6	3,6	-	-	9,8	10,7	2,9	2,7	2,2	2,1	5,0	7,3	-	-	6,2	6,1

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Las clasificaciones de PEA, ocupados y cesantes corresponden a las definiciones convencionales, que normalmente se obtienen directamente de una pregunta censal sobre actividad económica efectuada la semana previa al empadronamiento, aunque en algunos países fue necesario procesar dos o más preguntas para obtenerla. El único caso que presentó características especiales es México, donde se decidió incluir, luego de varias pruebas de consistencia, a la categoría **no trabaja** en la PEA y como desocupados. (clasificación que no hacen las estadísticas oficiales mexicanas).

Cuadro 11b

**JEFES DE HOGAR DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS POR PARTICIPACIÓN LABORAL, DESOCUPACIÓN Y CESANTÍA (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS),
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRANTE ABSOLUTO ENTRE DAME, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000**

Condición e indicadores laborales	Bolivia, 2001		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		Panamá, 2000	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Población económicamente activa	379 627	565 903	1 174 220	587 898	246 434	237 741	701 622	798 419	193 041	186 338
Población económicamente inactiva	75 616	134 801	271 203	177 450	47 485	46 268	125 642	139 259	25 197	26 697
Desocupados	18 928	23 457	121 068	68 746	6 661	6 917	17 288	18 354	14 124	13 358
Cesantes	16903	19 643	117 378	66 114	6 593	6 769	15 432	16 356		
Tasa de participación laboral	83,8	81,4	81,2	76,8	83,8	83,7	84,8	85,1	88,5	87,5
Tasa de desocupación	5,0	4,1	10,3	11,7	2,7	2,9	2,5	2,3	7,3	7,2
Tasa de cesantía	4,5	3,5	10,0	11,2	2,7	2,8	2,2	2,0	-	-

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Las clasificaciones de PEA, ocupados y cesantes corresponden a las definiciones convencionales, que normalmente se obtienen directamente de una pregunta censal sobre actividad económica efectuada la semana previa al empadronamiento, aunque en algunos países fue necesario procesar dos o más preguntas para obtenerla. El único caso que presentó características especiales es México, donde se decidió incluir, luego de varias pruebas de consistencia, a la categoría **no trabaja** en la PEA y como desocupados. (clasificación que no hacen las estadísticas oficiales mexicanas).

Cuadro 12

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: JEFES DE HOGAR POR CATEGORÍA OCUPACIONAL
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN ABSOLUTA ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

País	Categoría ocupacional de los jefes de hogar migrantes					Categoría ocupacional de los jefes de hogar no migrantes				
	Patrón	Cuenta propia	Empleado	Trabajador familiar	Otro	Patrón	Cuenta Propia	Empleado	Trabajador familiar	Otro
Bolivia, 2001	5,08	46,51	47,13	0,85	0,44	3,25	59,00	34,91	2,26	0,57
Bolivia, 1992	3,15	42,32	52,06	0,93	1,54	1,79	58,93	34,73	3,25	1,30
Brasil, 2000	3,94	28,78	60,12	1,88	5,27	4,00	30,43	57,11	4,21	4,24
Brasil, 1991	5,41	29,87	64,51	0,21	-	5,52	34,09	60,10	0,29	-
Chile, 2002	5,26	18,05	75,92	0,77	-	4,86	19,66	74,37	1,11	-
Chile, 1992	8,51	17,72	73,15	0,62	-	7,68	21,62	69,46	1,24	-
Chile, 1982	4,10	17,84	77,32	0,74	-	4,05	23,22	71,10	1,63	-
Costa Rica, 2000	5,70	24,24	69,28	0,78	-	6,14	26,74	66,30	0,82	-
Costa Rica, 1984	2,57	27,39	68,82	1,22	-	2,80	27,84	67,88	1,48	-
Ecuador, 2001	11,43	38,07	46,57	3,93	-	11,03	43,85	39,31	5,82	-
Ecuador, 1990	8,81	43,78	46,29	1,11	-	7,69	51,81	38,66	1,83	-
Ecuador, 1982	4,93	39,24	52,70	1,57	1,56	4,19	50,79	41,25	2,27	1,50
El Salvador, 1992	1,58	30,61	65,61	0,61	1,60	1,03	44,54	51,42	0,91	2,09
Honduras, 1988	5,28	33,38	57,49	1,70	2,15	5,23	48,36	42,56	2,86	0,99
México, 2000	4,19	25,14	69,96	0,70	-	3,58	30,70	62,86	2,87	-
Nicaragua, 1995	2,41	51,32	44,55	-	1,73	1,51	52,83	43,83	-	1,82
Panamá, 2000	0,87	26,76	72,14	0,15	0,08	0,95	39,67	59,00	0,31	0,07
Panamá, 1990	2,16	29,43	67,03	1,20	0,17	2,27	41,45	52,64	3,41	0,23
Paraguay, 1992	5,23	44,31	50,33	0,13	-	4,91	53,97	40,98	0,14	-
Paraguay, 1982	1,87	53,65	44,44	0,04	-	1,79	67,30	30,07	0,84	-
Uruguay, 1995	7,85	20,63	69,25	0,56	1,72	10,30	22,84	64,25	0,72	1,89
Uruguay, 1985	5,61	18,49	75,00	0,29	0,60	8,20	23,33	67,52	0,32	0,63
Venezuela, 2001	8,19	23,45	67,65	0,07	0,65	7,54	26,40	65,35	0,09	0,62
Venezuela, 1990	6,09	15,34	77,89	-	0,68	6,10	22,04	71,20	-	0,66

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

2. Migración reciente entre DAM y DAME

2.1 Magnitud de la migración

La cantidad de personas que cambiaron de DAM y de DAME en un período fijo de tiempo anterior al censo,²⁸ es decir, la cantidad de migrantes recientes entre DAM y entre DAME, es, en todos los países examinados, menor que el acervo de migrantes absolutos (cuadros 1a, 1b, 13a y 13b). Aunque esta relación no es forzosa en términos lógicos —porque los migrantes recientes no son un subconjunto de los migrantes absolutos, a causa de la migración de retorno—, ello sí es esperable, porque el período de exposición al riesgo de migrar es, en principio, mucho mayor —aunque indefinido, pues depende de cada individuo— en el caso de la consulta por lugar de nacimiento y porque, salvo los migrantes de retorno, un migrante reciente es un migrante absoluto. Por otra parte, como sí debe ocurrir por definición, la cantidad de migrantes entre DAME es

²⁸ En todos los países examinados en este estudio el período fue de 5 años.

superior a la que se registra entre DAM. En algunos casos excepcionales —como Chile— llega a más que duplicarla.²⁹

En general, hay una correlación significativa entre los niveles de migración absoluta y relativa; de los países a escala de DAM el coeficiente llega a 0,73 y a escala de DAME a 0,86 y esto se verifica en la coincidencia de los casos extremos: Paraguay, 1982 (con la proporción de migrantes absolutos y la intensidad migratoria reciente más cuantiosas) y Nicaragua, 1995 (con la menor proporción de migrantes de toda la vida y la menor intensidad migratoria). Estas cifras sugieren que, a escala nacional, la historia migratoria (reflejada por el acervo de migrantes absolutos) sigue vigente (reflejada en la intensidad de la migración reciente), lo que puede explicarse por razones culturales (predisposición a la movilidad), estructurales (disponibilidad histórica de medios y vías de comunicación) o sociológicas (conformación de redes que reproducen la migración). En cualquier caso, no se advierten situaciones excepcionales con alguna inconsistencia marcada entre la migración histórica y la actual; este razonamiento a escala nacional no es aplicable para DAM o DAME específicas, donde corresponde esperar una mayor volatilidad migratoria y, por ende, disparidades entre la migración absoluta y la reciente.

Los cuadros 13a y 13b proporcionan evidencia empírica que resulta contradictoria, o al menos no anticipada, sobre las tendencias de la migración. Siete de los diez países en los que es posible hacer un examen diacrónico de la intensidad de la migración entre DAM registran una baja de dicha intensidad, uno (Chile) una relativa estabilidad y sólo uno muestra aumento (Bolivia); en el caso de la migración entre DAME (sólo seis casos con datos diacrónicos) ocurre algo similar. Estas cifras parecen ir contra lo que señala la intuición, ya que incluso antes de Ravenstein se había escrito que *“the improved roads, the facilities offered under the railway system, the wonderful development of the mercantile marine...have all tended to facilitate the flow of people from spots where they are not wanted to the fields where their labour is in demand”* (citado por Greenwood y Hunt, 2003, p. 9); es decir, se supone que la expansión de medios y vías de transporte y la caída de los costos de transporte estimulan la migración. Sin embargo, las cifras no resultan tan extrañas, pues las comparaciones se hacen, en alguna medida, respecto del período en que la región vivió los momentos culminantes del éxodo rural, la consolidación metropolitana, la ampliación de la frontera agrícola y la ocupación de los tradicionales espacios desocupados en el corazón de América del Sur (Rodríguez, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001), todos ellos altamente intensivos en traslados, particularmente entre DAM. En la actualidad hay más posibilidades técnicas y económicas para los traslados, pero no se cuenta necesariamente con los mismos incentivos (por ejemplo, la disponibilidad de tierra libre o el dinamismo metropolitano) o con la acción de políticas que hace dos o tres décadas promovían una redistribución de población a gran escala dentro de los países. Es valioso destacar que algunas tendencias hacia la reducción de la intensidad migratoria también se han producido en países desarrollados y existen hipótesis sustantivas para explicarlas, como el cambio productivo y la localización más difusa de los servicios, las tendencias a la convergencia entre regiones, el envejecimiento de la población en particular y el incremento de los hogares con dos perceptores de ingresos (Van der Gaag y Van Wissen, 2001, p. 5). Adicionalmente, algunas crisis económicas en los ámbitos tradicionales de atracción o la aparición de alternativas a la migración interna (como la migración internacional, la movilidad cotidiana o temporal o la deslocalización por conexión virtual sin necesidad de traslado material) pueden erosionar las bases materiales de la necesidad o la pertinencia de migrar.

En lo que atañe a la comparabilidad de las cifras regionales, nuevamente cabe recurrir a los antecedentes que proporciona el censo de 2000 de los Estados Unidos (cuadro 14). Primero, se aprecia que este país registra una intensa movilidad residencial, pues casi la mitad de la población

³⁰ El caso de Chile, sobre todo en el censo de 1992 (período de referencia 1987-1992), puede estar inflado artificialmente por el cambio generalizado de límites comunales ocurrido en esos años.

de 5 años y más cambió de vivienda entre el 1 de abril de 1995 y el 1 de abril de 2000;³⁰ sobre esa materia no hay antecedentes comparables recogidos por los censos de los otros países de la región, aunque es casi seguro que los índices de movilidad residencial son menores. En todo caso, se trata de desplazamientos que técnicamente no constituyen migración; la migración reciente a pequeña escala —entre condados (*counties*)— registra niveles muy superiores a los de los países de la región.³¹ A escala de DAM, la mayor movilidad reciente en los Estados Unidos persiste aunque de manera menos marcada, ya que en los últimos 30 años algunos países han registrado niveles superiores a los verificados en el período 1995-2000 en los Estados Unidos. En un trabajo reciente se proporcionan cifras de migración anual entre DAM y DAME en países europeos (Van der Gaag y Van Wissen, 2001).³² Suecia y Suiza registran tasas anuales de migración entre DAM de entre 15 y 20 por mil, pero en Italia y en España (datos censales) no superan el 10 por mil, lo que muestra especificidades nacionales que van en contra de una relación directa entre grado de desarrollo y movilidad de la población. Debe remarcarse que las comparaciones internacionales de tasas de migración tienen varias debilidades. Ya se comentaron las relativas a la cantidad y extensión de las unidades políticos-administrativas y a las fuentes de información (censos o registros de población), y a éstas cabe añadir las diferentes estructuras etarias —como se ilustrará empíricamente en el próximo acápite, la propensión a migrar es mucho mayor entre los jóvenes—, por lo que la estandarización por edad de las tasas brutas de migración debiera ser considerada para cotejos más rigurosos entre países o para exámenes longitudinales en un mismo país.

³⁰ Por lo mismo, no es extraño que en los Estados Unidos una de cada tres viviendas ocupadas en 2000 haya sido habitada por arrendatarios. AmericanFactfinder, <http://www.census.gov/>.

³¹ Sólo Chile se le acerca, aunque su migración a escala de DAME está afectada por los cambios de límites y denominaciones de las DAME, sobre todo en el decenio de 1980.

³² Que en algunos casos fueron calculadas con datos de registros permanentes (que capturan movimientos); ello introduce una diferencia con los cálculos censales efectuados en este trabajo.

Cuadro 13a

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País y año censal	Número de migrantes recientes entre DAM	Población censal relevante ^{a/}	Proporción ^{b/} de migrantes internos recientes entre DAM (por cien)	Tasa media anual de migración entre DAM (por mil) ^{c/}
Bolivia, 2001	424 671	7 105 591	5,98	12,0
Bolivia, 1992	304 894	5 403 065	5,64	11,3
Brasil, 2000	5 196 093	153 284 393	3,39	6,8
Brasil, 1991	5 012 251	130 204 247	3,85	7,7
Chile, 2002	783 430	13 464 319	5,82	11,6
Chile, 1992	684 667	11 516 529	5,95	11,9
Chile, 1982	595 013	10 060 157	5,91	11,8
Colombia, 1993 ^{d/}	2 276 784	28 266 926	8,05	16,1
Costa Rica, 2000	185 303	3 325 471	5,57	11,1
Costa Rica, 1984	135 655	2 055 594	6,60	13,2
Ecuador, 2001	562 717	10 743 574	5,24	10,5
Ecuador, 1990	482 335	8 312 119	5,80	11,6
Ecuador, 1982	639 312	6 783 170	9,42	18,8
El Salvador, 1992	213 047	4 448 014	4,79	9,6
Honduras, 2000	219 650	5 184 982	4,24	8,5
Honduras, 1988	167 530	3 404 003	4,92	9,8
México, 2000	3 784 323	85 275 006	4,44	8,9
México, 1990	3 471 731	70 030 606	4,96	9,9
Nicaragua, 1995	126 266	3 570 844	3,54	7,1
Panamá, 2000	153 658	2 477 974	6,20	12,4
Panamá, 1990	88 529	2 021 564	4,38	8,8
Paraguay, 1992	314 270	3 450 516	9,11	18,2
Paraguay, 1982	261 360	2 425 401	10,78	21,6
Perú, 1993	1 617 400	18 818 963	8,59	17,2
Uruguay, 1996	180 404	2 758 726	6,54	13,1
Uruguay, 1985	199 430	2 652 688	7,52	15,0
Venezuela, 2001	1 025 259	20 084 370	5,10	10,2

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

^{a/} Toda la población mayor de 4 años menos: (i) la residente en el extranjero al momento del censo o cinco años antes, (ii) la que no contesta la pregunta por DAM de residencia 5 años antes del censo y/o por DAM de residencia habitual (en los censos de hecho) y (iii) la que tiene código no aplica en la pregunta por DAM de residencia 5 años antes del censo y/o por DAM de residencia habitual (en los censos de hecho).

^{b/} Calculada sobre el total de la población censal relevante.

^{c/} Para anualizar se divide el total de migrantes recientes por 5, luego por la población censal relevante y finalmente se multiplica por mil.

^{d/} Se excluyen los departamentos de Guainía y Vaupés.

Cuadro 13b

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País y año censal	Número de migrantes recientes entre DAME	Población censal relevante ^{a/}	Proporción ^{b/} de migrantes internos recientes entre DAME (por cien)	Tasa media anual de migración entre DAME (por mil) ^{c/}
Bolivia, 2001	709 248	7 078 014	10,02	20,0
Bolivia, 1992	520 874	5 304 651	9,82	19,6
Chile, 2002	2 156 325	13 464 319	16,02	32,0
Chile, 1992	1 966 466	11 516 529	17,08	34,2
Chile, 1982	1 537 652	10 060 157	15,28	30,6
Costa Rica, 2000	359 599	3 325 471	10,81	21,6
Costa Rica, 1984	270 586	2 055 594	13,16	26,3
Colombia, 1993	3 778 814	27 548 114	13,72	27,4
Ecuador, 2001	932 029	10 743 520	8,7	17,4
Ecuador, 1990	782 844	8 310 696	9,42	18,8
Ecuador, 1982	853 066	6 547 347	13,03	26,1
El Salvador, 1992	334 827	4 418 606	7,58	15,2
Honduras, 1988	232 572	3 397 022	6,85	13,7
México, 2000	5 848 692	84 463 913	6,92	13,8
Nicaragua, 1995	187 243	3 570 844	5,24	10,5
Panamá, 2000	304 170	2 477 974	12,27	24,5
Panamá, 1990	188 557	2 021 564	9,33	18,7
Paraguay, 1992	432 361	3 442 279	12,56	25,1
Paraguay, 1982	401 982	2 396 778	16,77	33,5

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

^{a/} Toda la población mayor de 4 años menos: (i) la residente en el extranjero al momento del censo o cinco años antes, (ii) la que no contesta la pregunta por DAME de residencia 5 años antes del censo y/o por DAME de residencia habitual (en los censos de hecho) y (iii) la que tiene código no aplica en la pregunta por DAME de residencia 5 años antes del censo y/o por DAME de residencia habitual (en los censos de hecho).

^{b/} Calculada sobre el total de la población censal relevante.

^{c/} Para anualizar se divide el total de migrantes recientes por 5, luego por la población censal relevante y finalmente se multiplica por mil.

Cuadro 14

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN TOTAL SEGÚN CONDICIÓN DE RESIDENCIA EN 1995 Y EN 2000

Condición y lugar de residencia en 1995	Número	Porcentaje
Población de 5 años y más	262 375 152	100
Reside en la misma casa que en 1995	142 027 478	54,1
Reside en el mismo condado que en 1995	65 435 013	24,9
Reside en un condado diferente al de 1995	47 416 815	18,1
El condado pertenece al mismo Estado	25 327 355	9,7
El condado pertenece a un Estado diferente	22 089 460	8,4
En alguna otra parte en 1995	7 495 846	2,9

Fuente: http://factfinder.census.gov/bf/?_lang=en_vt_name=DEC_2000_SF3_U_DP2_geo_id=01000US.html.

3. Edad y sexo de los migrantes recientes

3.1 Edad

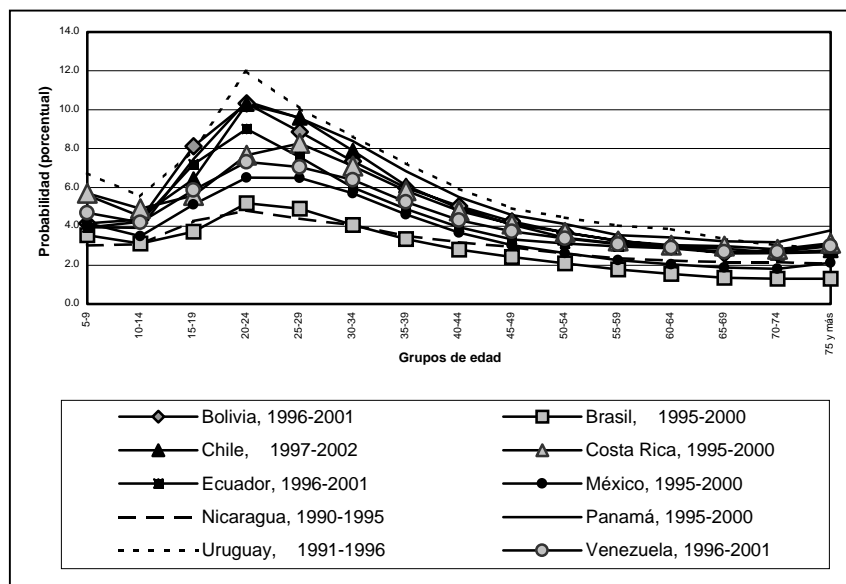
La migración reciente captada en un censo proporciona antecedentes sobre la edad de los migrantes por lo que es posible evaluar la propensión migratoria en el ciclo de vida, un asunto donde hay hipótesis firmes —aunque con razonamientos de base disímiles, según teorías y disciplinas— que en general plantean que la migración sigue una trayectoria de U invertida con la edad y que en algunos casos presenta una segunda cresta en la adultez mayor (el repunte migratorio asociado al retiro, que se presenta más bien en los países desarrollados). Esos datos censales son de tipo transversal, por lo que incluyen efectos de período y de cohorte, además del de la edad; ello significa que hay factores exógenos al ciclo de vida —por ejemplo: si las cohortes que se juntan en la trayectoria de la migración según la edad tienen una propensión migratoria distinta, o si en el período de la medición de la cohorte se registraron eventos que afectaron de manera coyuntural y anormal la propensión migratoria— que impiden llegar a conclusiones directas sobre la relación permanente entre ciclo de vida y probabilidad de migrar. Aunque ya existen procedimientos para descomponer los efectos de cohorte, edad y período mediante el uso simultáneo de varias fuentes de datos transversales³³ (Attanasio y Székely, 2003; Deaton, 1997), la escasa cantidad de países con más de dos bases de microdatos censales es una limitación para avanzar en esa dirección.

¿Qué muestran los datos sobre migración reciente por edad? Primero, que la propensión migratoria sigue una trayectoria de U invertida, ya que los grupos quinquenales 15-19, 20-24 y 25-29 años tienen tasas de migración muy superiores, tanto entre DAM como entre DAME (gráficos 4a y 4b). Como el cambio de residencia se produjo en los cinco años previos y la edad se capta en la fecha del censo, la edad actual no es una representación idónea para la referencia etaria de la tasa. Ante la falta de antecedentes adicionales, puede suponerse linealidad en el desplazamiento y en la estructura por edades simples dentro de cada grupo y ello permite concluir —con las precauciones ya mencionadas respecto de los efectos de cohorte y de período que no son capturados por los datos— que el lapso de mayor propensión migratoria de la vida es el que va entre los 12 y los 27 años, con una cúspide entre los 17 y los 22 años. Esto coincide con la combinación de transiciones escolares, laborales y familiares que se operan en esa etapa de la vida. En tal sentido, la mayor propensión migratoria de los jóvenes, más que un tema de rasgos aventureros de la juventud, obedece a motivaciones más concretas relacionadas con la búsqueda de educación, empleo o vivienda. Los datos de los gráficos 4a y 4b ratifican que en la región aún no hay signos de migración asociada al retiro, la que de existir debiera a lo menos esbozarse con un repunte de su intensidad entre los 55 y los 65 años de edad. Es interesante la comparación de los gráficos citados; si bien ambos muestran que la juventud es la etapa de mayor movilidad, la migración a gran escala (entre DAM) suele ser más temprana, su cúspide tiende a situarse en el grupo 20-24 años, es decir, cerca de los 22 años. En cambio, la movilidad a pequeña escala (entre DAME) suele tener su cúspide a los 25-29, es decir, cerca de los 27 años. Aquello puede sugerir distintas motivaciones para una y otra migración; mientras la migración entre DAM puede tener motivaciones laborales y educacionales (y en torno a los 22 años las opciones de educación y trabajo pueden requerir desplazamientos a larga distancia) la migración entre DAME puede estar más vinculada con definiciones residenciales (nueva vivienda, salida del hogar paterno) que se adoptan con posterioridad, en general luego de alguna consolidación laboral. Los gráficos 5a y 5b proporcionan una visión agrupada de la propensión migratoria, donde se ratifica su descenso con la edad, ya que en todos los países examinados el porcentaje de migrantes recientes, tanto entre DAM como entre DAME, es sistemáticamente menor en el grupo de 60 años.

³³ Si estuviesen disponibles encuestas longitudinales o antecedentes retrospectivos que permitiesen reconstruir la historia migratoria de las personas, el control de estos efectos sería directo.

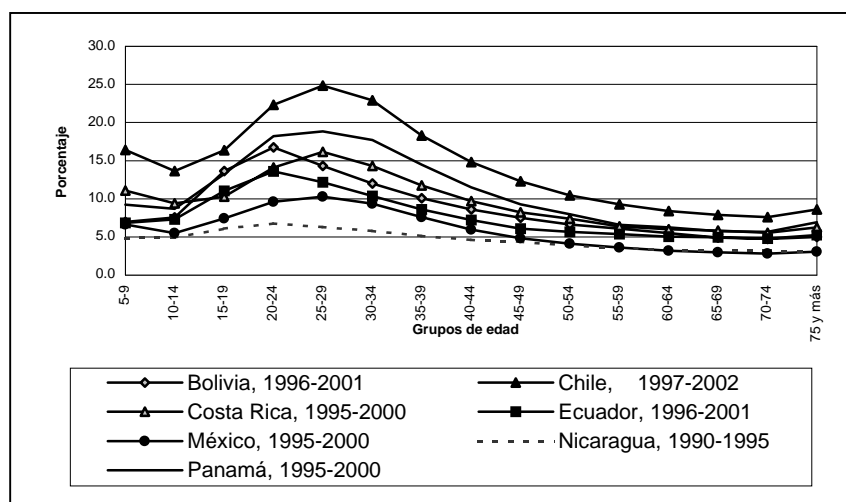
Estos resultados anticipan una estructura etaria de los migrantes recientes muy diferente a la de los migrantes de toda la vida, y ello se comprueba fácilmente al cotejar los cuadros 15a y 15b con los cuadros 9a y 9b. Al comparar a los migrantes recientes con los no recientes se aprecia que los primeros están menos envejecidos, lo que deriva directamente de las mayores propensiones migratorias durante la juventud. No es extraño, entonces, que los migrantes recientes registren menores índices de dependencia demográfica (cuadro 16).

Gráfico 4a
PROBABILIDAD DE HABER SIDO MIGRANTE ENTRE DAM EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS,
POR GRUPOS DE EDAD, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000



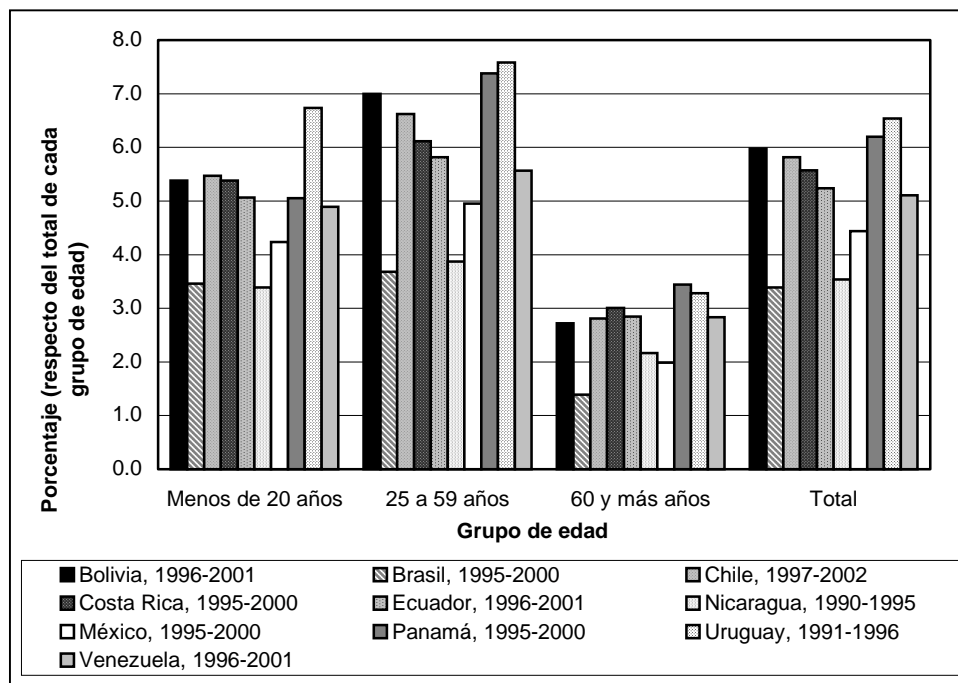
Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 4b
PROBABILIDAD DE HABER SIDO MIGRANTE ENTRE DAME EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS,
POR GRUPOS DE EDAD, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000



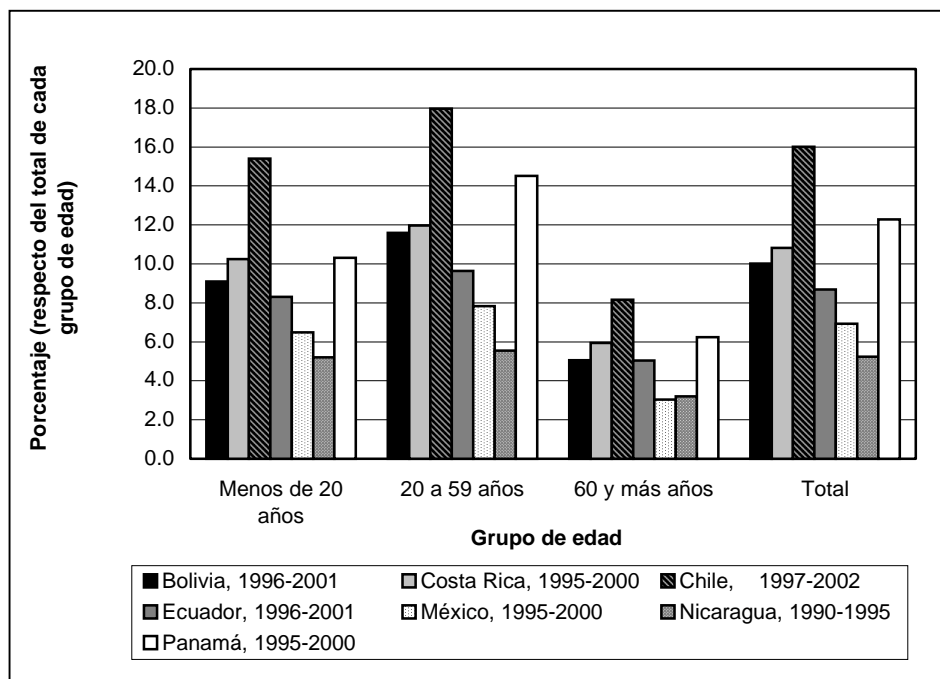
Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 5a
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS: PROPORCIÓN DE MIGRANTES RECIENTES ENTRE DAM POR GRANDES GRUPOS DE EDAD



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 5b
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS: PROPORCIÓN DE MIGRANTES RECIENTES ENTRE DAME, POR GRANDES GRUPOS DE EDAD



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos.

Cuadro 15a

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MIGRANTES Y NO MIGRANTES RECIENTES ENTRE DAM,
SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD, CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS,
PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000**

País y año censal	Migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Total	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años
Bolivia, 1996-2001	424 671	159 391	249 615	15 665	37,5	58,8	3,7
Brasil, 1995-2000	5 196 093	1 791 817	3 201 975	202 301	34,5	61,6	3,9
Chile, 1997-2002	783 430	213 277	523 281	46 872	27,2	66,8	6,0
Costa Rica, 1995-2000	185 303	64 219	112 126	8 958	34,7	60,5	4,8
Ecuador, 1996-2001	562 717	198 795	332 630	31 292	35,3	59,1	5,6
México, 1995-2000	3 784 323	1 360 617	2 283 705	140 001	36,0	60,3	3,7
Nicaragua, 1990-1995	126 266	57 572	63 952	4 742	45,6	50,6	3,8
Uruguay, 1991-1996	180 404	50 955	112 412	17 037	28,2	62,3	9,4
Venezuela, 1996-2001	1 025 259	353 600	626 597	45 062	34,5	61,1	4,4
País y año censal	No migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Total	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años
Bolivia, 1996-2001	6 680 920	2 802 744	3 318 494	559 682	42,0	49,7	8,4
Brasil, 1995-2000	148 088 300	50 027 973	83 732 439	14 327 888	33,8	56,5	9,7
Chile, 1997-2002	12 680 889	3 683 375	7 376 752	1 620 762	29,0	58,2	12,8
Costa Rica, 1995-2000	3 140 168	1 128 694	1 722 368	289 106	35,9	54,8	9,2
Ecuador, 1996-2001	10 180 857	3 727 832	5 383 909	1 069 116	36,6	52,9	10,5
Nicaragua, 1990-1995	3 444 578	1 642 563	1 587 485	214 530	47,7	46,1	6,2
México, 1995-2000	81 490 683	30 764 094	43 810 980	6 915 609	37,8	53,8	8,5
Uruguay, 1991-1996	2 578 322	705 918	1 370 535	501 869	27,4	53,2	19,5
Venezuela, 1996-2001	19 059 111	6 877 299	10 635 148	1 546 664	36,1	55,8	8,1

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 15b

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MIGRANTES Y NO MIGRANTES RECIENTES ENTRE DAME,
SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD, CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS,
PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000**

País y año censal	Migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Total	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años
Bolivia, 1996-2001	709 248	268 715	411 529	29 004	37,9	58,0	4,1
Costa Rica, 1995-2000	359 599	122 230	219 666	17 703	34,0	61,1	4,9
Chile, 1997-2002	2 156 325	600 446	1 419 763	136 116	27,8	65,8	6,3
Ecuador, 1996-2001	932 710	326 465	550 761	55 484	35,0	59,0	5,9
México, 1995-2000	5 848 692	2 064 848	3 570 507	213 337	35,3	61,0	3,6
Nicaragua, 1990-1995	187 243	88 504	91 704	7 035	47,3	49,0	3,8

País y año censal	No migrantes						
	Población				Estructura etaria (%)		
	Total	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años I	Entre 5 y 19 años	Entre 20 y 59 años	60 y más años
Bolivia, 1996-2001	6 368 766	2 683 144	3 140 617	545 005	42,1	49,3	8,6
Costa Rica, 1995-2000	2 965 872	1 070 683	1 614 828	280 361	36,1	54,4	9,5
Chile, 1997-2002	11 307 994	3 296 206	6 480 270	1 531 518	29,1	57,3	13,5
Ecuador, 1996-2001	9 810 810	3 600 148	5 165 741	1 044 921	36,7	52,7	10,7
México, 1995-2000	78 615 221	29 755 934	42 059 949	6 799 338	37,9	53,5	8,6
Nicaragua, 1990-1995	3 383 601	1 611 631	1 559 733	212 237	47,6	46,1	6,3

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 16

**ÍNDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA (POR CIEN) SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN
RECIENTE ENTRE DAM Y ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

	Condición de migración reciente entre DAM		Condición de migración reciente entre DAME	
	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante
Bolivia, 1996-2001	30,7	56,3	31,9	57,6
Brasil, 1995-2000	31,9	40,3	-	-
Chile, 1997-2002	27,0	40,8	29,7	42,1
Costa Rica, 1995-2000	36,5	45,2	36,4	45,8
Ecuador, 1996-2001	30,9	49,5	33,0	50,0
México, 1995-2000	33,0	46,7	33,6	47,1
Nicaragua, 1990-1995	30,7	56,3	52,3	63,1
Uruguay, 1991-1996	31,1	48,7	-	-
Venezuela, 1996-2001	32,6	44,0	-	-

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

3.2 Sexo

La histórica mayor propensión femenina a migrar, ampliamente documentada y ratificada con los antecedentes sobre migración de toda la vida no parece haberse mantenido durante los últimos 15 años. Una parte importante de los países con información de los censos de la ronda de 2000 muestra un predominio masculino entre los migrantes recientes, tanto entre DAM como entre DAME (cuadro 17). En Bolivia (2001), Chile (2002), Costa Rica (2000) y Ecuador (2001) hay un

predominio masculino entre los migrantes. La selectividad masculina es aún más notable porque entre los no migrantes predominan las mujeres; en Venezuela (2001) y Brasil (2000) no hay predominio masculino entre los migrantes, pero su índice de masculinidad es superior al de los no migrantes. En suma, hay un cambio importante —y hasta ahora no documentado— en la selectividad según sexo de la migración. Cabe hacer notar que este cambio ya era manifiesto en varios censos de la ronda de 1990.

¿Cuáles pueden ser las causas de esta modificación? Si ya era complejo conocer la razón del sesgo femenino, más difícil es responder la pregunta sobre el cambio. La diversidad de situaciones nacionales impide dar una respuesta general. Probablemente el factor más importante es que el flujo predominante actual —que como se demostrará es el que hay entre ciudades— no tiene un sesgo de género inherente como si lo tiene el rural-urbano que predominaba en el pasado. Con todo, es probable que algún grado de copamiento del mercado de servicio doméstico³⁴ o una creciente absorción de no migrantes o migrantes internacionales en tales actividades expliquen este cambio.

Así las cosas, la información sobre la migración reciente permite sólo ratificar y profundizar hallazgos previos relativos a la relación entre edad y propensión migratoria; pero cuestiona uno de los rasgos históricos de la migración interna regional, cuya impronta aún se aprecia en la migración de toda la vida (tal como se expuso en un acápite anterior): la selectividad femenina, sobre cuyas razones corresponde conducir investigaciones nacionales.

³⁴ Sin embargo, más adelante se mostrará que la evidencia censal reciente sugiere que el empleo doméstico sigue siendo una actividad muy relevante para las mujeres migrantes.

Cuadro 17

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE MASCULINIDAD Y DE DEPENDENCIA
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM Y ENTRE DAME,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

País	Migrantes entre DAM		Migrantes entre DAME	
	Índice de masculinidad de los migrantes	Índice de masculinidad de los no migrantes	Índice de masculinidad de los migrantes	Índice de masculinidad de los no migrantes
Bolivia, 2001	107	97	107	97
Bolivia, 1992	109	96	109	95
Brasil, 2000	98	96	-	-
Brasil, 1991	101	97	-	-
Chile, 2002	109	95	101	94
Chile, 1992	103	95	97	95
Chile, 1982	99	95	94	96
Costa Rica, 2000	105	99	102	99
Costa Rica, 1984	97	99	95	100
Colombia, 1993	93	95	91	96
Ecuador, 2001	107	97	102	97
Ecuador, 1990	106	97	101	98
Ecuador, 1982	108	98	102	99
El Salvador, 1992	81	94	94	86
Honduras, 1988	86	98	86	98
México, 2000	94	94	92	94
Nicaragua, 1995	90	96	92	96
Paraguay, 1992	100	100	101	100
Paraguay, 1982	106	99	106	98
Uruguay, 1995	102	92	-	-
Uruguay, 1985	105	93	-	-
Venezuela, 2001	100	97	-	-

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

3.3. Educación

Confirmando la imagen ofrecida por la migración de toda la vida, los migrantes recientes registran niveles educativos mayores que los no migrantes recientes. Los cálculos efectuados para migrantes entre DAM muestran que en varios países los jefes de hogar que cambiaron DAM de residencia en los cinco años previos al censo presentan una estructura educativa superior a los no migrantes, lo que se verifica tanto en menores proporciones de jefes sin educación como en mayores índices de jefes con educación superior (cuadro 18). Por cierto, hay un grado de endogeneidad en las cifras, por cuanto puede haber sido necesario migrar entre regiones para alcanzar la educación universitaria, lo que en todo caso, no invalida la constatación y vuelve a poner en entredicho las imágenes pretéritas de los migrantes como sujetos con bajo nivel de calificación.

Los gráficos 6a y 6b ratifican —con un indicador resumen (años de escolaridad)— la mayor educación de los migrantes, aun cuando hay países donde su ventaja es muy ligera. Ahora bien este indicador resumen se ve ser afectado por la estructura etaria, que difiere entre migrantes y no migrantes. Para una imagen final y más rigurosa de la ventaja educativa de los migrantes, en el cuadro 19 se presentan datos sobre la migración reciente entre DAM. En tres países se advierte que, incluso controlando la edad, los migrantes tienen, sistemáticamente, mayor educación que los no migrantes. En Costa Rica el panorama es más ambiguo, ya que en algunas edades relevantes los no migrantes registran más educación. El caso de Ecuador es peculiar, pues al controlar por edad se verifica que los migrantes tienen menor escolaridad que los no migrantes; vale decir, su mayor escolaridad media deriva de su estructura etaria, mucho más concentrada en las edades de mayor escolaridad. En suma, aunque hay evidencia suficiente para descartarla, la imagen de un migrante subcalificado todavía tiene algo de validez en algunos países.

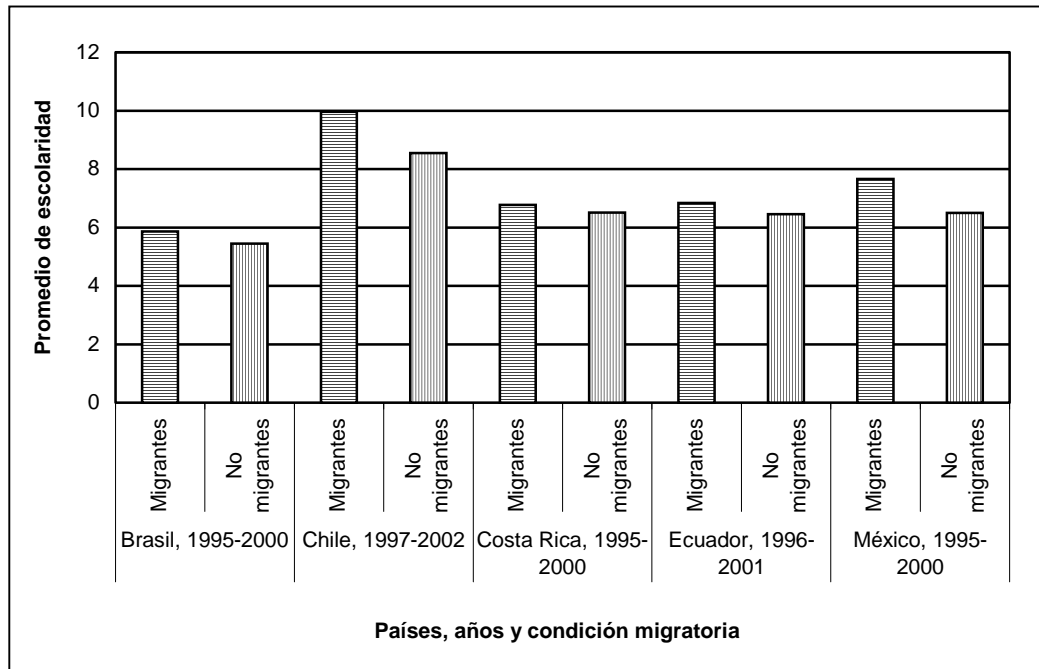
Cuadro 18

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: JEFES DE HOGAR, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO Y CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS
(Porcentajes)

País y fecha censal	Jefes de hogar migrantes				Jefes de hogar no migrantes			
	Sin educación	Primaria	Secundaria	Universitaria	Sin educación	Primaria	Secundaria	Universitaria
Bolivia, 2001	5	39	35	18	15	48	27	10
Bolivia, 1992	8	37	34	19	21	50	20	7
Brasil, 2000	10	57	20	13	15	59	17	9
Brasil, 1991	18	58	14	10	23	58	12	7
Chile, 2002	2	20	40	38	5	35	40	20
Chile, 1992	2	29	45	24	6	46	38	10
Chile, 1982	9	51	33	7	8	51	34	7
Costa Rica, 2000	5	45	27	23	7	54	24	15
Costa Rica, 1984	10	53	23	14	10	53	23	14
Ecuador, 2001	7	45	30	19	11	48	25	17
Ecuador, 1990	10	43	31	16	17	48	23	12
Ecuador, 1982	12	54	23	11	24	54	15	7
El Salvador, 1992	14	56	19	11	23	60	12	5
Honduras, 1988	33	46	15	6	42	45	10	3
México, 2000	5	30	43	23	11	45	32	12
Nicaragua, 1995	35	39	19	8	36	41	18	5
Paraguay, 1992	4	54	31	11	8	67	19	6
Paraguay, 1982	7	76	12	5	13	77	7	3
Uruguay, 1995	1	67	13	14	3	77	9	8
Uruguay, 1985	5	52	22	17	2	64	20	14
Venezuela, 2001	4	43	23	30	11	56	19	15

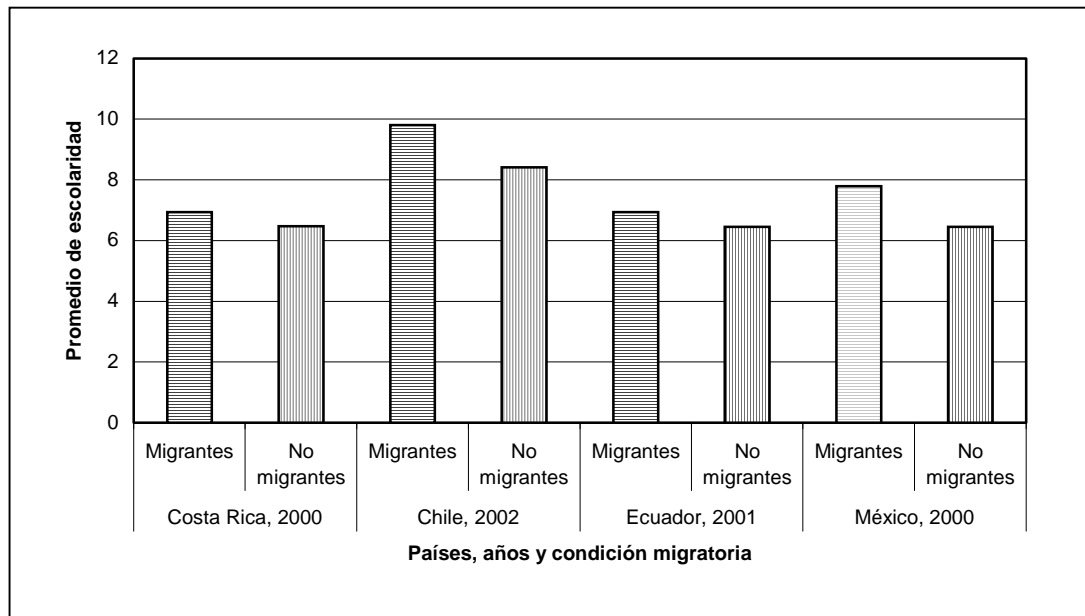
Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 6a
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD, SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 6b
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD, SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAME, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 19

PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD, POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

Grupos quinquenales de edad	Brasil, 2000		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		México, 2000	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
5-9	0,63	0,65	1,73	1,82	1,00	1,12	1,64	1,74	1,24	1,33
10-14	3,73	3,77	5,81	5,88	4,41	4,74	4,73	5,00	5,04	5,12
15-19	6,49	6,73	10,35	9,93	7,03	7,51	7,29	7,83	8,09	8,23
20-24	7,03	7,51	11,87	11,35	8,14	8,49	8,55	8,76	9,06	8,92
25-29	7,31	7,24	12,21	11,30	8,55	8,28	8,73	8,91	9,78	8,88
30-34	7,23	6,95	11,91	10,78	8,77	8,20	8,62	8,72	9,97	8,65
35-39	7,15	6,82	11,31	10,22	8,71	8,36	8,38	8,44	9,48	8,13
40-44	6,94	6,48	11,03	9,95	8,31	8,16	7,55	7,83	8,88	7,46
45-49	6,47	5,95	10,65	9,59	7,52	7,63	6,78	7,12	8,04	6,58
50-54	5,72	5,19	9,69	8,69	6,88	6,80	5,71	6,14	7,09	5,78
55-59	4,99	4,41	8,91	7,91	5,99	6,03	4,94	5,35	6,10	4,87
60-64	4,45	3,82	8,26	7,11	5,42	5,23	4,55	4,63	5,50	4,19
65-69	3,72	3,42	7,82	6,55	4,72	4,65	4,27	4,24	4,85	3,66
70-74	3,59	3,13	7,42	6,20	4,40	4,41	3,76	4,05	4,31	3,32
75-79	3,10	2,82	6,95	5,78	3,76	4,08	3,78	3,92	4,09	3,07

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

3.4 Ocupación

De manera similar a lo hecho con la migración de toda la vida, en los cuadros 20a, 20b y 21 se presentan indicadores relevantes del perfil ocupacional de los migrantes y no migrantes recientes entre DAM y DAME. La migración reciente, por definición, capta mejor los procesos de asimilación laboral de los migrantes y, por tanto, es más útil para el contraste empírico de las hipótesis sobre la “desventaja de los migrantes” (Navarro y Méndez, 2002, p. 20). Nuevamente se controló por jefatura de hogar y grupo de edad; ello, si bien elimina efectos extrínsecos de los resultados, impide llegar a una conclusión general sobre el diferencial ocupacional entre migrantes y no migrantes. Se advierten algunos hechos estilizados que, en general, son válidos para los migrantes entre DAM y entre DAME: (a) los migrantes tienden a tener mayores niveles de participación laboral, lo que es compatible con la hipótesis de motivaciones laborales de la migración, particularmente fuertes en el grupo de edad analizado —que, en promedio, migró entre los 27 y los 57 años, etapa de la vida en que la gran mayoría de las personas ya finalizó su trayectoria educativa— y en la condición de jefatura de hogar, que suele asociarse al sustento del hogar con los ingresos laborales; (b) en la mayoría de los países, la inserción en el mercado de trabajo es más precaria para los migrantes, lo que se expresa en mayores índices de desocupación y cesantía (las excepciones son México y Chile para los migrantes entre DAME); (c) los migrantes tienen una inserción ocupacional mucho más concentrada en la categoría empleados, si bien estas cifras sugieren un predominio de la migración contratada, esa conclusión resulta apresurada, pues no considera los mayores índices de desempleo de los migrantes, que sugieren un mayor volumen de migración especulativa. En suma, los resultados muestran un “efecto de asimilación” adverso para los migrantes, que se expresa en mayores dificultades para hallar empleo, pero tal adversidad

no opera claramente para los que logran encontrar empleo, ya que los migrantes son, preferentemente, asalariados.

Por otra parte, las cifras anteriores no se prestan para el contraste empírico de dos hipótesis comunes sobre la relación entre migración e inserción ocupacional: (i) la que sugiere una sobrerrepresentación del servicio doméstico entre las mujeres migrantes y, (ii) la que plantea una propensión a la inserción informal de los migrantes. La primera hipótesis requiere desagregaciones por sexo que no están presentes en los cuadros anteriores, pero que sí están en el cuadro 22. La segunda hipótesis requiere desagregaciones según educación para pesquisar, dentro de los trabajadores por cuenta propia, a los que podrían ser clasificados como informales, lo que se hace en el gráfico 7. Sus resultados avalan la hipótesis de la relevancia del empleo doméstico para las mujeres migrantes, pues en los cuatro países analizados la proporción de empleadas domésticas es notoriamente mayor entre las migrantes recientes, sobrerrepresentación que se mantiene al controlar por edad. En cambio, los resultados que se exponen en el gráfico 7 no apoyan la hipótesis de una mayor informalidad entre los migrantes recientes y fortalecen los indicios del cuadro 21 sobre el menor peso del empleo por cuenta propia entre los migrantes, las cifras más precisas sobre empleo informal³⁵ entre migrantes y no migrantes recientes entre DAM sugieren que, incluso controlando la edad, la informalidad es menor entre los migrantes.

³⁵ Se clasificó como trabajadores informales a los cuentapropistas sin educación universitaria. Definiciones más precisas relacionadas con la productividad, con la modalidad de contrato o la protección social vinculada con el empleo no estaban disponibles en los censos de la mayoría de los países. Dada la diferencia de escolaridad de los países, la comparación entre ellos no tiene mucho sentido, pues el empleo informal será más abultado en aquellos con menor proporción de personas con educación superior. El gráfico debe ser leído en términos comparativos entre migrantes y no migrantes recientes entre DAM en cada país por separado.

Cuadro 20a
JEFES DE HOGAR DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS, POR PARTICIPACIÓN LABORAL, DESOCUPACIÓN Y CESANTÍA (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS), SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRANTE RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000

Condición laboral e indicadores seleccionados	Bolivia, 2001		Brasil, 2000		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		México, 2000		Venezuela, 2001	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Población Económicamente Activa (PEA)	49 988	909 796	791 169	24 937 818	76 561	1 691 055	29 306	492 157	65 383	1 426 117	566 811	12 449 721	209 028	3 606 859
Población económicamente inactiva	10 057	202 629	118 246	4 244 736	19 048	430 613	4 666	95 177	11 401	251 970	37 077	1 102 695	49 489	1 313 151
Desocupados	2 802	39 825	78 149	1 973 796	9 347	180 488	1 083	14 044	1 850	33 556	32 613	934 533	16 768	223 233
Cesantes	2 467	34 294	-	-	9 020	174 577	1 061	13 810	1 580	30 026	26 160	829 712	15 656	210 403
Tasa de participación laboral	83,60	82,34	87,00	85,45	80,08	79,70	86,27	83,80	85,15	84,98	93,86	91,86	80,86	73,31
Tasa de desocupación	5,61	4,38	9,88	7,91	12,21	10,67	3,70	2,85	2,83	2,35	5,75	7,51	8,02	6,19
Tasa de cesantía	4,94	3,77	-	-	11,78	10,32	3,62	2,81	2,42	2,11	4,62	6,66	7,49	5,83

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Las clasificaciones de PEA, ocupados y cesantes corresponden a las definiciones convencionales, que normalmente se obtienen directamente de una pregunta censal sobre actividad económica efectuada la semana previa al empadronamiento, aunque en algunos países fue necesario procesar dos o más preguntas para obtenerla. El único caso que presentó características especiales es México, donde se decidió incluir, luego de varias pruebas de consistencia, a la categoría **no trabaja**, en la PEA y como desocupados (Clasificación que no hacen las estadísticas oficiales mexicanas).

Cuadro 20b
JEFES DE HOGAR DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS, POR PARTICIPACIÓN LABORAL, DESOCUPACIÓN Y CESANTÍA (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS), SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRANTE RECIENTE ENTRE DAME, PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 2000

Condición laboral e indicadores seleccionados	Bolivia, 2001		Chile, 2002		Costa Rica, 2000		Ecuador, 2001		México, 2000	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
Población Económicamente Activa (PEA)	85 482	871 421	260 828	1 506 788	60 160	461 303	127 728	1 372 021	944 911	11 958 819
Población económicamente inactiva	18 376	193 596	49 026	400 635	8 696	91 147	21 599	243 294	57 792	1 074 188
Desocupados	4 546	37 927	26 812	163 023	1 873	13 254	3 502	32 125	46 968	912 239
Cesantes	3 912	32 723	25 968	157 629	1 840	13 031	3 008	28 770	37 475	811 645
Tasa de participación laboral	82,67	82,38	84,18	79,00	87,37	83,50	85,54	84,94	94,24	91,76
Tasa de desocupación	5,32	4,35	10,28	10,82	3,11	2,87	2,74	2,34	4,97	7,63
Tasa de cesantía	4,58	3,76	9,96	10,46	3,06	2,82	2,36	2,10	3,97	6,79

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Las clasificaciones de PEA, ocupados y cesantes corresponden a las definiciones convencionales, que normalmente se obtienen directamente de una pregunta censal sobre actividad económica efectuada la semana previa al empadronamiento, aunque en algunos países fue necesario procesar dos o más preguntas para obtenerla. El único caso que presentó características especiales es México, donde se decidió incluir, luego de varias pruebas de consistencia, a la categoría no trabaja en la PEA y como desocupados. (Clasificación que no hacen las estadísticas oficiales mexicanas).

Cuadro 21

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: JEFES DE HOGAR, POR CATEGORÍA OCUPACIONAL
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

(Cifras relativas)

País	Categoría ocupacional jefes de hogar migrantes					Categoría ocupacional jefes de hogar no migrante				
	Patrón	Cuenta propia	Em- pleado	Trabajador familiar	Otro	Patrón	Cuenta propia	Em- pleado	Trabajador familiar	Otro
Bolivia, 2001	5	38	56	1	1	4	57	36	2	1
Bolivia, 1992	3	35	60	1	2	2	57	37	3	1
Brasil, 2000	3	24	65	2	5	4	30	57	4	4
Brasil, 1991	4	27	69	0		6	33	61	0	
Chile, 2002	5	13	81	1		5	20	74	1	
Chile, 1992	7	13	80	1		8	21	70	1	
Chile, 1982	3	13	83	1		4	22	72	1	
Costa Rica, 2000	5	19	76	1		6	26	67	1	
Costa Rica, 1984	3	25	70	1		3	30	66	2	
Ecuador, 2001	11	32	53	4		11	43	41	5	
Ecuador, 1990	9	41	49	1		8	50	40	2	
Ecuador, 1982	4	32	60	2	2	4	49	43	2	1
El Salvador, 1992	1	25	71	1	1	1	42	54	1	2
Honduras, 1988	4	31	61	2	2	5	44	47	2	1
Mexico, 2000	3	18	78	1		4	30	64	2	
Nicaragua, 1995	2	50	46		2	2	53	44		2
Paraguay, 1992	4	35	60	0		6	52	42	0	
Paraguay, 1982	2	44	54	0		2	65	33	0	
Uruguay, 1995	7	18	71	1	2	10	22	65	1	2
Uruguay, 1985	5	18	76	0	0	8	22	69	0	1
Venezuela, 2001	8	20	71	0	1	9	26	64	0	1
Bolivia, 2001	5	38	56	1	1	4	57	36	2	1

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Cuadro 22

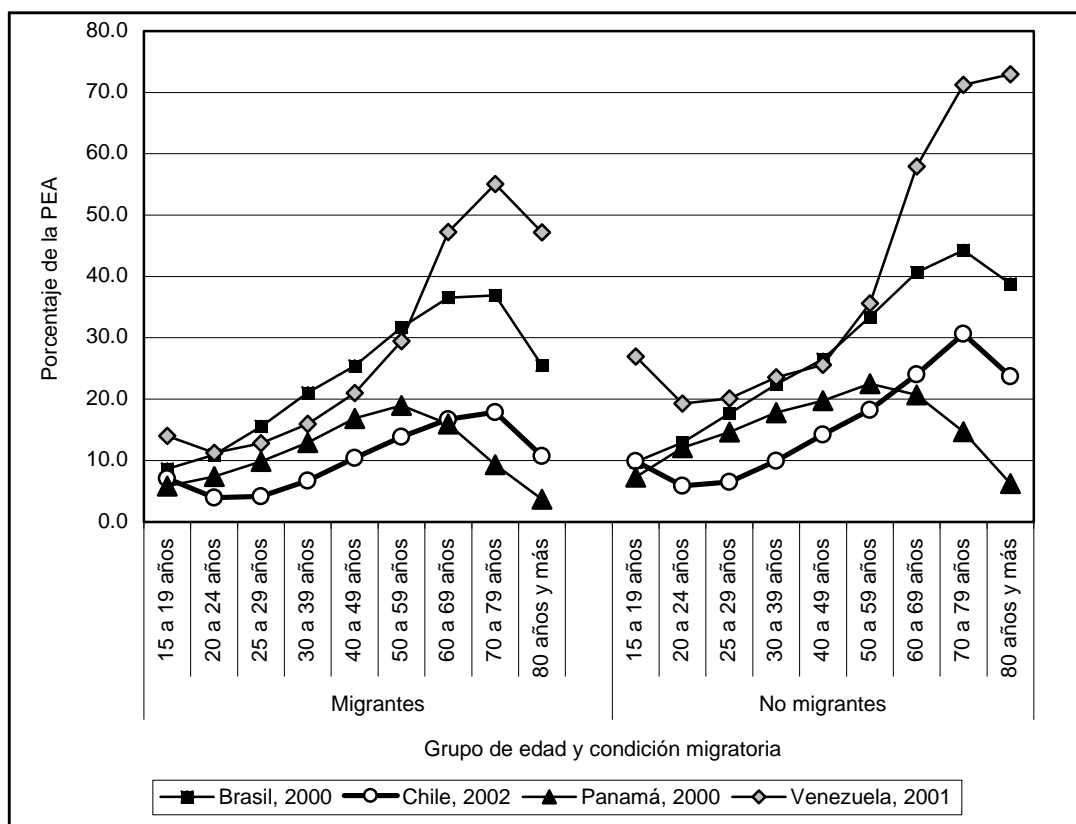
**PROPORCIÓN DE LA PEA OCUPADA QUE TRABAJA EN EL SERVICIO DOMÉSTICO,
SEGÚN SEXO, GRUPO DE EDAD Y CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE
ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Migrantes	Brasil, 2000		Chile, 2002		Venezuela, 2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15 a 19	1,5	44,7	0,9	32,9	1,7	40,2
20 a 24	1,8	34,5	0,7	28,1	1,3	19,2
25 a 29	1,8	27,5	0,5	16,0	0,7	10,7
30 a 39	1,7	23,7	0,5	18,8	0,6	9,0
40 a 49	1,4	22,1	0,6	24,9	0,6	12,0
50 a 59	2,3	21,4	1,0	33,0	0,8	14,8
60 a 69	3,2	19,4	1,1	32,0	1,0	15,2
70 a 79	2,5	17,6	1,8	27,6	0,9	14,6
80 años y más	3,8	41,4	0,4	30,2	1,0	14,2
Total	1,7	29,4	0,6	22,5	0,9	14,7
No migrantes	Brasil, 2000		Chile, 2002		Venezuela, 2001	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15 a 19	0,9	27,0	0,5	8,3	0,8	22,5
20 a 24	0,8	19,2	0,4	8,8	0,7	12,5
25 a 29	0,9	17,8	0,4	8,9	0,6	10,4
30 a 39	0,8	17,7	0,5	13,3	0,6	11,1
40 a 49	0,8	16,7	0,6	17,1	0,6	12,3
50 a 59	1,0	15,5	0,8	19,5	0,8	13,9
60 a 69	1,5	14,7	1,1	21,8	0,9	15,7
70 a 79	1,6	13,6	1,3	21,8	0,8	13,3
80 años y más	1,3	13,8	1,3	19,5	0,6	11,5
Total	0,9	18,2	0,6	14,2	0,7	12,4

Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Gráfico 7

PROPORCIÓN DE TRABAJADORES INFORMALES DENTRO DE LA PEA OCUPADA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

4. Flujos de la migración reciente: zonas de atracción y de expulsión actuales

El propósito de este apartado es contrastar la imagen presentada en el cuadro 6 (migración de toda la vida) con la del cuadro 23 (migración reciente) y así resolver si las zonas históricas de emigración e inmigración mantienen tal condición. En el caso de las DAM de atracción —salvo Zamora Chinchipe (Ecuador) y Aisén (Chile)—, a fines del siglo XX todas mantienen una migración neta positiva. Sin embargo, tras estas cifras hay un panorama bastante heterogéneo. Algunas DAM de colonización experimentaron una pérdida casi total de su atractivo o registran trayectorias erráticas que sugieren un importante efecto coyuntural de medidas, ciclos o fenómenos naturales. Rondônia (Brasil), Tarapacá (Primera Región de Chile), y Limón (Costa Rica) ejemplifican esta situación. Por la misma condición errática de su trayectoria migratoria, no se puede concluir que las fuentes de su atractivo hayan quedado definitivamente canceladas; sin embargo, perdieron capacidad de atraer y, particularmente en Rondônia, redujeron su capacidad de retención. Como contrapartida, varias DAM de atracción histórica (metropolitanas y de colonización) mantuvieron altos índices de inmigración y de migración neta. En el caso de las primeras, sus fuentes de atractivo estriban en un dinamismo socioeconómico altamente concentrado que profundiza la polarización del sistema urbano, lo que no significa forzosamente la agudización

de la primacía de la ciudad principal, pues en varios países la DAM dinámica alberga a una ciudad diferente de la que históricamente ha sido la principal (Santa Cruz en Bolivia, San Pedro Sula en Honduras). Respecto de las DAM de colonización o de ocupación reciente, Roraima en Brasil, Pastaza en Ecuador y Quintana Roo y Baja California en México muestran que es posible sustentar el atractivo migratorio en el largo plazo, aunque sea mediante fuentes muy diferentes, ya que en México los motores económicos son las externalidades de frontera (la actividad industrial) y los servicios (el turismo, en particular) mientras que en Brasil y Ecuador siguen siendo la disponibilidad de tierras libres y la explotación de recursos naturales.

Las DAM de expulsión histórica —salvo Pernambuco en Brasil, que en el censo de 2000 mostró una migración neta reciente positiva (aunque muy cercana a cero)— mantuvieron durante el decenio de 1990 tal condición, la que en varios casos incluso se agudizó (Potosí en Bolivia, Bolívar y Manabí en Ecuador). Por cierto, hubo casos en que, sin que ocurriera una reversión de su condición expulsora, hubo una clara atenuación, como ocurrió con las Regiones del Maule y de la Araucanía en Chile, en el marco de un proceso significativo de reordenamiento de los flujos de migración reciente interregional en el país.³⁶ En otros casos similares hay signos de que la emigración hacia otras DAM del país pudo haber sido reemplazada por emigración hacia el exterior (por ejemplo, Zacatecas en México).

Estos resultados sugieren que las DAM históricamente atractivas y expulsoras han tendido a mantener esa condición, aunque algunas DAM de colonización ven agotados sus atractivos a medida que se consolida su ocupación o que experimentan saturación o eventos ambientales o económicos adversos. Las cifras también sugieren interesantes situaciones de modificación de la condición expulsora (Pernambuco es el más notable) insertas en procesos de desconcentración demográfica y económica descritos desde el decenio de 1980 (Matos, 2003). Cualquiera sea la situación, la trayectoria de cada DAM amerita un análisis específico que supera las posibilidades de este texto. Más allá de los factores comunes relacionados con la disponibilidad de tierras, la concentración de oportunidades y el dinamismo económico por externalidades de frontera o instalación de actividades de rápido crecimiento e intensivas en trabajo, su evolución responde a especificidades nacionales y coyunturales que deben ser descritas por investigaciones específicas.

³⁶ Este reordenamiento se expresó en que, por primera vez en la historia censal, la DAM donde se localiza Santiago (Región Metropolitana) tuvo un saldo migratorio negativo en el período 1997-2002 y que de una situación migratoria muy desbalanceada en 1987-1992 (dos DAM de atracción contra once de expulsión) se pasó a una muy equiparada (6 de atracción y siete de expulsión).

Cuadro 23
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUANTÍA Y MAGNITUD RELATIVA DE LA INMIGRACIÓN, LA EMIGRACIÓN Y LA MIGRACIÓN NETA RECIENTE EN DAM DE ATRACCIÓN Y EXPULSIÓN, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS

País	DAM de atracción y de expulsión	Censos de la ronda de 1990 ^a						Censos de la ronda de 2000					
		Inmi-grantes	Emi-grantes	Migración neta	Tasa de inmigración (por mil)	Tasa de emigración (por mil)	Tasa de migración neta (por mil)	Inmi-grantes	Emigran-tes	Migración neta	Tasa de inmigración (por mil)	Tasa de emigración (por mil)	Tasa de migración neta (por mil)
Bolivia	Santa Cruz	80 366	38 488	41 878	14,5	7,0	7,6	146 527	55 256	91 271	17,5	6,6	10,9
	Pando	3 722	3 384	338	24,9	22,6	2,3	8 115	3 679	4 436	40,6	18,4	22,2
	Oruro	22 387	41 330	-18 943	14,8	27,3	-12,5	24 021	39 700	-15 679	13,6	22,5	-8,9
	Potosí	18 469	53 261	-34 792	6,6	19,0	-12,4	20 720	67 413	-46 693	6,6	21,3	-14,8
Brasil	Rondônia	127 061	94 462	32 599	26,5	19,7	6,8	83 325	72 735	10 590	13,7	11,9	1,7
	Roraima	35 347	6 694	28 653	40,9	7,7	33,1	47 752	14 379	33 373	36,5	11,0	25,5
	Minas Gerais	171 678	317 232	-145 554	5,4	10,0	-4,6	164 871	280 290	-115 419	4,6	7,8	-3,2
	Pernambuco	371 886	479 397	-107 511	5,3	6,8	-1,5	447 782	408 658	39 124	5,5	5,0	0,5
Chile	Tarapacá	35 525	31 252	4 273	24,4	21,5	2,9	41 617	40 536	1 081	22,3	21,7	0,6
	Aisen	7 510	7 593	-83	22,7	22,9	-0,3	8 737	8 972	-235	21,9	22,5	-0,6
	Maule	34 780	52 269	-17 489	9,4	14,1	-4,7	46 272	47 984	-1 712	11,3	11,7	-0,4
	Araucanía	42 817	51 950	-9 133	12,6	15,2	-2,7	53 099	54 953	-1 854	13,7	14,2	-0,5
Costa Rica	Lirón	18 316	9 958	8 358	26,7	14,5	12,2	21 585	20 770	815	14,9	14,4	0,6
	Guanacaste	7 451	18 303	-10 852	8,7	21,3	-12,6	12 147	17 011	-4 864	10,3	14,5	-4,1
Ecuador	Pastaza	6 379	3 517	2 862	38,0	20,9	17,0	7 846	4 569	3 277	30,7	17,9	12,8
	Zamora	7 957	3 834	4 123	30,9	14,9	16,0	4 873	5 264	-391	15,0	16,2	-1,2
	Chinchiipe	4 448	14 713	-10 265	6,4	21,2	-14,8	5 242	17 107	-11 865	6,7	21,9	-15,2
	Bolivar	24 186	65 099	-40 913	5,3	14,3	-9,0	24 207	94 461	-70 254	4,5	17,4	-12,9
Honduras	Cortés	38 508	15 714	22 794	15,3	6,2	9,1	78 476	22 027	56 449	17,49	4,91	12,58
	Santa Bárbara	6 257	16 819	-10 562	5,71	15,34	-9,63	10 131	21 766	-11 635	7,1	15,3	-8,2
México	Baja California	220 785	40 347	180 438	33,7	6,2	27,5	250 467	69 548	180 919	24,5	6,8	17,7
	Quintana Roo	92 933	18 980	73 953	50,1	10,2	39,9	123 546	37 568	85 978	34,6	10,5	24,1
	Durango	41 160	82 455	-41 295	7,0	14,0	-7,0	38 737	72 817	-34 080	6,1	11,5	-5,4
	Zacatecas	36 595	68 847	-32 252	6,6	12,5	-5,8	35 341	47 802	-12 461	6,0	8,1	-2,1
Venezuela	Miranda	-	-	-	-	-	-	160 111	79 985	80 126	16,14	8,06	8,08
	Sucre	-	-	-	-	-	-	20 228	44 344	-24 116	5,8	12,7	-6,9

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.
^a En Costa Rica se trata del censo de 1984 y en Honduras del de 1988.

La información presentada en los cuadros 6 y 23 se refiere a DAM que registran marcas históricas de expulsión o atractivo. El examen del total de DAM nacionales mostraría un panorama bastante más errático y fluido, por cuanto el atractivo de los territorios experimenta cambios de acuerdo con coyunturas económicas, prioridades públicas, localización de inversiones y recursos y políticas y programas explícitamente destinados a influir sobre los flujos migratorios. Por otra parte, el procesamiento de información efectuado en este trabajo permite —probablemente por primera vez— un acercamiento a la identificación de los flujos de migración reciente entre DAME y esto hace que tal evidencia necesite análisis especializados; además, es poco útil para la modelación o la estilización, pues a pequeña escala los flujos migratorios son: (a) más fluctuantes por el efecto de situaciones y dinámicas locales, muchas de las cuales son, a su vez, erráticas; (b) altamente influenciados por el tamaño de la población base, por lo que cualquier salto en la intensidad de la inmigración o de la emigración puede deberse a entradas o salidas coyunturales de un número reducido de personas; en este sentido, las DAME con mayores tasas de atracción o expulsión no suelen ser las más pobladas; (c) más sujetos a error de declaración por el desconocimiento sobre la denominación de las DAME o por aplicación ampliada de una DAME metropolitana central al conjunto de la metrópolis,³⁷ (d) más sometidos a una diversidad de determinantes que, además de factores laborales y educativos, incluye al menos los residenciales, habitacionales y nupciales.

4.1 Número/Probabilidades de ser migrante reciente entre DAM

Con datos de la migración reciente es posible calcular probabilidades de haber sido migrante en el período de referencia según variables que son captadas en el momento final de dicho período. Para las variables que no cambian en el período, como el sexo y el origen étnico (cuando se capta preguntando el idioma hablado en la niñez), esa última consideración es irrelevante. Para la edad, esta consideración conduce a reubicar el momento migratorio en el punto medio del intervalo, es decir, 2,5 años antes de la edad declarada por los individuos al momento del censo. Para el resto de las variables, en particular las que pueden ser afectadas por la migración (ocupación, educación, ingresos, estado civil, posición en el hogar, número de hijos), surge un problema de endogeneidad difícil de resolver, porque no es posible dilucidar si la característica ocupacional, educativa o nupcial fue un antecedente de la decisión de migrar o, por el contrario, la migración fue primero y permitió adquirir dicha característica, en cuyo caso el sentido de causalidad es el inverso.

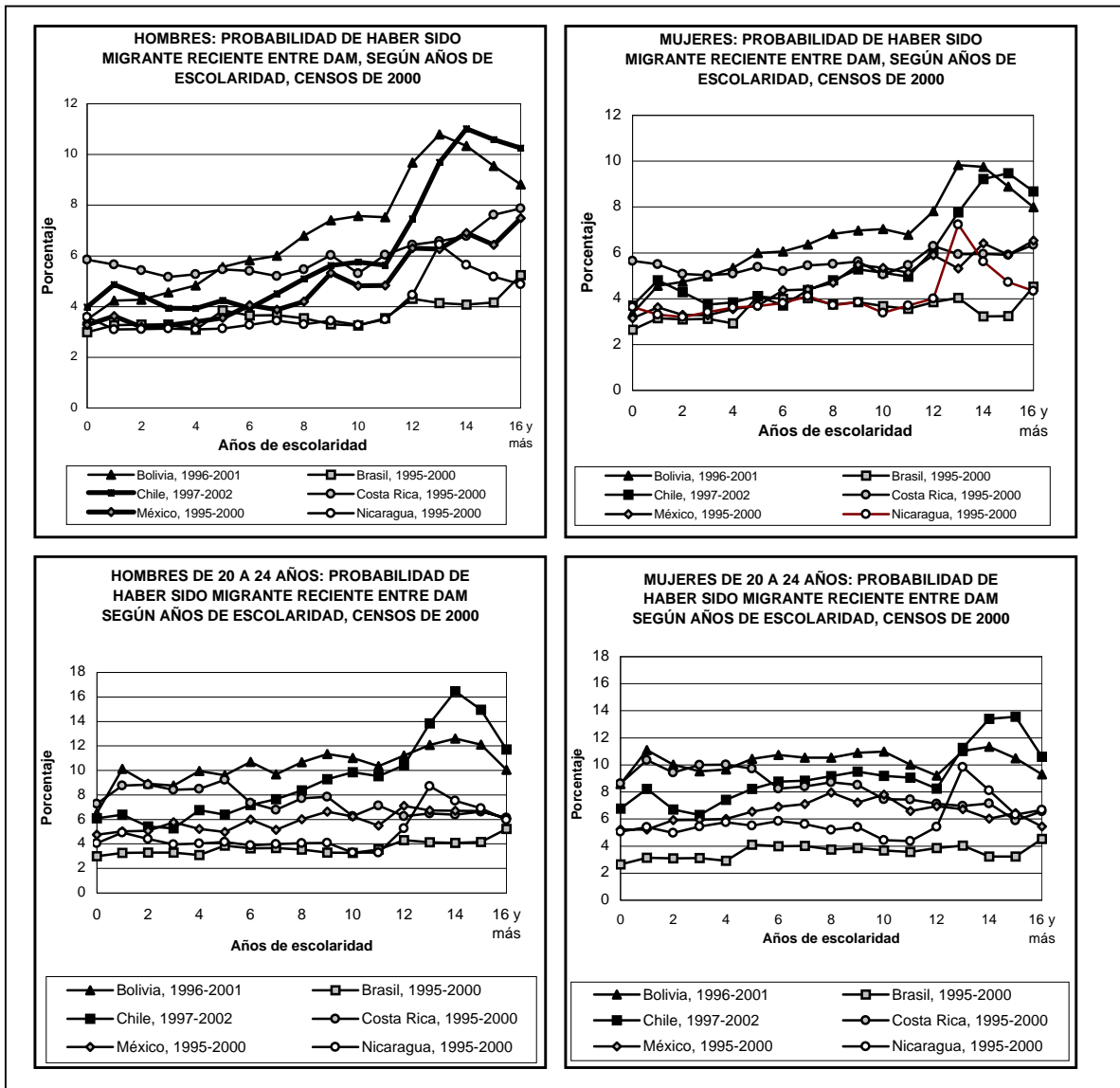
Habida cuenta de esta limitación, el análisis se efectuará sólo con tres variables ampliamente destacadas en la literatura sobre determinantes de la migración y para las cuales es factible controlar, de manera directa o indirecta, el problema de la endogeneidad. En el gráfico múltiple 8 se muestran las probabilidades de haber sido migrante en el período de referencia según sexo y años de escolaridad para cuatro grupos etarios. La diferenciación de grupos etarios procura facilitar un contrapunto entre edades en las que la endogeneidad está presente y edades en las que no está presente. Por otra parte, en el cuadro 25 se muestra la relación entre las probabilidades masculina y femenina de migrar según escolaridad y grupo de edad. ¿Qué muestran los resultados? Primero, añaden evidencia de apoyo al hallazgo sobre la inversión del sesgo femenino en la migración; de los seis países examinados, sólo en uno (Nicaragua, 1995) las mujeres tienen más probabilidades de ser migrantes (cuadro 24). Segundo, muestra que dicho sesgo tiene especificidades etarias, por cuanto las mujeres de 20 a 24 años de edad tienen una mayor probabilidad de haber sido migrantes en el período de referencia. En los otros dos grupos de edad (30-34 y 50-54 años) la propensión a migrar

³⁷ La comuna de Santiago de Chile es un buen ejemplo de esta situación. El examen de la migración intrametropolitana —la ciudad de Santiago se compone de 34 DAME (comunidades)— del censo de 2002 muestra que en 1997-2002 la comuna atenuó notoriamente su condición expulsora como resultado de un programa de renovación y repoblamiento impulsado por el municipio. Sin embargo, cuando el examen se efectúa a escala nacional, más de la mitad de la emigración de la ciudad hacia comunas fuera de la Región Metropolitana (DAM) tiene como origen declarado la comuna de Santiago, lo que significa una emigración muy abultada y que sin duda no corresponde a la realidad (124 mil emigrantes hacia comunas fuera de la Región Metropolitana para una población de 5 años y más residente en 2002 del orden de 200 mil personas). Probablemente la gente declara Santiago como comuna de residencia cinco años antes pensando en el aglomerado urbano en su conjunto y no en la comuna en particular.

entre los hombres fue claramente mayor. Tercero, indica que esta especificidad de la edad joven probablemente se asocia con el movimiento femenino en busca de trabajo como empleada doméstica —que como ya se demostró en el cuadro 22 aún mantiene relevancia para las mujeres migrantes, sobre todo si son jóvenes—, pues la mayor propensión femenina a haber sido migrante se reduce y hasta desaparece cuando la escolaridad es elevada. Cuarto, que la educación tiende a elevar la probabilidad de ser migrantes, aunque su efecto es particularmente evidente entre los hombres y cuando se alcanza un nivel superior de escolaridad, lo que sugiere la posibilidad de que la migración haya sido efectuada justamente para ingresar al ciclo superior de educación. Sin embargo, las cifras del grupo 50 a 54 años —donde la endogeneidad entre escolaridad alcanzada y decisión migratoria puede ser descartada— sugieren que los mayores niveles de escolaridad se asocian a una mayor probabilidad migratoria, lo que puede deberse a mejores condiciones socioeconómicas, a trabajos que requieren desplazamientos de residencia o a una actitud vital más proclive a los cambios, incluidos los de residencia.

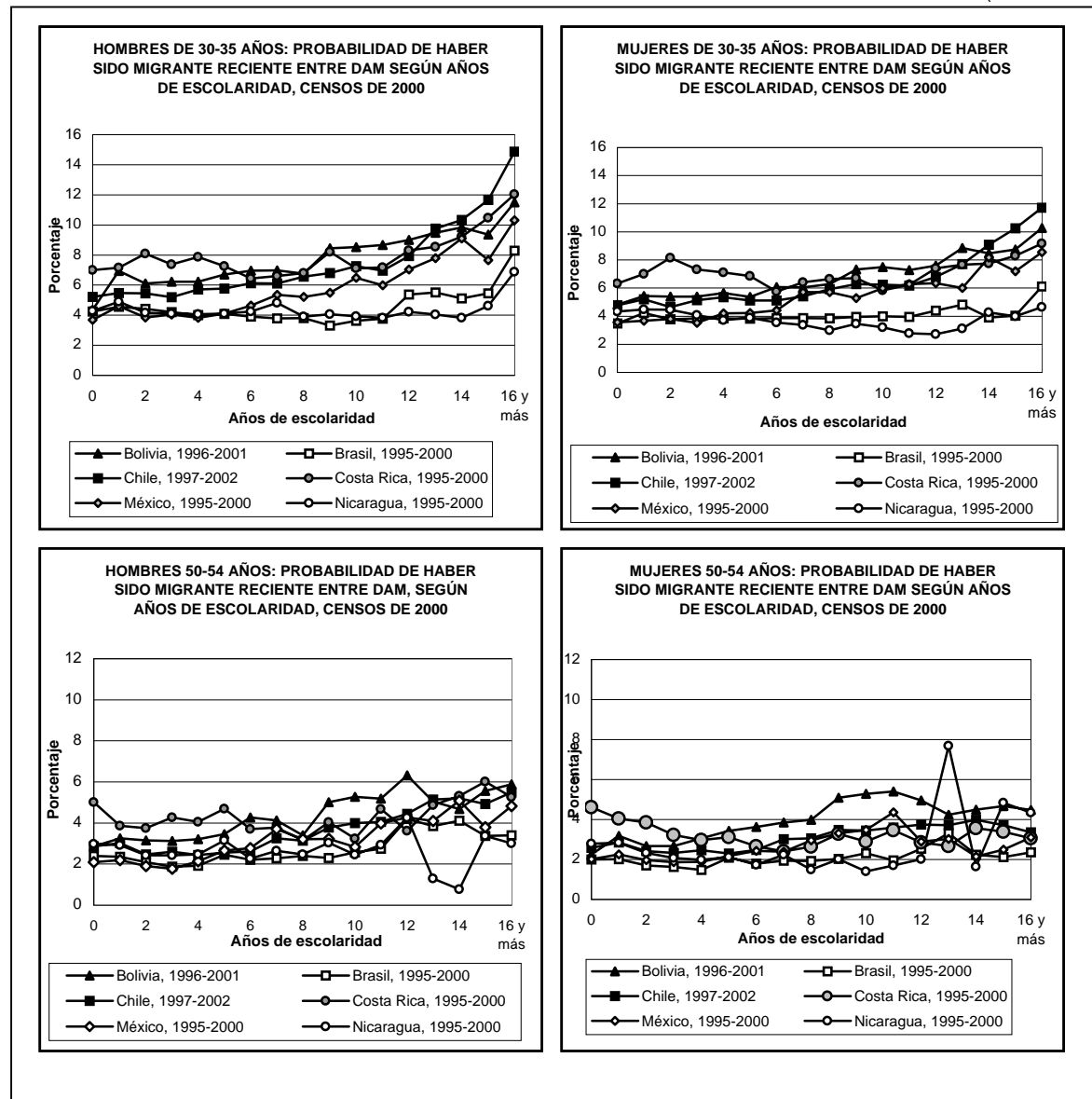
Gráfico 8

PROBABILIDAD DE HABER SIDO MIGRANTE ENTRE DAM EN EL PERÍODO DE REFERENCIA, SEGÚN SEXO, ESCOLARIDAD Y GRUPOS ESCOGIDOS DE EDAD, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS



(continúa)

Gráfico 8 (conclusión)



Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Cuadro 24

**RELACIONES DE DISPARIDAD^{a/} SEGÚN SEXO DE LA PROBABILIDAD DE HABER SIDO MIGRANTE
RECIENTE POR ESCOLARIDAD Y GRUPOS SELECCIONADOS DE EDAD,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Esco- lari- dad en años	Total						20 a 24 años						
	Boli- via, 1996- 2001	Brasil, 1995- 2000	Chile, 1997- 2002	Costa Rica, 1995- 2000	México, 1995- 2000	Nica- ragua, 1995- 2000	Esco- lari- dad en años	Bolivia, 1996- 2001	Brasil, 1995- 2000	Chile, 1997- 2002	Costa Rica, 1995- 2000	México, 1995- 2000	Nica- ragua, 1995- 2000
0	1,03	1,13	1,08	1,04	1,04	0,99	0	0,76	1,13	0,90	0,84	0,91	0,80
1	0,93	1,04	1,02	1,03	1,00	0,94	1	0,91	1,04	0,78	0,85	0,97	0,91
2	0,90	1,06	1,04	1,07	0,97	0,97	2	0,89	1,06	0,81	0,94	0,86	0,88
3	0,91	1,06	1,05	1,03	0,99	0,92	3	0,92	1,06	0,84	0,84	0,97	0,73
4	0,90	1,06	1,02	1,04	0,96	0,86	4	1,03	1,06	0,91	0,85	0,87	0,70
5	0,93	0,94	1,03	1,01	0,96	0,85	5	0,92	0,94	0,78	0,95	0,76	0,75
6	0,96	0,91	1,06	1,04	0,93	0,86	6	1,00	0,91	0,82	0,89	0,87	0,66
7	0,94	0,91	1,03	0,96	0,88	0,84	7	0,92	0,91	0,87	0,81	0,72	0,71
8	1,00	0,94	1,06	0,99	0,89	0,89	8	1,01	0,94	0,91	0,89	0,76	0,78
9	1,06	0,86	1,07	1,07	0,97	0,89	9	1,04	0,86	0,98	0,92	0,92	0,76
10	1,07	0,88	1,12	1,05	0,90	0,97	10	1,00	0,88	1,07	0,84	0,80	0,74
11	1,11	0,99	1,14	1,11	0,94	0,94	11	1,03	0,99	1,05	0,96	0,84	0,75
12	1,24	1,12	1,22	1,02	1,07	1,11	12	1,22	1,12	1,27	0,88	1,02	0,97
13	1,10	1,02	1,25	1,11	1,18	0,89	13	1,09	1,02	1,23	0,93	1,00	0,89
14	1,06	1,27	1,20	1,14	1,07	1,00	14	1,11	1,27	1,23	0,89	1,11	0,93
15	1,07	1,29	1,12	1,29	1,09	1,10	15	1,16	1,29	1,10	1,13	1,04	1,09
16 y +	1,10	1,16	1,18	1,24	1,15	1,12	16 y +	1,08	1,16	1,11	0,94	1,11	0,89
Total	1,09	1,01	1,14	1,06	1,00	0,93		1,07	0,91	1,11	0,91	0,93	0,77
Esco- lari- dad en años	30 a 34 años						50 a 54 años						
	Boli- via, 1996- 2001	Brasil, 1995- 2000	Chile, 1997- 2002	Costa Rica, 1995- 2000	México, 1995- 2000	Nica- ragua, 1995- 2000	Esco- lari- dad en años	Bolivia, 1996- 2001	Brasil, 1995- 2000	Chile, 1997- 2002	Costa Rica, 1995- 2000	México, 1995- 2000	Nica- ragua, 1995- 2000
0	0,91	1,22	1,09	1,11	1,03	0,99	0	1,28	1,19	1,11	1,09	1,04	1,06
1	1,28	1,08	1,05	1,02	1,25	1,10	1	1,02	1,17	1,06	0,95	0,97	1,03
2	1,13	1,17	1,17	0,99	1,01	0,93	2	1,18	1,24	1,02	0,97	0,96	1,04
3	1,15	1,10	1,01	1,01	1,15	1,00	3	1,17	1,15	1,12	1,33	0,95	1,17
4	1,10	1,04	1,07	1,11	0,91	1,09	4	1,05	1,29	0,99	1,37	1,13	1,24
5	1,25	1,07	1,13	1,06	0,97	1,06	5	1,01	1,17	1,11	1,51	1,22	1,50
6	1,15	1,01	1,19	1,12	1,05	1,20	6	1,18	1,23	1,05	1,40	1,14	1,31
7	1,15	0,98	1,13	1,03	0,94	1,43	7	1,07	1,17	1,08	1,57	1,55	1,18
8	1,08	0,99	1,11	1,03	0,91	1,31	8	0,85	1,25	1,03	1,20	1,08	1,66
9	1,15	0,84	1,08	1,22	1,04	1,18	9	0,99	1,14	1,08	1,23	0,97	1,51
10	1,14	0,91	1,16	1,22	1,08	1,22	10	1,00	1,12	1,16	1,12	0,82	1,75
11	1,19	0,95	1,12	1,15	0,96	1,38	11	0,96	1,40	1,13	1,35	0,92	1,73
12	1,18	1,23	1,17	1,12	1,11	1,55	12	1,28	1,66	1,19	1,27	1,48	2,10
13	1,07	1,14	1,27	1,12	1,30	1,29	13	1,19	1,16	1,38	1,82	1,36	0,17
14	1,16	1,31	1,14	1,19	1,11	0,90	14	1,04	1,84	1,30	1,49	2,37	0,47
15	1,07	1,35	1,14	1,26	1,06	1,16	15	1,19	1,59	1,33	1,77	1,52	0,70
16 y +	1,12	1,36	1,27	1,31	1,21	1,48	16 y +	1,32	1,44	1,63	1,72	1,56	0,69
Total	1,21	1,06	1,18	0,93	1,11	1,15	Total	1,30	1,28	1,21	1,33	1,20	1,14

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

^{a/} Calculadas como la probabilidad de ser migrantes de los hombres sobre la de las mujeres. Un valor superior a 1 significa que para la escolaridad y la edad correspondientes, los hombres tienen una mayor probabilidad de haber sido migrantes entre DAM en el período de referencia.

5. Consecuencias para zonas de origen y destino

Son muchas las formas de examinar empíricamente el impacto de la migración para las áreas de origen y destino. La evidencia sistemática de una migración selectiva en términos etarios y educativos sugiere que las áreas de emigración neta tienden a perder población joven y recursos humanos con niveles de la calificación superiores a la media mientras que las áreas de atracción aumentan su población joven y sus recursos humanos calificados. Como contrapartida de estas “ganancias” de la migración para las zonas atractivas, la evidencia sugiere que los niveles de desempleo podrían aumentar con la llegada de migrantes, los que como ya se mostró tienden a experimentar mayores niveles de desocupación durante la fase de asimilación.

Todos estos resultados derivan de los indicadores promedio de migrantes y no migrantes, pero no llegan al examen específico de zonas atractivas y expulsoras. A continuación se presenta un ejercicio que sí lo hace —y que llega a conclusiones interesantes— mediante un procedimiento que tiene valiosas perspectivas para análisis ulteriores. Se basa en el uso de la matriz de migración y la obtención de matrices derivadas con indicadores socioeconómicos de flujos cuyos marginales corresponden a la **media actual** (de la variable correspondiente) de los residentes actuales y la **media actual** de los residentes 5 años antes (de la variable correspondiente). La comparación entre ambas medias da cuenta del efecto de la migración sobre la variable correspondiente, pues es el único factor que influye en la migración.³⁸ La decisión de usar este procedimiento y no otros —por ejemplo, el cotejo entre la media del indicador de inmigrantes y emigrantes de cada DAM, o la comparación entre la media del indicador de inmigrantes o emigrantes de cada DAM con los no migrantes de la misma— se efectuó luego de que varios ejercicios de prueba demostraran debilidades en esos procedimientos alternativos.³⁹

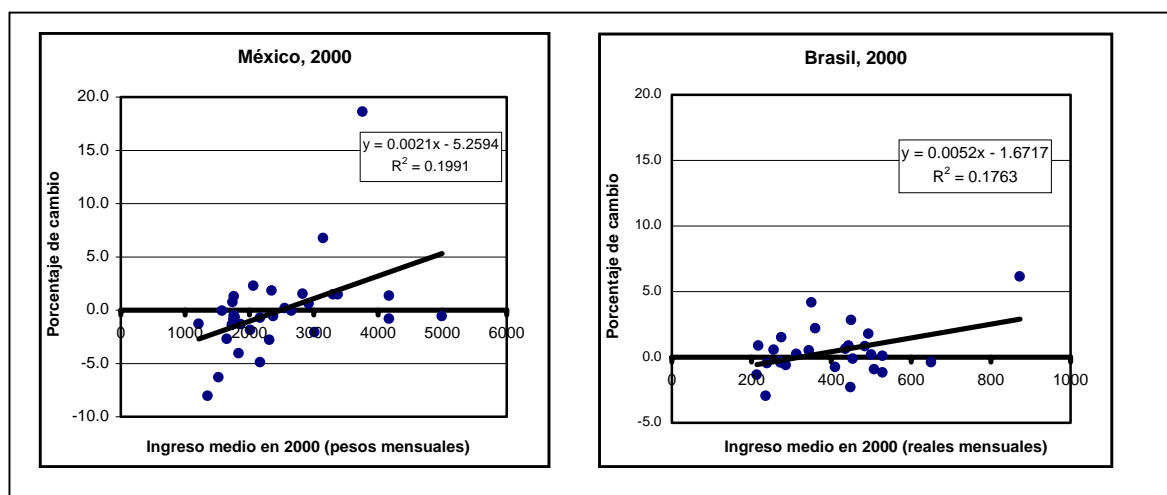
Los resultados del ejercicio sugieren que, en los dos países examinados (Brasil, México), las DAM con mayor ingreso medio son, en promedio, las que se benefician de la migración, pues el ingreso medio que tenía su población de 25 a 39 años al momento del censo tiende a ser mayor que el ingreso actual de la población de esa edad pero que residía en ellas 5 años antes del censo. La migración generó un aumento del ingreso medio, sea porque llegó gente con mayores ingresos o porque los migrantes se insertaron rápidamente en ocupaciones bien remuneradas (gráfico 9). Estos resultados son compatibles con los proporcionados por otras investigaciones, más centradas en análisis nacionales, que sugieren que la migración tiende a agudizar las disparidades regionales y no a atenuarlas (Aroca, 2003; Gil, 2003; Aroca, Hewings y Paredes, 2001).

³⁸ No hay mortalidad porque se consulta sólo a los sobrevivientes al final del período de referencia, es decir, a las personas empadronadas por el censo. No hay natalidad porque se pregunta a las personas de 5 años y más, es decir, se excluyen los nacidos en el período de referencia. Esto no quiere decir que la mortalidad y la fecundidad no hayan tenido efecto sobre el cambio en los indicadores analizados. Pero tales efectos no pueden obtenerse con la información dispuesta en las matrices que sirve de base al procedimiento seguido en este trabajo.

³⁹ Entre estas debilidades está el hecho de que los inmigrantes y los emigrantes suelen registrar niveles superiores a los no migrantes en los indicadores usados; por ende, los balances de ganancia o pérdida para las DAM dependen decisivamente del grupo considerado en el cotejo (inmigrantes o emigrantes). La solución natural a esta debilidad, el cotejo directo entre niveles de inmigrantes y emigrantes de cada DAM tiene un problema de comparabilidad básico, porque los flujos de entrada y de salida difieren en magnitud. Ahora bien, el procedimiento propuesto no está exento de debilidades y la principal es la comparación de ingresos actuales y no de ingresos 5 años antes.

Gráfico 9

ESTIMACIÓN DEL EFECTO DE LA MIGRACIÓN RECIENTE ENTRE DAM SOBRE EL INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN DE 25 A 39 AÑOS DE EDAD, BRASIL Y MÉXICO, CENSOS DE LA RONDA DE 2000



Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

6. Migración entre ámbitos socioterritoriales seleccionados, con especial referencia a la migración rural-urbana y a los flujos hacia, desde y dentro de las áreas metropolitanas

6.1 Migración campo-ciudad: estimaciones indirectas y directas

Históricamente, los flujos entre campo y ciudad y también la migración hacia las grandes ciudades han estado en el centro de los debates, los estudios y las intervenciones en materia migratoria. Sin embargo, estudios previos (Lattes, Rodríguez y Villa, 2003; Rodríguez, 2002; Villa, 1992) destacan que la relevancia de ambos flujos experimentó cambios sustantivos en las últimas dos décadas. Ya en el decenio de 1980 había evidencia en varios países de la región de que la migración desde el campo a la ciudad estaba atenuándose y, sobre todo, era superada ampliamente por la migración entre zonas urbanas. Tales evidencias se consolidaron con el tiempo y la última información censal disponible permitió actualizar estimaciones indirectas de la migración neta campo-ciudad (cuadro 25) y es posible concluir que: (a) el grueso del crecimiento urbano en prácticamente todos los países de la región se debe a expansión vegetativa; (b) la migración del campo a la ciudad, como el resto de las migraciones examinadas en este trabajo, tiene una intensidad que varía fuertemente con la edad y las edades jóvenes son las más propensas a migrar (Villa, 2000; Lucas, 1997); (c) aunque cada vez menos relevante para las zonas urbanas, la migración hacia las ciudades sigue siendo una fuerza clave para la continuidad del proceso de urbanización, pues el crecimiento vegetativo sigue siendo mayor en las zonas rurales; (d) la migración del campo a la ciudad sigue teniendo un impacto significativo en las zonas rurales, tanto en la moderación de su crecimiento (y el despoblamiento en numerosas áreas) como en el envejecimiento de la población (por la selectividad juvenil de la migración); (e) a medida que el crecimiento natural urbano baja hasta niveles cercanos a cero, la migración desde el campo puede recuperar peso en la expansión de la población urbana, pero se descarta que vuelva a ser el flujo migratorio más cuantioso.

Cuadro 25
ESTIMACIONES INDIRECTAS DE LA MIGRACIÓN NETA CAMPO-CIUDAD, DE LA TASA DE MIGRACIÓN NETA CAMPO-CIUDAD Y DEL PESO DE LA MIGRACIÓN NETA CAMPO-CIUDAD EN EL CRECIMIENTO URBANO

Países	Migración neta de todo el período				Tasa de migración neta media anual (por mil)				Importancia relativa de la migración rural urbana en el crecimiento urbano			
	1980-1990		1990-2000		1980-1990		1990-2000		1980-1990		1990-2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bolivia	261 775	303 943	161 990	179 535	24,5	26,1	9,5	9,9	62,8	65,3	27,7	30,4
Brasil	4 005 159	5 162 469	4 258 566	5 225 301	10,5	12,6	8,2	9,4	37,0	42,8	34,7	35,9
Chile	58 369	88 166	195 824	186 799	1,4	2,0	3,94	3,5	8,3	11,9	19,7	19,8
Costa Rica	83 247	92 807	172 130	165 872	17,19	17,31	20,49	20,82	44,2	46,8	46,9	47,4
Ecuador	302 283	345 651	302 582	309 669	17,1	18,0	11,8	11,3	47,5	49,1	37,7	38,8
El Salvador	138 370	155 907	-	-	17,2	16,6	-	-	50,8	54,3	-	-
Guatemala	102 029	123 992	396 674	42 7812	12,0	12,9	29,12	27,95	41,8	44,0	60,0	59,1
México	1 949 061	2 048 205	1 941 112	2 242 374	9,7	9,4	7,4	7,8	33,7	32,4	31,7	32,1
Nicaragua	61 232	78 688	-	-	10,0	11,1	-	-	26,6	30,9	-	-
Panamá	51 738	61 939	117 136	116 902	11,5	12,7	18,4	17,3	36,4	41,3	53,8	54,4
Paraguay	123 892	156 211	-	-	20,4	29,5	-	-	52,3	58,4	-	-
Perú	461 517	539 889	-	-	9,1	10,2	-	-	32,0	34,9	-	-
Uruguay	42 364	40 936	-	-	4,2	3,5	-	-	36,6	34,8	-	-
Venezuela	326 516	408 526	-	-	6,1	7,2	-	-	21,6	24,6	-	-

Fuente: Cálculos propios usando el procedimiento indirecto de relaciones de supervivencia intercensales (Welti, 1998; Villa, 1991).

Cuadro 26

BRASIL: ESTIMACIÓN DIRECTA PRELIMINAR DE LA MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD, 1995-2000

Residencia actual	No ha cambiado nunca de municipio	La zona urbana de este municipio	La zona rural de este municipio	La zona urbana de otro municipio	La zona rural de otro municipio	En otro país	Total
Urbana	66 213 994	44 813 466	1 211 381	10 775 021	2 032 908	129 122	125 175 892
Rural	19 639 303	823 177	5 326 411	1 345 422	1 161 891	14 522	28 310 725
Total	85 853 297	45 636 643	6 537 791	12 120 443	3 194 799	143 644	153 486 617

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Si se consideran las limitaciones y problemas que afectan a las estimaciones indirectas de la migración urbana-rural, cabe referirse brevemente a algunas mediciones directas que pueden obtenerse de los censos y encuestas. En general, esto no es posible, en términos estrictos, porque la consulta sobre lugar de residencia anterior se efectúa a escala de municipio y no capta información por localidad, que es la escala pertinente para la clasificación urbana o rural⁴⁰ por niveles inferiores (como las localidades). Una excepción es Brasil, que consulta por municipio de residencia 5 años antes del censo e indaga sobre la zona de residencia (urbana o rural) en el municipio. Los resultados que registra el cuadro 26 son ilustrativos del procedimiento brasileño y se aprecia claramente que la migración entre zonas urbanas (10,8 millones de personas sin considerar migrantes intramunicipales)⁴¹ supera con creces a las otras tres migraciones factibles. No obstante sus virtudes, esa modalidad tiene un problema, el de dejar al arbitrio del empadronado la clasificación de urbana o rural de la zona de residencia.⁴² Cualquiera sea el caso, las cifras obtenidas, si bien compatibles con las que entrega el procedimiento indirecto desde el punto de vista del signo del balance y el predominio femenino, difieren en su cuantía, pues el monto total del saldo migratorio captado de manera directa es sólo una cuarta parte del obtenido mediante procedimiento indirecto.⁴³

Otra opción de estimación parcialmente directa es la que utiliza el CONAPO (Consejo Nacional de Población) de México, en la que clasifica los municipios según condición urbana o rural.⁴⁴ Los resultados indican que la corriente entre zonas urbanas es la más voluminosa entre los desplazamientos de población dentro del país. Entre 1987 y 1992, casi el 50% de los traslados entre los Estados mexicanos (prácticamente excluida la migración intrametropolitana, que por definición se produce entre zonas urbanas) tuvo orígenes y destinos urbanos (CONAPO, 1997); entre 1995 y 2000, un 70% de los traslados entre municipios fueron de tipo urbano-urbano y la migración

⁴⁰ Los censos de Bolivia, de Panamá y de Uruguay sí lo hacen. Pero aquello no resuelve del todo el problema, porque se requiere un examen cartográfico por localidad para precisar su condición urbana o rural y en algunos casos puede haber duda de su condición urbana o rural durante el período de referencia (localidades muy cercanas al umbral que diferencia a una de otra). De hecho, sólo en Panamá se han publicado cifras de migración campo-ciudad basadas en la información de localidad (ver volumen V de los resultados finales ampliados del censo de 2002 cuadro 4).

⁴¹ Según Baeninger, el 61% de los 26,9 millones de migrantes intermunicipales del período 1981-1991 en Brasil se desplazó entre ciudades (Baeninger, 1997).

⁴² La estimación tiene otro problema serio: la invisibilidad de los migrantes en dos categorías muy numerosas, a saber, en determinado municipio en la zona urbana para los residentes urbanos y en determinado municipio en la zona rural para los residentes rurales. Sin embargo, en ninguno de los dos casos inciden sobre el flujo campo-ciudad.

⁴³ La migración neta rural urbana asciende a 1.075.690, que se obtiene como diferencia de la migración del campo a la ciudad —3 244 289 = 1 211 381 + 2 032 908— y la migración de la ciudad al campo —2 168 599 = 823 177 + 1 345 422. Dado que se trata de un período de 5 años, la estimación final de la migración neta campo-ciudad sería del orden de 2,2 millones de personas. Estos resultados son muy inferiores a las estimaciones indirectas, que sitúan esa migración en el decenio de 1990 en cifras cercanas a los 9 millones. Parte de la discrepancia se debe a que el procedimiento indirecto suma la migración campo-ciudad y la reclasificación de localidades, y esta última suele ser la reclasificación de localidades rurales urbanas, lo que se contabiliza como migración campo-ciudad. Con todo, el diferencial de crecimiento entre población total (1,5%) y la población urbana (2,3%) no es compatible con las cifras que derivan de la estimación directa que conducen a una tasa de migración neta media anual del orden de 0,15% contra 0,85% de la estimación indirecta.

⁴⁴ En CONAPO, 2001, p. 102, se clasifica los municipios de la siguiente forma: (a) no urbanos: municipios sin localidades de 15 mil o más habitantes; (b) urbanos no metropolitanos: tienen al menos una localidad de 15 mil o más habitantes; (c) metropolitanos: pertenecen a una de las 31 áreas metropolitanas identificadas. El principal problema de esta modalidad de estimación es que, por definición, las localidades son urbanas o rurales, lo que no sucede con los municipios.

campo-ciudad fue 14% (Rodríguez, 2002). Una opción alternativa de medición directa de la migración campo-ciudad es la usada recientemente en encuestas de condiciones de vida en Nicaragua,⁴⁵ donde se ha cruzado la residencia actual con la residencia anterior, segmentadas según la siguiente clasificación: finca, caserío, comarca, pueblo y ciudad. Se trata de una experiencia novedosa e interesante, cuyo respaldo es la visibilidad político-administrativa de las categorías. Los resultados arrojan volúmenes significativos de migración, en parte causados por un filtro muy poco exigente para identificar a los migrantes (basta cambiar de finca para ser migrante). Con todo, el flujo mayoritario es el que tiene por origen y destino una ciudad (ENMNV, 2001).

6.2 Migración hacia áreas metropolitanas

Son varias las razones por las cuales la migración hacia las áreas metropolitanas es una de las más destacadas por los investigadores del tema y por los diseñadores de políticas e intervenciones relacionadas con la migración: (a) la relevancia socioeconómica y política de estos aglomerados; (b) su enorme peso demográfico en los sistemas nacionales de asentamientos humanos de la región, como ya fue destacado con indicadores de concentración de la población total o urbana o de índices de primacía de la ciudad principal; (c) la evidencia del período 1950-1970, durante el cual el flujo de migrantes hacia las áreas metropolitanas fue ingente y sostenido, hasta generar una gran preocupación por las implicaciones a largo plazo de una mantención de tales corrientes (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; Pinto da Cunha, 2002; Villa y Rodríguez, 1997; Villa y Alberts, 1980; Alberts, 1977). Durante el decenio de 1980, cuyos datos fueron captados de la información de los censos de la ronda de 1990, algunas áreas metropolitanas emblemáticas (Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Rio de Janeiro y São Paulo, por ejemplo) perdieron atractivo para los migrantes y algunas de ellas experimentaron, por primera vez, una migración neta negativa (Rodríguez, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Villa y Rodríguez, 1997 y 1996; Gilbert, 1996). Ese hecho llevó a visiones que sugerían un punto de inflexión en la dinámica metropolitana en sentido similar al de los procesos de “reversión de la polarización” producidos en algunos países desarrollados (Rodríguez, 2002; Pinto da Cunha, 2002). Sin embargo, la evidencia proporcionada por los mismos censos de la ronda de 1990, que mostraba metrópolis de crecimiento aún vigoroso y de pertinaz atractivo para los migrantes, como Bogotá, Lima y Santiago (Villa y Rodríguez, 1997; Gilbert, 1996); los antecedentes provenientes de los “conteos” a mitad del decenio que efectuaron México y Brasil, que muestran una recuperación del crecimiento demográfico de sus metrópolis respecto del registrado en el decenio de 1980 y la revalorización de las “ciudades globales”, concepto nacido a partir del clásico texto de Sassen (1991), han devuelto protagonismo a las metrópolis (Cuervo, 2003a).

Los microdatos censales son, sin la menor duda, la mejor fuente para captar la migración hacia las áreas metropolitanas. Sin embargo, se necesitan procesamientos complejos de las variables de residencia habitual y residencia anterior a escala de DAME, por cuanto los aglomerados metropolitanos suelen ser conjuntos de DAME. Esta manera de operar permite, además, cuantificar y caracterizar la migración intrametropolitana, que ha adquirido creciente relevancia por sus relaciones con la segregación residencial (Arriagada y Rodríguez, 2003).

A continuación se presentan los cuadros 27 y 28, cada uno con propósitos diferentes. En el cuadro 27 se muestran resultados de censos de la ronda de 2000 (salvo Nicaragua, que es de 1995) para áreas metropolitanas seleccionadas y en ellos resalta que: (a) las áreas metropolitanas de mayor envergadura (Ciudad de México, São Paulo, Rio de Janeiro) vuelven a presentar una migración neta negativa, aunque menos cuantiosa que la registrada en el segundo quinquenio de la década de 1980; (b) algunas ciudades que seguían siendo atractivas hasta 1990 comenzaron a registrar migración neta negativa (Santiago de Chile); (c) todavía hay varias áreas metropolitanas que siguen ejerciendo un enorme atractivo para los migrantes, y (d) en las ciudades más grandes, los inmigrantes tienen,

⁴⁵ Encuesta Nacional de Medición de Nivel de Vida (ENMNV, 2001).

en promedio, menos escolaridad que los emigrantes y que los nativos, es decir, la migración tiene un efecto neto deflactor de la escolaridad media en ellas, aunque para una conclusión más precisa debiera controlarse la variable edad.⁴⁶

Cuadro 27

ESTIMACIONES DE LA CUANTÍA DE LA MIGRACIÓN HACIA, DESDE Y DENTRO DE AGLOMERADOS METROPOLITANOS Y ESCOLARIDAD MEDIA DE LOS INMIGRANTES, EMIGRANTES Y NO MIGRANTES. AGLOMERADOS METROPOLITANOS Y FECHAS SELECCIONADOS

Agglomerados metropolitanos	Inmigrantes desde municipios fuera del área metropolitana	Emigrantes hacia municipios fuera del área metropolitana	Migración intra-metropolitana	Migración neta	Escolaridad		
					Inmigrantes	Emigrantes	No migrantes
Ciudad de México (1995-2000)	426 062	490 274	1 408 570	-64 212	7,3	7,8	7,6
Rio de Janeiro (1995-2000)	304 999	322 620	313 257	-17 621	6,5	7,5	6,8
São Paulo (1995-2000)	830 141	1 013 200	584 638	-183 059	6,0	6,3	6,8
Santiago de Chile (1997-2002)	227 648	277 022	779 642	-49 374	10,2	9,3	9,0
Quito (1996-2001)	129 895	66 452	38 456	63 443	-	-	-
Managua (1990-1995)	43 082	13 197	2 578	29 885	5,2	5,6	5,8
Panamá (1995-2000)	107 154	21 105	88 087	86 049			
San José (1995-2000)	42 866	58 147	78 302	-15 281	7,5	7,5	7,6

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

En el cuadro 28 se presenta un examen más refinado para un solo aglomerado metropolitano (el Área Metropolitana del Gran Santiago-AMGS), que utiliza una línea de análisis que cabe desarrollar en documentos posteriores. Se trata del seguimiento en el tiempo de la inmigración y emigración hacia un aglomerado metropolitano pero distinguiendo a lo menos dos grandes orígenes/destinos: (a) las DAME cercanas al aglomerado —pero oficialmente fuera de él— que en algunos casos se ubican en la misma DAM que el área metropolitana, y (b) las DAME lejanas que pueden definirse con arreglo a criterios de distancia física, de distancia en automóvil o de pertenencia a DAM diferentes a la del área metropolitana. Los datos que se presentan en el cuadro 28 también distinguen según sexo, en procura de verificar la trayectoria del histórico sesgo femenino del flujo hacia las áreas metropolitanas. Adicionalmente, y para proporcionar antecedentes sobre las características de los migrantes y deducir de allí potenciales consecuencias para la metrópolis de la migración, se presentan indicadores de escolaridad media para toda la

⁴⁶ También podría plantearse una conclusión sobre la relación entre migración extrametropolitana e intrametropolitana, pero un simple examen de las cifras permite concluir que la magnitud de esta última migración es altamente dependiente de la cantidad de DAME y sobre todo de las condiciones de simetría demográfica entre ellas. Sólo para ilustrar este punto basta cotejar el exíguo volumen de la migración intrametropolitana en São Paulo, Rio de Janeiro y Quito, por un lado, con el numeroso volumen en Santiago de Chile y Ciudad de México, por otro. Apresuradamente podría pensarse que las cifras revelan propensiones muy diferentes a migrar entre estos dos grupos de ciudades y vincularse tal hecho con el mercado habitacional, laboral o con las vías de transporte y comunicación en ellas. Sin embargo, la diferencia nace de que en los tres primeros agregados metropolitanos la DAME central (municipios de São Paulo y Rio de Janeiro y parroquia Quito, respectivamente) contiene el 50% o más de la población total del aglomerado, mientras que en los otros dos ninguna DAME supera el 10% de la población total. En los tres primeros casos no se capta la movilidad que ocurre en las enormes DAME centrales.

población y para la que tiene entre 25 y 39 años (ello estandariza la estructura etaria y facilita comparaciones entre migrantes y no migrantes).

Los resultados —que ofrecen una línea de análisis pero que no pueden generalizarse más allá del caso estudiado— sugieren que: (a) tal como aconteció con otras áreas metropolitanas, Santiago de Chile pasó de tener un saldo migratorio positivo —que desde el decenio de 1970 representó una fracción muy secundaria de la expansión de la población metropolitana— a uno negativo del orden de 50 mil personas en el período 1997-2002; (b) la inversión de su balance migratorio obedece simultáneamente a una pérdida de atractivo para los inmigrantes —que cayeron desde 250 mil en el período 1977-1982 a 230 mil en el período 1997-2002— y a una pérdida de la capacidad de retención de su población —tendencia más marcada que la anterior, pues los emigrantes pasaron de 135 mil entre 1977-1982 a 280 mil entre 1997-2002—, lo que lleva a colegir que la capacidad de retención que se verificó para DAM metropolitanas con la pregunta por lugar de nacimiento se está desvaneciendo en concomitancia con la diversificación de ciudades atractivas y los signos de saturación de las ciudades grandes; (c) aunque la mayoría de los emigrantes sigue dirigiéndose hacia comunas más bien lejanas, el flujo de emigrantes que más ha aumentado es el que se dirige a comunas cercanas, fenómeno que se inserta en el proceso de suburbanización de Santiago —o “rururbanización” como han planteado algunos especialistas— y puede aportar evidencia a la discusión sobre el modelo de metrópolis futuro (ciudad difusa o área metropolitana ampliada o aglomeración multipolar o mancha urbana clásica); (d) se confirma el predominio de las mujeres en el flujo hacia la ciudad, vinculado a la economía del servicio que es básicamente femenina; (e) la migración intrametropolitana supera largamente a la que viene de fuera del aglomerado, lo que sugiere que la remodelación y avance de la ciudad podría deberse preferentemente a los traslados desde zonas más bien centrales, densas y caras a otras periféricas, baratas y con abundante espacio. En todo caso, hay signos de crecimiento de la migración intrametropolitana causado por los cambios de los límites comunales durante los decenios de 1980 y 1990; (e) la escolaridad media de los inmigrantes es mayor que la de los emigrantes y que la de los no migrantes, por lo cual el balance neto en materia de recursos humanos calificados por migración favorece a Santiago; (f) la migración internacional sigue un patrón diferente a la interna, pues Santiago fue altamente atractivo para los inmigrantes provenientes del exterior —al punto que este flujo sobrecompensó la pérdida neta por migración interna (aunque en este caso no hay datos sobre emigración internacional del AMGS)— y de hecho concentró a dos de cada tres migrantes internacionales.⁴⁷

⁴⁷ Procesamientos especiales de los microdatos del censo de 2002 no presentados en este documento.

Cuadro 28

ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (AMGS): ESTIMACIONES DE LA CUANTÍA DE LA INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN, MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA Y NO MIGRACIÓN RECIENTES Y ESCOLARIDAD MEDIA DE LOS INMIGRANTES, EMIGRANTES Y NO MIGRANTES (TOTALES Y DE 25 A 39 AÑOS DE EDAD). 1982, 1992 Y 2002.

Censo 1982					
Condición de migración y tipo de comuna de origen o destino	Total	Hombres	Mujeres	Años escolaridad (toda la población)	Años escolaridad (25 a 39 años de edad)
Inmigración desde comunas fuera de la RM ^{a/}	232 119	103 616	128 503	8,55	9,51
Inmigración desde comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	17 944	7 937	10 007	6,56	10,48
Emigración hacia comunas fuera de la RM ^{a/}	114 218	59 573	54 645	8,05	8,59
Emigración hacia comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	20 912	10 166	10 746	7,14	8,49
Migración intrametropolitana	473 596	219 149	254 447	7,79	9,88
No migrantes AMGS	2 775 078	1 383 624	1 526 584	7,14	8,68
Saldo migratorio	114 933	41 814	73 119		
Censo 1992					
Condición de migración y tipo de comuna de origen o destino	Total	Hombres	Mujeres	Años escolaridad (toda la población)	Años escolaridad (25 a 39 años de edad)
Inmigración desde comunas fuera de la RM ^{a/}	210 837	98 212	112 625	9,08	10,96
Inmigración desde comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	22 443	11 130	11 313	7,90	10,12
Emigración hacia comunas fuera de la RM ^{a/}	161 514	79 726	81 788	9,36	11,28
Emigración hacia comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	29 248	14 407	14 841	8,36	9,98
Migración intrametropolitana	795 589	378 976	416 613	8,74	11,00
No migrantes AMGS	3 023 783	1 428 568	1 595 215	8,26	10,29
Saldo migratorio	42 518	15 209	27 309		
Censo 2002					
Condición de migración y tipo de comuna de origen o destino	Total	Hombres	Mujeres	Años escolaridad (toda la población)	Años escolaridad (25 a 39 años de edad)
Inmigración desde comunas fuera de la RM ^{a/}	201 289	99 828	101 461	10,34	12,10
Inmigración desde comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	26 359	13 430	12 929	9,44	11,52
Emigración hacia comunas fuera de la RM ^{a/}	218 771	110 883	107 888	9,42	11,81
Emigración hacia comunas de la RM ^{a/} pero fuera del AMGS	58 251	29 679	28 572	9,06	11,48
Migración intrametropolitana	779 642	379 951	399 691	9,86	12,29
No migrantes AMGS	3 784 381	1 797 721	1 986 660	9,03	11,43
Saldo migratorio	-49 374	-27 304	-22 070		

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

^{a/} El Área Metropolitana del Gran Santiago está formada por las 32 comunas de la Provincia de Santiago más las comunas de San Bernardo (Provincia Maipo) y Puente Alto (Provincia Cordillera), todas ellas ubicadas en la XIII Región o Región Metropolitana.

6.3 Tipología de migrantes: cuantificación e hipótesis del éxito

En la sección metodológica de este trabajo (acápite 8.b) se explicó un procedimiento para usar simultáneamente la consulta sobre lugar de nacimiento y lugar de residencia 5 años antes para clasificar a los individuos en una tipología más compleja de migrantes. El uso de dicho procedimiento permite la obtención de evidencia sobre dos temas recurrentes en la literatura sobre migración interna en la región pero cuya indagación ha estado, históricamente, muy restringida, producto de la ausencia de antecedentes empíricos. De una parte están modalidades migratorias como la migración múltiple y la migración de retorno. Por otra parte está la hipótesis sobre el sesgo de selección de los migrantes captados al final del período, pues serían los exitosos que lograron permanecer en el destino mientras que los no exitosos habrían regresado a su lugar de origen o habrían seguido migrando.

En los cuadros 29a y 29b se presentan las cifras que permiten una primera aproximación a la cuantía de los diferentes tipos de migrantes tanto entre DAM (29a) como entre DAME (29b). A escala de DAM, hay un amplio predominio de los no migrantes. Dentro de los migrantes la parte del león la tienen los migrantes antiguos, lo que no significa forzosamente que en el pasado la migración fue más intensa y cuantiosa, pues la comparabilidad entre migración antigua y reciente no es factible por los diferentes períodos de exposición al riesgo de haber migrado que entraña cada una. Más interesante es la constatación de que la migración de retorno no supera el 7% del total de migrantes y la migración múltiple no supera el 5%.

La tipología de migrantes a escala de DAME muestra un panorama algo distinto, básicamente porque los migrantes múltiples aumentan su representación superando a los migrantes de retorno que quedan como el tipo de migrante con menor representación. Estas cifras sugieren que la facilidad de los desplazamientos a corta distancia facilita su encadenamiento; como contrapartida, sugieren que si bien los vínculos de los emigrantes con el lugar de nacimiento pueden mantenerse a través del tiempo (por ejemplo, mediante las redes), en general es infrecuente el retorno al lugar de nacimiento.⁴⁸

⁴⁸ Esta conclusión corresponde a una observación de “momento”, por lo que no considera la eventual existencia de efectos de edad. Por ejemplo, si entre los migrantes de más edad hay una alta proporción de migrantes de retorno, ello significa que la conclusión derivada de la visión de momento está equivocada, pues la migración de retorno sería frecuente, sólo que se materializaría hacia el final de la vida de los migrantes. En todo caso, algunos procesamientos especiales sugieren que la estructura etaria de los migrantes de retorno no es particularmente envejecida.

Cuadro 29a

**PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS, SEGÚN TIPO DE MIGRANTES RECIENTE ENTRE DAM,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Cifras absolutas						
País y año	No migrante	Migrante antiguo	Migrante reciente	Migrante múltiple	Migrante de retorno	Total
Bolivia, 2001	5 763 680	848 540	273 212	58 240	88 944	7 032 616
Brasil, 2000	125 972 772	21 493 436	3 160 930	885 441	1 129 696	152 642 275
Chile, 2002	10 075 628	2 385 880	407 205	146 804	215 758	13 231 275
Costa Rica, 2000	2 413 593	557 120	95 628	32 465	38 093	3 136 899
Ecuador, 2001	8 257 842	1 834 136	367 333	112 643	110 051	10 682 005
México, 2000	66 966 768	13 966 868	2 252 117	701 266	803 113	84 690 132
Cifras relativas (por cien)						
País y año	No migrante	Migrante antiguo	Migrante reciente	Migrante múltiple	Migrante de retorno	Total
Bolivia, 2001	82,0	12,1	3,9	0,8	1,3	100
Brasil, 2000	82,5	14,1	2,1	0,6	0,7	100
Chile, 2002	76,2	18,0	3,1	1,1	1,6	100
Costa Rica, 2000	76,9	17,8	3,0	1,0	1,2	100
Ecuador, 2001	77,3	17,2	3,4	1,1	1,0	100
México, 2000	79,1	16,5	2,7	0,8	0,9	100

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Los cálculos combinan los filtros de la pregunta por DAM de nacimiento (ver cuadro 1a) y los de la pregunta por DAM de residencia 5 años antes (ver cuadro 13a), por eso los totales son menores que los del cuadro 13a.

Cuadro 29b

**PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS, SEGÚN TIPO DE MIGRANTES RECIENTE ENTRE DAME,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADOS**

Cifras absolutas						
País y año	No migrante	Migrante antiguo	Migrante reciente	Migrante múltiple	Migrante de retorno	Total
Bolivia, 2001	4 833 947	1 429 994	398 037	167 808	129 857	6 959 643
Chile, 2002	6 128 119	4 995 189	1 835 507	1 047 975	272 460	14 279 250
Costa Rica, 2000	1 924 656	890 455	141 481	137 077	51 106	3 144 775
Ecuador, 2001	6 849 862	2 906 309	496 244	327 469	120 424	10 700 308
Cifras relativas (por cien)						
País y año	No migrante	Migrante antiguo	Migrante reciente	Migrante múltiple	Migrante de retorno	Total
Bolivia, 2001	69,5	20,5	5,7	2,4	1,9	100
Chile, 2002	42,9	35,0	12,9	7,3	1,9	100
Costa Rica, 2000	61,2	28,3	4,5	4,4	1,6	100
Ecuador, 2001	64,0	27,2	4,6	3,1	1,1	100

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

Nota: Los cálculos combinan los filtros de la pregunta por DAM de nacimiento (ver cuadro 1a) y los de la pregunta por DAM de residencia 5 años antes (ver cuadro 13a), por eso los totales son menores que los del cuadro 13b.

El cuadro 30 ofrece una evidencia particularmente novedosa y sugerente. Para los dos países más populosos de la región, cuyos censos contienen una batería de consultas, se obtuvo la media de ingresos —ingresos totales, y no sólo salariales, aunque en el grupo de 30-59 años los salarios constituyen el grueso de los ingresos totales— de los 5 tipos de condición migratoria cruzados, además, por el nivel educativo. Para reducir las distorsiones de la estructura etaria se efectuaron los cálculos sólo para las personas de dicha edad. Los resultados son coherentes con la evidencia previa respecto de la relación entre educación e ingresos y muestran un panorama ampliamente favorable para los migrantes, pues los cuatro tipos de migrantes superan de manera sistemática, el ingreso medio, de los no migrantes, incluso controlando el factor educativo. Según las cifras, los migrantes de retorno son los que tienen un menor ingreso medio dentro de los migrantes (en el caso de Brasil, no así en el de México). Aunque ello parece abonar a la hipótesis de que los migrantes desafortunados se devuelven, no es una evidencia conclusiva; los datos se refieren a los ingresos actuales de los individuos y no a los que tenían cuando decidieron retornar, pero parecen una evidencia fuerte para descartar la hipótesis alternativa, la del retorno de los “exitosos”, por cuanto los que no retornaron tienen sistemáticamente mayores ingresos medios actuales que los que lo hicieron. Los resultados son más bien ambiguos respecto de la hipótesis del efecto beneficioso de asimilación, por cuanto el ingreso medio de los migrantes antiguos —que tuvieron más tiempo de asimilación— no es el más alto (de hecho, en México es el más bajo). En ambos países los migrantes múltiples registran un mayor ingreso medio, incluso después de controlar la educación, lo que ratifica el hallazgo de que en general la movilidad aporta al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.

Cuadro 30

BRASIL Y MÉXICO, 2000: INGRESOS MEDIOS DE LAS PERSONAS DE 30 A 59 AÑOS, POR NIVEL DE EDUCACIÓN Y TIPOLOGÍA DE MIGRANTE ENTRE DAM

Brasil, 2000					
Nivel de educación	Recientes	Múltiples	Retorno	Antiguo	No migrante
Ninguno	164	184	123	190	118
Primaria	332	381	295	395	305
Secundaria	804	961	737	889	743
Universitaria	2 339	2 718	2 303	2 648	2 188
Promedio (todos los niveles)	670	826	609	631	559
México, 2000					
Nivel de educación	Recientes	Múltiples	Retorno	Antiguo	No migrante
Ninguno	2 102	2 407	938	1 162	826
Primaria	2 253	2 128	1 425	1 863	1 386
Secundaria	2 338	2 696	2 071	2 662	2 355
Universitaria	8 546	9 828	7 821	8 186	7 131
Posuniversitaria	13 458	17 782	14 225	13 483	11 960
Promedio (todos los niveles)	3 697	4 697	3 397	3 266	2 459

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

IX. Síntesis, hallazgos, aportes y desafíos

Desde un punto de vista conceptual, la migración puede examinarse desde dos ángulos. Por una parte, la visión macro, que se concentra en las disparidades territoriales de un país, que conducirían a los flujos de personas entre las diversas zonas. Por la otra, está la visión micro, que se centra en quienes efectivamente migran —es decir, las personas— y que dirige su atención a las decisiones individuales sobre la migración, que a grandes rasgos son dos: (a) migrar o no migrar; (b) si se decide migrar, ¿hacia dónde hacerlo? Esta distinción básica conduce a enfoques que no son opuestos sino complementarios. En efecto, si bien son los individuos quienes adoptan la decisión migratoria, ella se vincula con la existencia y percepción de disparidades territoriales; el puente que une la decisión individual con la realidad territorial está en las expectativas de las personas sobre el beneficio neto que obtendrían con su traslado.

La identificación de estos dos enfoques es sólo el primer paso conceptual, pues cada uno presenta numerosas y complejas distinciones, relacionadas —en el caso de la visión macro— con las disparidades territoriales que se consideran relevantes; en el caso de la visión micro, tienen que ver con el tipo de beneficio que se procura maximizar con el traslado. En cuanto a las disparidades territoriales, la literatura especializada muestra un amplio predominio de las relacionadas con el mercado de trabajo; históricamente, el grueso de las decisiones de migrar ha tenido el propósito de obtener un trabajo o de cambiarse a uno mejor (que suele ser uno mejor remunerado); no obstante, se registra una amplia gama de desplazamientos internos que pueden tener otros propósitos. Si se trata de un objetivo laboral, hay

varias disparidades relevantes, algunas vinculadas directamente con la obtención de un empleo, otras con la calidad de dicho empleo y otras con la capacidad de compra que tiene la remuneración (tanto en el lugar de destino como en el de origen). Respecto del tipo de beneficio que se desea maximizar, predomina una aproximación económica que asocia la utilidad al consumo de bienes y éste, a su vez, depende del ingreso; así, el grueso de las decisiones migratorias procurará maximizar el ingreso. Como éste proviene en su mayoría de la remuneración laboral, cabe reiterar la importancia de la búsqueda de trabajo como factor explicativo de las decisiones migratorias. Aunque el bienestar individual puede depender en gran medida de los ingresos personales, tal decisión involucra al grupo familiar que se traslada y, por tanto, hay más intereses en juego que los puramente individuales. En tal sentido, algunas decisiones individuales de migrar son postergadas o canceladas y como contrapartida se adoptan decisiones que no acarrearán ganancias netas de ingresos para el jefe de hogar pero aportan beneficios para otros miembros del hogar.

Además de esta distinción dentro de los dos grandes enfoques de análisis de la migración interna, hay enfoques que caen en áreas de ambigüedad o que se apartan de la distinción básica. Actualmente, el caso emblemático de estos enfoques emergentes —aunque en términos prácticos no es nuevo—, es el de las redes, las que desempeñan un importante papel en la intensidad y cuantía de la migración, en la selección del destino y en sus implicaciones para las zonas de origen y de destino. Las redes son fuentes relevantes de información sobre los problemas y oportunidades que presentan los diversos territorios —afectando, por tanto, la percepción y las expectativas de los individuos sobre las disparidades territoriales “objetivas”— y también son mecanismos reductores de los costos materiales de la migración y de la incertidumbre asociada al desplazamiento. En tal sentido, tienden a reproducir el flujo en el tiempo y también desempeñan un papel en la selectividad en el origen y su localización en el destino.

Por otro lado, los enfoques principales suelen ser incapaces de interpretar movimientos específicos; entre ellos, los desplazamientos forzados, los derivados de crisis en el lugar de origen y los que no persiguen una mejoría laboral o de ingresos. Dentro de estos últimos se encuentra una amplia gama de migraciones a pequeña escala que son etiquetadas como residenciales, pues su objetivo es mejorar las condiciones habitacionales de la persona o su familia. En esta misma línea, las migraciones insertas en el marco de políticas y programas de reasentamiento o colonización tienen a veces especificidades que ameritan un trato conceptual especial, ya que, sin ser una imposición, se apoyan en incentivos que no tienen una expresión directa en el empleo y sus remuneraciones (obtención de tierras, subsidios y otros beneficios).

Ahora bien, en adición a las complejidades teóricas esbozadas; en el análisis de la migración hay una fracción no menor de los refinamientos y distinciones conceptuales que son difíciles de operacionalizar, ya sea porque son inherentemente intrincados o porque no hay datos o fuentes de datos idóneos para su medición. Así, aunque las expectativas y percepciones individuales sobre los beneficios y costos de la migración debieran estar en el centro del análisis de las decisiones migratorias, habitualmente no se conoce cuáles eran al momento de tomar la decisión. Algunas nociones elaboradas, como el ingreso esperado —omnipresente en la literatura económica—, suelen medirse con indicadores muy gruesos (como la media salarial en los lugares de destino), dejando de lado que tal ingreso depende de condicionantes individuales. Lo mismo ocurre con los niveles de desempleo, que se supone son conocidos por los agentes y luego, cuando se introducen en los modelos de disparidades regionales, se usan variables muy gruesas (como la tasa de desocupación promedio), suponiendo que es aquella que un migrante potencial considera relevante, lo que a primera vista está alejado de la realidad.

En el caso de América Latina y el Caribe, las lagunas en materia de migración interna son anteriores a las discusiones conceptuales y metodológicas ya expuestas; desde el decenio de 1970 no hay antecedentes de estudios regionales y/o comparativos que hagan uso de datos censales o de encuestas de migración para describir la cuantía, los principales flujos y las características de los

migrantes internos de los países de la región. Llenar esa laguna fue el propósito original de este estudio y para tal efecto se procesaron con REDATAM —de manera estandarizada— más de 20 bases de microdatos censales almacenadas en el CELADE. El procesamiento fue guiado precisamente por estas carencias, es decir, por dudas sobre la magnitud y sentido de los flujos y las características de los migrantes; sólo de manera secundaria el trabajo empírico se orientó a verificar algunas hipótesis derivadas de los diferentes marcos conceptuales usados para el análisis y comprensión de la migración interna.

Los procesamientos consideraron la potencialidad de los censos —que sin duda son el mejor instrumento para cuantificar los flujos migratorios internos, para examinar la selectividad migratoria según los atributos básicos (sexo, edad y educación) y para indagar en los aspectos elementales de la inserción de los migrantes— y también sus debilidades —en particular la ausencia de información sobre expectativas, percepciones o condiciones de las anteriores a la decisión de migrar. En ese sentido, en este estudio hay dos propósitos instrumentales importantes: (a) confeccionar instrucciones y programas en REDATAM para el procesamiento pormenorizado de los módulos censales de migración interna, y (b) elaborar procedimientos que utilicen intensamente los datos censales para contribuir a la comprensión de los determinantes y consecuencias de la migración.

La primera meta fue la construcción de matrices de migración absoluta y reciente entre unidades administrativas mayores. Se trata del instrumento clásico para el examen de la migración interna y que suele publicarse en los resultados censales oficiales. Por tanto, más que originalidad, la obtención de estas matrices perseguía validar los procedimientos en desarrollo (validación que se logró para todas las bases de microdatos censales) y luego extenderlos hacia campos inexplorados, uno de los cuales fue la construcción de matrices de migración entre Divisiones Administrativas Menores (DAME), que ofrecen un panorama pormenorizado de los flujos, al punto de volverse virtualmente inmanejables para los analistas centrales cuando la cantidad de DAME supera el centenar (que es el caso de la gran mayoría de los países). Los principales hallazgos que dejó la obtención de las matrices de migración absoluta y reciente según DAM y DAME son: (a) las disparidades de la intensidad histórica de la migración interna entre países de la región: los acervos de migrantes absolutos entre DAM van desde 30% en Paraguay hasta 15% en Nicaragua y los de migrantes absolutos entre DAME van desde 19% en Nicaragua hasta 50% en Chile; (b) estas cifras no llevan a conclusiones directas, pues las afectan factores extrínsecos a la movilidad; algunos relacionados con la captación de la migración —como la extensión y la cantidad de DAM y DAME y las modificaciones en los límites político-administrativos (esto último es un factor clave para los elevados índices de migración entre DAME que presenta Chile)— y otros con aspectos sustantivos, como la estructura etaria de la población; (c) se constata que, para la mayoría de las personas de los países examinados, su entorno inmediato de residencia habitual (la DAME en que residen) coincide con aquel en que nacieron, lo que sugiere un grado de arraigo y de conocimiento de la realidad local importantes; (d) la intensidad migratoria en los países de la región resulta exigua en comparación con la de los países desarrollados; aunque nuevamente las cifras presentan problemas de comparabilidad, sugieren que la migración dentro de los países tiene obstáculos relacionados con su elevado costo, por infraestructura y/o medios de transporte insuficientes, con patrones culturales que favorecen el arraigo, falta de información y apoyo (incluyendo créditos) y con dudas sobre los resultados efectivos de una decisión migratoria; (e) la trayectoria sorprendente de los niveles migratorios: tanto en términos de acumulación histórica de migrantes como de intensidad de la migración reciente no hay indicios de aumento; esto se aparta de las predicciones de la teoría —que sugieren una creciente intensidad migratoria por el abatimiento de la fricción por distancia— y no hay evidencia de que se origine en una reducción de las disparidades territoriales en los países de la región (Cuervo, 2003b). Una explicación para este comportamiento es que entre 1950 y 1980 la región experimentó una profunda redistribución territorial de su población (con un marcado sesgo hacia la urbanización, producto de la migración del campo a la ciudad) y una aplicación de políticas

activas de relocalización; de tal manera, fue un período de gran movilidad geográfica y difícil de superar en términos de la intensidad de la migración.

Una segunda meta fue ampliar la explotación de la matriz de migración mediante la diversificación, y ello condujo a dos líneas de productos novedosos. Por una parte, las matrices derivadas, que corresponden a especificaciones de las matrices originales según variables consideradas relevantes, como sexo, edad, escolaridad, situación ocupacional, etnia. Tienen una utilidad directa para estimar y comparar intensidades y patrones migratorios diferenciales según diversas categorías de las variables seleccionadas; para las autoridades y analistas locales, estas matrices proporcionan información, que habitualmente no estaba disponible, sobre las características de su inmigración y emigración, un componente clave para evaluarla y para las medidas que la promueven. Además, estas matrices derivadas ofrecen una base de información mucho más refinada —por ejemplo, porque incluyen sólo a población económicamente activa si el modelo atañe a migración laboral, o sólo a estudiantes si atañe a migración por razones educativas— para aquellos modelos estadísticos de la migración que usan como variable condicionada las probabilidades agregadas de migrar derivadas de la matriz.

El segundo producto es más novedoso, pues su obtención exigió actualizar el programa REDATAM para el manejo de matrices de migración; se trata de las matrices con “indicadores de flujos migratorios”, es decir, aquellas cuyos casilleros no contienen gente que se ha desplazado sino características medias de esa gente. Así, se resume con indicadores sintéticos lo que podría obtenerse de cálculos sucesivos con las matrices derivadas de migración. Estas matrices tienen dos grandes virtudes: (a) muestran de manera rápida las diferencias cualitativas entre flujos con origen común; el cotejo directo de indicadores de flujo oculta sus diferencias de cuantía, por lo que es recomendable examinar simultáneamente las matrices con personas y las matrices con indicadores; (b) si se operan con sus marginales, se obtienen estimaciones directas del impacto neto de la migración sobre las características de los lugares de origen y de destino. Debe tenerse en cuenta que ese procedimiento presenta problemas de endogeneidad cuando la variable examinada cambia con el tiempo, sobre todo si ese cambio está asociado a la conducta migratoria. Con todo, las matrices derivadas y las matrices de indicadores de flujos son un poderoso instrumento para el estudio pormenorizado de los flujos migratorios, que debe realizarse a escala nacional. Aunque en este estudio se obtuvo un conjunto estandarizado de estas matrices para los países examinados, su análisis detallado se aleja del objetivo. Las ilustraciones, que utilizaron casos seleccionados, mostraron una enorme heterogeneidad de los flujos según atributos (como edad, sexo y escolaridad); así, tras la composición agregada de los emigrantes de una provincia cualquiera se verifican corrientes que difieren ampliamente en su índice de masculinidad, su edad media y su escolaridad. En general, tales diferencias se asocian a especificidades de la zona de destino y queda claro que las áreas de colonización son atractivas para los hombres y que las metropolitanas atraen mujeres. Ya hay indicios, en algunos países, de corrientes significativamente más envejecidas que van a lugares aptos para “un retiro tranquilo”; tal vez lo más importante sea que los flujos hacia destinos acomodados tienen indicadores socioeconómicos más elevados. Este hecho agrega nueva evidencia a las tesis que subrayan las facetas de reproducción de las desigualdades territoriales que tiene la migración interna y que van contra las tesis clásicas de mecanismo de ajuste y homeostasis de mercados.

Una tercera meta fue la de generar la variable condición migratoria distinguiendo de manera preliminar a los migrantes antiguos (migración absoluta) y los recientes (5 años antes del censo) entre DAM y DAME; ello facilita muchos procesamientos, permite obtener tabulaciones de varias entradas para estimar probabilidades multivariadas de haber sido migrante y hace posible componer tipologías relativamente sofisticadas de migrantes sugeridas como relevantes por la literatura (de retorno, múltiples, antiguos y recientes). Aquello permitió profundizar en el análisis de la selectividad migratoria y comprobar la persistencia de la forma de U invertida que adopta la intensidad migratoria con la edad: alta propensión a migrar entre los jóvenes y ausencia de indicios

de “migración post-retiro” entre los adultos mayores. También permitió una verificación rápida y más rigurosa de los datos sobre selectividad masculina de la migración reciente, ya que tal hallazgo se confirmó al controlar por factores exógenos (como edad y educación). Se procedió a contrastar varias hipótesis presentes en el debate actual sobre la migración y aparecieron signos contradictorios sobre las hipótesis de la desventaja de los migrantes, pues al menos dos datos les son favorables: (i) son más educados y (ii) tienen mayores ingresos medios que los no migrantes (controlando variables clave); sin embargo, registran como contrapartida mayores niveles de desempleo (también controlando variables clave), particularmente si son migrantes recientes. Por cierto, todos estos análisis comparativos de migrantes y no migrantes ofrecen un panorama promedio, que debe ampliarse con investigaciones nacionales dedicadas a examinar la situación de los migrantes según zonas específicas de origen y destino. Aunque en el documento se presentan procedimientos sintéticos para tal efecto —que sistemáticamente muestran que inmigrantes y emigrantes de las DAM tienden a situarse en los niveles superiores de educación e ingresos medios, en el destino (y no en el origen), su aplicación a todos los casos nacionales excede los objetivos del documento.

Finalmente, la disponibilidad de los programas REDATAM necesarios para obtener matrices por DAME permitió internarse en dos asuntos ampliamente debatidos en la actualidad y cuyos requerimientos de información son muchos y están insatisfechos: la migración hacia y desde las áreas metropolitanas y la migración intrametropolitana. En cuanto al primer tema, el procesamiento de los censos de la ronda de 2000 ratificó que una mayoría de las grandes ciudades de la región se convirtió en zona de emigración neta y algunos análisis detallados de casos muestran un fuerte aumento de la emigración a su periferia lejana, en el marco de los denominados procesos de **rururbanización**. Se consolida un proceso de desconcentración demográfica empujado por la migración que, si bien significa un mayor dinamismo de las ciudades intermedias, se asocia a un patrón de consolidación de áreas metropolitanas extendidas que se convierten en entidades urbanas de nuevo cuño y con enormes potencialidades y requerimientos. En parte, su potencialidad se expresa en el hecho de que, pese a perder población por migración interna, siguen siendo atractivas para la migración internacional y, por sobre todo, la gente que migra hacia ellas registra índices de educación superiores a los residentes e incluso a los emigrantes; es decir, la migración fortalece sus recursos humanos.

Así, en suma, el estudio sugiere una multitud de desafíos, y entre ellos destacan la difusión de los resultados para actualizar la imagen de la migración e informar a las políticas pertinentes; la capacitación de personal en los países para explotar a escalas nacional y subnacional los microdatos censales de migración y usar esa información con propósitos de política; y el desarrollo de procedimientos, indicadores y modelos que permitan sintetizar el enorme volumen de información producido.

Bibliografía

- Alberts, J. (1977), "Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo", Santiago de Chile, CELADE, Serie E, n° 24.
- Alsted, J. (2001), "Models of human motivation in sociology", documento (borrador) presentado en la Quinta Conferencia Anual de la IACR (International Association for Critical Realism), Debating Realism(s), agosto, www.ssc.ruc.dk/iacr/papers/alsted.pdf
- Argüello, O. (1981), "Migraciones: universo teórico y objetos de investigaciones", Notas de Población, n° 25, año 9, páginas 25-68.
- Aroca, P. (2003), "Migración interregional en Chile. Modelos y resultados 1977-2002", Santiago de Chile, CELADE, mimeo.
- Aroca, P. y M. Lufin (2000), "Migración interregional en países en desarrollo con especial énfasis al caso latinoamericano", Revista Urbana, volumen V, n° 2, Monterrey, México.
- Aroca, P., G. Hewings y J. Paredes (2001) "Migración Interregional y el Mercado Laboral en Chile", Cuadernos de Economía (*Latin American Journal of Economics*), volumen 38, n° 115, páginas 321-245.
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003), *Segregación residencial en ciudades latinoamericanas: tendencias, factores subyacentes e implicaciones de política*, Santiago de Chile, CEPAL, serie Población y Desarrollo, n° 47, LC/L 1997-P.
- Attanasio, O. y M. Székely (2003), "The family in flux: household decision-making in Latin America", Washington, BID.
- Baeninger, R. (1997), "Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño", Notas de Población n° 65, año 25, páginas 145-202.
- Balán, J. (1981), "Poblaciones en movimiento: una perspectiva comparada de la dinámica de la migración interna", París, UNESCO.
- Bastos, S. (1999), "Migración y desigualdad indígena en Guatemala", Papeles de Población, año 5, n° 22, páginas 199-243.
- Bhattacharya, P. (1993), "Rural-Urban Migration in Economic Development", *Journal of Economic Surveys*, volumen 7, n° 3, páginas 243-273.

- Becker, G. (1964), *Human capital*, National Bureau of Economic Research, Nueva York
- Behrman, J. y B. Wolfe (1984), “Micro Determinants of Female Migration in a Developing Country: Labor Market, Demographic Marriage Market and Economic Marriage Market Incentives”, *Research in Population Economics*, nº 5, páginas 137-166.
- Bentolila, S. (2001), “Las Migraciones Interiores en España”, Madrid, Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), Documento de trabajo, 2001-07, www.fedea.es/libros/inmresumen.html
- Berger, P. y T. Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, México, Amorrortu.
- Bilsborrow, R. (1987), “Impact of origin community characteristics on rural-urban migration in a developing country”, *Demography*, volumen 24, nº 2, páginas 191-210.
- Bilsborrow, R., A. Oberai y G. Standing (1984), *Migration surveys in the low-income countries*, Londres, Croom Elm.
- Bordonado, J. y A. Algarra (2003), “El enfoque macroeconómico de la inmigración”, www.ceu.es/fnd/algarra.pdf
- Bourdieu, P. (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée, Bilbao, 2000.
- _____ (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- Bordonado, J. y Á. Algarra (2003), “El enfoque macroeconómico de la inmigración”, www.ceu.es/fnd/algarra.pdf
- Brown, L. (1991), *Place, migration and development in the Third World*, Londres, Routledge.
- Brown, L. y R. Jones (1985), “Cross-national tests of a Third World development-migration paradigm: with particular attention to Venezuela”, *Socioeconomic Planning Sciences*, volumen 19, nº 5, páginas 357-367.
- Camus, M. (1999), “Múltiples dimensiones de la migración, el espacio y la etnicidad”, *Papeles de Población*, año 5, nº 22, páginas 161-197.
- Castells, M. (1973), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- CEPAL/CELADE (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile, LC/G.2170(SES.29/16)
- _____ (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, Santiago de Chile, LCG.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2, Serie E, nº 37.
- CEPAL/HABITAT (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G.2116/Rev.1-P.
- CEPAL/ILPES (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) (2000), *La reestructuración de los espacios nacionales*, Santiago de Chile, Serie Gestión Pública, nº 7, LC/L.1418-P.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población de México) (2000), *La situación demográfica en México*, 2000, México D. F., CONAPO.
- _____ (1997), *La situación demográfica en México*, 1997, México, D.F., CONAPO.
- Coleman, J. (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Belknap Press.
- Coymans, J. (1983), “Determinantes de la migración rural-urbana en Chile según origen y destino”, *Cuadernos de Economía* (Santiago), año 20, nº 59, páginas 43-64.
- _____ (1982), “Determinantes de la migración ocupacional agrícola-no agrícola en Chile”, *Cuadernos de Economía* (Santiago), año 19, nº 57, páginas 177-192.
- Cuervo, L. (2003a) *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución*, Serie Gestión Pública, nº 40, LC/L.2008-P.
- _____ (2003b) “Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación”, Serie Gestión Pública, nº 41, LC/L.2018-P.
- Curran, S. y E. Rivero-Fuentes (2003), “Engendering migrant networks: The case of Mexican migration”, *Demography*, volumen 40, nº 2, páginas 289-307.
- Chant, S. (1999), “Population, migration, employment and gender”, en Gwynne, R and C. Kay (editors) (1999), *Latin America transformed: globalization and modernity*, London, Arnold, páginas 226-269.
- Da Vanzo, J. (1981), “Microeconomic Approaches to Studying Migration Decisions”, en G. DeJong y R. Gardner (editores), *Migration Decision Making*, Nueva York, Pergamon, páginas 90-129.
- Davis, B., G. Stecklov y P. Winters (2002), “Domestic and international migration from rural Mexico: Disaggregating the effects of network structure and composition”, *Population Studies*, nº 56, páginas 291-309.
- Deaton, A. (1997), “*The analysis of household surveys: a microeconomic approach to development policy*”, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- Détang-Dessendre, C., V. Piguet y B. Schmitt (2002), Les déterminants micro-économiques des migrations urbain-rural: leur variabilité en fonction de la position dans le cycle de vie, *Population (edición francesa)*, volumen 57, n° 1, páginas 35-62.
- Dolado, J. y C. Fernández-Yusta (2002), “Los nuevos fenómenos migratorios: retos y políticas”, <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/DE/de021303.pdf>.
- Elizaga, J. (1979), *Dinámica y economía de la población*, Santiago de Chile, CELADE, Serie E, N° 27.
- Elizaga, J. y J. Macisco (1975), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, N° 19.
- Falaris, E. (1984), “A nested logit migration model with selectivity, Studies in the interrelationships between Migration and Development in Third World Settings”, Discussion Paper N°16, Ohio State University.
- Fields, G. (1980), “Migración permanente en Colombia: prueba de la hipótesis del ingreso esperado”, *Desarrollo y Sociedad*, n° 3, páginas 99-115.
- Finot, I. (2002), “Descentralización y participación en América Latina: una mirada desde la economía”, *Revista de la CEPAL*, n° 78, páginas 139-149.
- Fong, E. y K. Shibuya (2003), “Economic Changes in Canadian Neighbourhoods”, *Population Research and Policy Review*, volumen 22, n° 2, páginas 147-170.
- García, A. (2003), “Nicaragua: tendencias de la distribución espacial y migración interna”, CEPAL/CELADE y UNFPA Nicaragua, mimeo.
- Gerald, L. y A. Richardson (1975), “El ciclo vital, el patrón profesional y la decisión de mudarse” en Elizaga y Macisco, 1975, páginas 347-365.
- Germani, G. (1971), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.
- Gil, A. (2003), “Migración y expectativas intergeneracionales”, *Revista de Análisis Económico*, volumen 18, n° 1, páginas 117-130.
- Gilbert, A. (1996), *The mega-city in Latin America*, Tokyo, United Nations University.
- Gillespie, F. (1983), “Comprehending the slow pace of urbanization in Paraguay between 1950 and 1972”, *Economic Development and Cultural Change*, volumen 31, n° 2, páginas 355-375.
- Greenwood, M. (1997), “Internal Migration in Developed Countries”, *Handbook of Families and Population Economics*, M. Rosenzweig y O. Stark (editores), Amsterdam, Elsevier, páginas 647-720.
- _____ (1985), “Human Migration: Theory, Models, and Empirical Studies”, *Journal of Regional Science*, volumen 25, n° 4, páginas 521-544.
- Greenwood, M. y G. Hunt (2003), “The Early History of Migration Research”, *International Regional Science Review*, volumen 26, n° 1, páginas 3-37.
- Greenwood, M., J. Ladman y B. Siegel (1981), “Long-term trends immigratory behavior in a developing country: the case of Mexico”, *Demography*, volumen 18, n° 3, páginas 369-388.
- Jannuzzi, P. (2000), “Tasas específicas por motivos y acompañantes de la migración: una contribución a la interpretación y al uso de modelos de patrones etarios de migración”, **Notas de población** n° 70, páginas 33-85.
- Jelin, E. y G. Paz (1992), “Familia y género en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas”, *El poblamiento de las Américas*, tomo 2, páginas 41-69.
- Lattes, A. (1981), “Dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970”, en Balán, J. obra citada, páginas 104-133.
- Lattes, A., J. Rodríguez y M. Villa (2002), “Population dynamics and urbanization in Latin America: concepts and data limitations”, documento presentado al seminario de expertos en Bellagio, marzo 2002 (para más detalles, véase www.iussp.org/English%20Site/Activities/5-urb-abstracts02.htm).
- Logan, J., R. Alba, M. Dill y M. Zhou (1999), “Ethnic Segmentation in the American Metropolis: Increasing Divergence in Economic Incorporation, 1980-1990”, *International Migration Review*, volumen 34, n° 1, páginas 98-132.
- Lucas, R. (1998), “Internal migration and urbanization: recent contributions and new evidence”, Boston, Boston University, Institute for Economic Development, *Discussion Paper Series*, n° 91.
- _____ (1997), “Internal Migration in Developing Countries”, M. Rozenweig y O. Stark (editores), *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier, páginas 721-797.
- Macció, G. (1985), *Diccionario demográfico multilingüe: versión en español*, IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population), Lieja, Ordina, 2ª edición.
- McClelland, D. (1961), *The achieving society*, Princeton, D. Van Nostrand, 1961.

- Maré, D. y J. Timmins (2000), "Internal migration and regional adjustment: Some preliminary issues", en Morrison, P. (ed.) *Labour Employment and Work in New Zealand*, Victoria University of Wellington, www.motu.org.nz/econ_geog.htm
- Matos, R. (2003), "La participación de los trabajadores migrantes en áreas de desconcentración demográfica del Brasil contemporáneo", *Notas de Población*, n° 76, páginas 147-189.
- Molho, I. (1986), "Theories of migration: a review", *Scottish Journal of Political Economy*, volumen 33, n° 4, páginas 396-419.
- Molinas, J. (1999), "Migración interna en Paraguay: ¿quiénes migran? ¿A dónde? ¿Por qué? y ¿Cómo viven? Un análisis económico de la encuesta de hogares 1996", Informe de consultoría, Programa MECOVI-Paraguay.
- Monardes, A. (1980), "Un análisis económico de la migración: aplicación del análisis de discriminante y probit", *Estudios Económicos*, n° 15, páginas 61-80.
- Morrison, A. (1993), "Violence or economics: what drives internal migration in Guatemala?", *Economic Development and Cultural Change*, volumen 41, n° 4, páginas 817-831.
- Mundlak, Y., R. Butzer y D. Larson (2002), "Intersectorial migration in Venezuela", *Economic Development and Cultural Change*, volumen 50, n° 2, páginas 227-248.
- Muñoz, V. (1995), "La teoría de los sistemas sociales autopoieticos de Niklas Luhmann", *Zona Abierta*, n° 70/71, páginas 1-20.
- Navarro, A. y F. Méndez (2002), "Mercados laborales y migraciones internas en Argentina", www.aep.org.ar/espa/anales/PDF_02/navarro_mendez.pdf.
- Pessino, C. (1991), "Sequential migration theory and evidence from Peru", *Journal of Development Economics*, volumen 36, n° 1, páginas 55-87.
- Pinto da Cunha, M. (2002), "Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n° 30, LC/L.1782-P.
- Portes, A. (2001), "Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales*, volumen 1, n° 1, páginas 111-134.
- Portes, A., M. Castells, y L. Benton (editores) (1989), *The informal economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Raczynski, D. (1983), "Movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, volumen II, UNAM, El Colegio de México, PISPAL, Ciudad de México, 1983, páginas 863-892.
- _____ (1981), "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna", Santiago de Chile, CIEPLAN, *Colección Estudios Cieplan*, n°5, páginas 85-115.
- Ravenstein, E.G. (1989), "The Laws of Migration", *Journal of Statistical Society*, volumen 52, páginas 241-301.
- Rayer, S. y D. Brown (2001), "Geographic diversity of inter-county migration in the United States, 1980-1995" *Population Research and Policy Review*, n° 20, volumen 3, páginas 229-252.
- Renis, G. y J.C.H. Fei (1961), "A Theory of Economic Development", *American Economic Review*, volumen 51, páginas 533-565.
- Ribe, H. (1981), "Posición económica de los migrantes y no-migrantes en Colombia", *Desarrollo y Sociedad*, n° 5, páginas 67-93.
- Rincón, M. (1998), "La investigación de las migraciones internas en los censos de población", en Schkolnik, S. (comp.), Aspectos conceptuales de los censos del 2000; ponencias presentadas al Seminario, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Manuales, n° 1, páginas 435-452.
- Rodríguez, J. (2002), Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n° 32, LC/L.1831-P.
- _____ (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n° 16, LC/L.1576-P.
- Rogers, A. y L. Castro (1982), "Patrones modelo de migración", *Demografía y Economía*, volumen 16, n° 3, páginas 267-327.
- Rojas, E. y J. de la Cruz (1978), "Migraciones internas hacia áreas metropolitanas de América Latina enfocadas según la atracción de comunicación: desarrollo de un marco teórico. Percepción de oportunidades y migraciones internas", Santiago de Chile, Documento de trabajo, Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Universidad Católica de Chile, n° 106.
- Sassen, S. (1991). *The global city*. Princeton, Princeton Univ. Press.
- Schelling, T. (1978), *Micromotives and macrobehavior*, Nueva York, Norton.

- Schultz, T. (1961), "Investment in Human Capital", *American Economic Review*, volumen 51, páginas 1-17.
- Simmons, A., S. Díaz-Briquets, S.; A. Laquian, (1978), "*Cambio social y migración interna: una reseña de hallazgos investigativos en América Latina*", Bogotá, IDRC, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Sjaastad, L. (1962), "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, volumen 70, n° 5, páginas 80-93 (suplemento de octubre).
- Smelser, N. (1997) "The Rational and the Ambivalent in the Social Sciences", *American Sociological Review*, volumen 63, n° 1, páginas 1-15 (1997 Presidential Address).
- Stancic-Rokotov, P. (2003), "Estudios sobre migración interna en América Latina y el Caribe: una revisión de los decenios de 1980 y 1990", Santiago de Chile, Informe de consultoría para CELADE/División de Población de la CEPAL (mimeo).
- Stark, O. (1984), "Rural-to-Urban Migration on LDCs: a Relative Deprivation Approach", *Economic Development and Cultural Change*, n° 32, páginas 475-486.
- Stark, O. y J. Taylor (1991), "Migration Incentives, Migration Types: the Role of the Relative Deprivation", *Journal of Population Economics*, n° 1, páginas 57-70.
- Stern, C. (1980), *Migración y marginalidad ocupacional en la Ciudad de México, Perfil de México en 1980*, volumen 3, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo XXI, páginas 325-357.
- Suárez, M. (1982), *Acercamiento sociohistórico al estudio de los movimientos de población en Venezuela*, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Szasz, I. (1995), "Mujeres y migrantes: desigualdades en el mercado laboral de Santiago de Chile", *Revista de la CEPAL*, n° 56, páginas 179-189.
- Tiebout, C. (1956), "A pure theory of public expenditure", *The Journal of Political Economy*, volumen 64, n° 5, páginas 416-424.
- Tilly, C. (1990), "Transplanted Networks", Virginia Yans-McLaughlin (ed.), *Immigration Reconsidered: History, Sociology and Politics*, páginas 79-95, New York, Oxford University Press.
- Todaro, M. (1995), *Reflections on Economic Development: Selected Essays of Michael Todaro*, Vermont, Edward Elgar Publishing Co.
- _____ (1980), "Internal migration in developing countries: a survey", en R. Easterlin, *Population and Economic Change in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press, páginas 361-402.
- _____ (1969), "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in LDCs", *American Economic Review*, volumen 59, páginas 138-148.
- Touraine, A. (1999), "La transformación de las metrópolis", *La Factoría*, n° 6, www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm, páginas 1 y 2 de 9.
- Tuirán, R. (2000), "Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas zonas metropolitanas de México", *Mercado de Valores*, México, D.F., México, año LX, n° 3, páginas 47-61.
- Urzúa, R. (1997), *El desarrollo y la población en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Van der Gaag, N. y L. Van Wissen (2001), "Economic developments and internal migration propensities, documento presentado a la Conferencia Europea de Población 2001, junio, 7-9, Helsinki, <http://www.vaestoliitto.fi/toimintayksikot/vaestontutkimuslaitos/eapskonferenssi/Papers/>
- Verner, D. y N. Fiess (2003), "Migration and human capital in Brazil during the 1990s", Policy Research Working Paper, N° 3093, World Bank, Washington DC.
- Villa, M. (coordinador) (2000), "Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.1339.
- _____ (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", International Union for the Scientific Study of Population, *El poblamiento de las Américas: actas*, Lieja, 4 volúmenes, páginas 339-356.
- _____ (1991), "Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase; notas preliminares", Santiago de Chile, CELADE, Serie B, CELADE, n° 91.
- Villa, M. y J. Alberts (1980), *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, Serie E, n° 28.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1997), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Notas de Población*, n° 65, año 25, páginas 17-110.
- Weber, M. (1992), *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weiss-Altaner, E. (1981), "Class and rural exodus in Chile, 1920-65", en Balán, J. (1981), páginas 155-188.

- Welti, C. (editor) (1997), *Demografía I, México*, Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP), Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (editor) (1998), *Demografía II, México*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), Instituto de Investigación Social de la UNAM.
- Wiesner, E. (2003), “Descentralización y equidad en América Latina y el Caribe: enlaces institucionales y gasto público redistributivo”, documento presentado a la Reunión de expertos en pobreza urbana, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 27 y 28 de enero, 2003.
- Yúñez, A. (1978), “Una evaluación del modelo de crecimiento dual de Ranis y Fei”, *El Trimestre Económico*, volumen XLV n° 2, páginas 357-399.
- Zelinsky, W. (1971), “The hypothesis of the mobility transition”, *Geographical Review*, volumen 61, n° 2, páginas 219-249.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

1. Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
2. América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira S. (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
3. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
4. El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
5. Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
6. Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
7. Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
8. Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana Del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
9. Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
10. La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
11. Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
12. Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000.
Report of Rapporteur Symposium on International Migration in the Americas, Rapporteur of the symposium (LC/L.1462-P), N° de venta: E.00.II.G.144 [www](#)
13. Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina (1991 y 1996), Gustavo Álvarez (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
14. Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001 [www](#)
15. Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
16. Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
17. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

18. Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
19. Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana Del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
20. Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Luis Rivadeneira S. (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
21. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Paula Aranibar (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
22. Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Alberto Viveros Madariaga (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
23. Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
24. Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
25. Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis A.V. Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
26. Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
27. La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
28. Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
29. Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
30. Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
31. Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
32. Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
33. La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
34. Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández y S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
35. La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
36. A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge A. Bustamante (LC/L.1873 -P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
37. Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
38. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
39. La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

40. La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
41. Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), N° de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 20.00), 2003. [www](#)
42. América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad, Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), N° de venta: S.03.II.G.120 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
43. Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo y Delicia Ferrando, (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
44. El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
45. América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1983-P), N° de venta: S.03.II.G.142 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
46. La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1996-P), N° de venta: S.03.II.G.158 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
47. Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política, Camilo Arriagada Luco y Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1997-P), N° de venta: S.03.II.G. 159 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
48. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia, Rocío Murad Rivera (LC/L.2013-P), N° de venta: S.03.II.G.175 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
49. El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2046-P), N° de venta: S.03.II.G.208 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
50. Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.2059-P), N° de venta: S.04.II.G.3 (US\$ 15.00), 2004.

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas, Villa, M. y J. Rodríguez V., 2002, LC/R.2086.
- Consensos urbanos: aportes del Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos, MacDonald, J. y D. Simioni, 1999, LC/L.1330-P.
- Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, Moncayo, E., 2001, LC/L.1587-P.
- Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana, Jordán, R. Y D. Simioni (compiladores), 1998, LC/L.1117.
- CEPAL/Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (HABITAT), El espacio Regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe, 2001, LC/G.2116/Rev.1-P.
- La reestructuración de espacios nacionales, Ocampo, J. A., 2000, LC/L.1418-P.
- Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), Base de datos, Espina, R., 2000, LC/R.1999.
- Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina Pinto da Cunha, J. M., 2002, LC/L.1782-P.
- Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Rodríguez Vignoli, J., 2002, LC/L.1831-P.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

www: Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org/>

Nombre:
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax: E.mail: